

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

[White label on the spine]



1080021947

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ALERE FLAMMAM
VERITATIS



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

v.))
m - xx



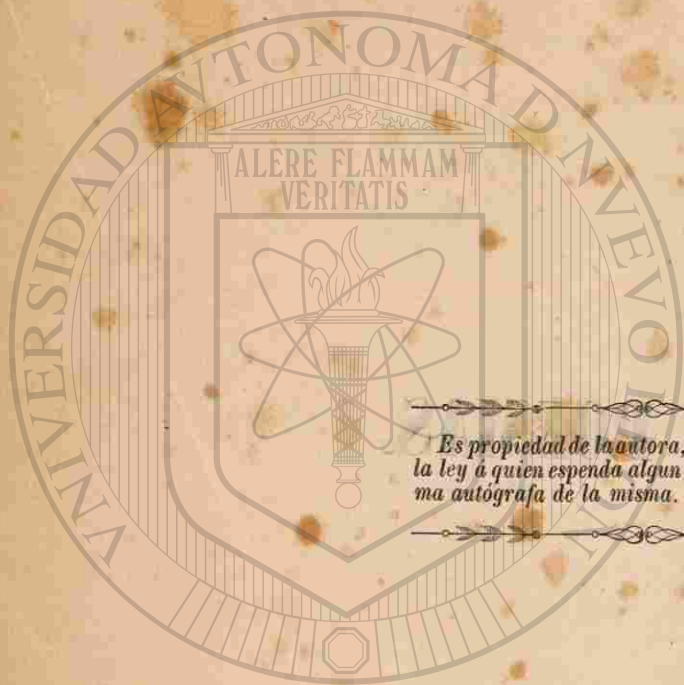
UANL

POESIAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fernando J. Gómez



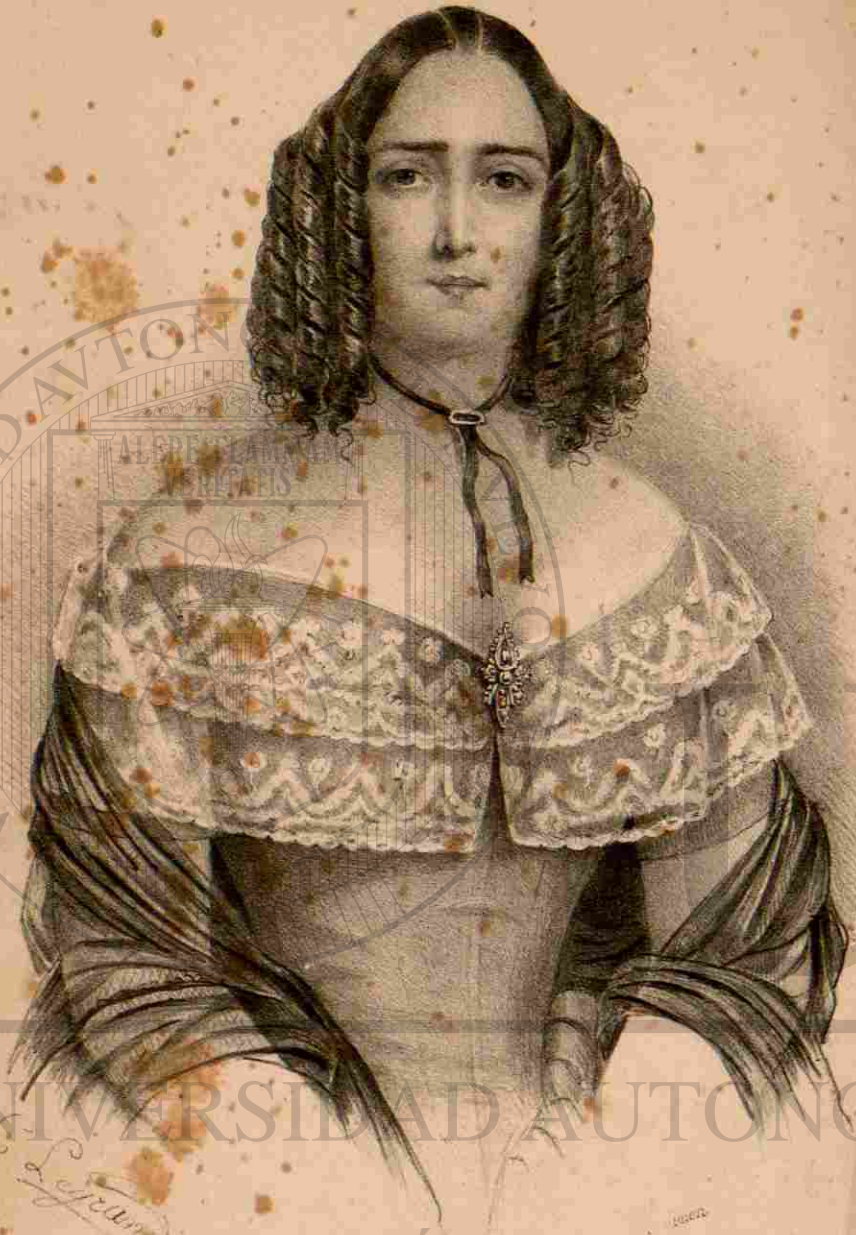
Es propiedad de la autora, y se perseguirá ante la ley a quien espanda algun eemplar sin la firma autógrafa de la misma.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



G. G. de Avellaneda

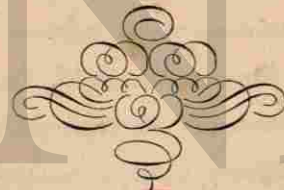
POESIAS

DE

LA EXCELENTISIMA SEÑORA

D.^A GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

DE SABATER.



Capilla Alfonsina,
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRENTA DE DELGRÁS HERMANOS, PRETIL DE LOS CONSEJOS.

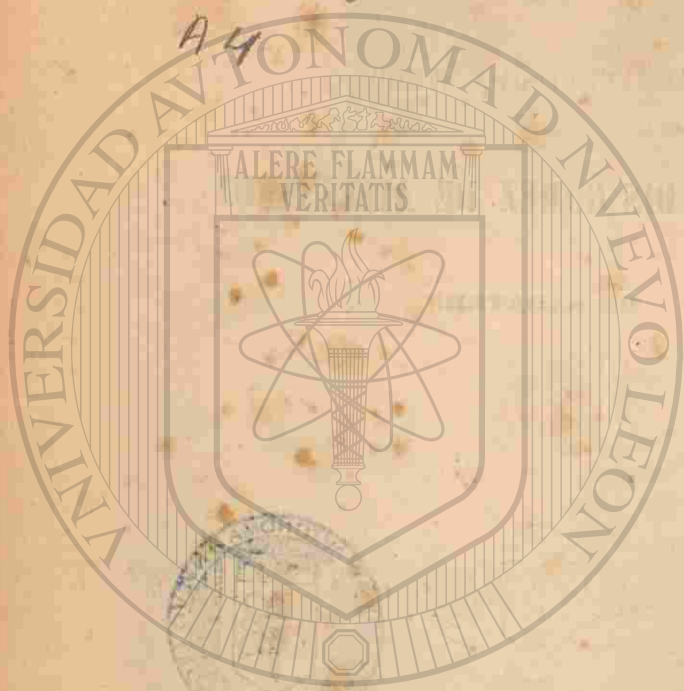
1850.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

46662

PQ 6525

A4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

A. S. M.

la Reina Doña Isabel Segunda.

SEÑORA :

Al tratar de hacer la publicación del segundo volumen de mis ensayos poéticos, considero como un deber ofrecerla á los Reales Pies de V. M., puesto que muchas de las composiciones contenidas en él habian sido dedicadas á ensalzar rasgos generosos del magnánimo corazón de V. M. á faustos sucesos de su reinado.

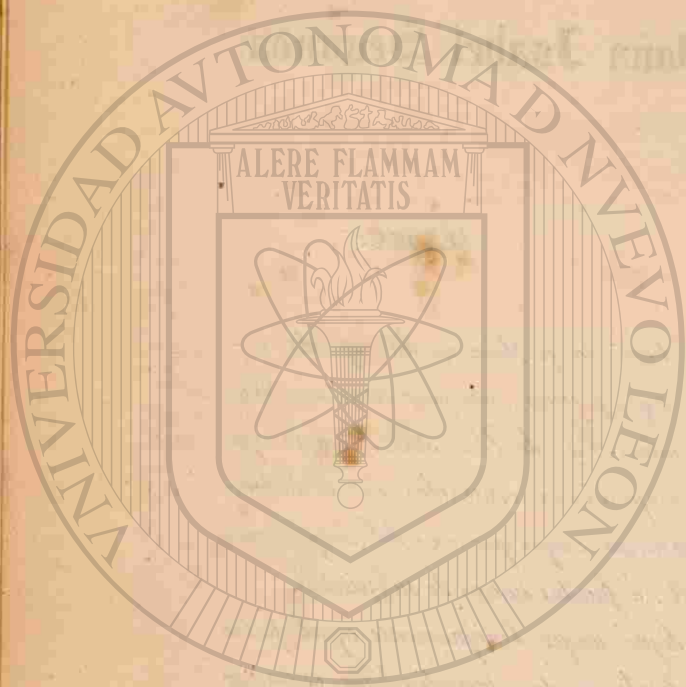
V. M. se digno' acoger benignamente aquel pobre tributo de mi profundo respeto, permitiéndome autorizar este libro con su augusta nombre, y yo la suplico humildemente me dispense con tan señalada honra, la de aceptar benévola la sincera expresión de mi eterna gratitud.

Señora:

A. L. P. P. de V. M.

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

010384



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

48010



PREFACIO DE LA AUTORA.

La estremada benevolencia con que fueron juzgados mis primeros ensayos poéticos por el respetable crítico que encabezó con las líneas que siguen á estas el pequeño volúmen en que se publicáron hace nueve años, así como la lisongera aceptación que tuvieron del público y los elogios generosos que les tributó la prensa, me imponían la obligación de mostrarme agradecida, trabajando por pulir aquellas incorrectas producciones de la irreflexiva juventud, y presentarlas menos defectuosas en la segunda edición de ellas y primera de las otras composiciones sueltas que han salido de mi pluma despues del año de 1844, en cuyos últimos dias se publicáron aquellas.

II

Penetrada de esta verdad, he procurado que la coleccion completa que se dá á luz, honrada con el escelso nombre de la Augusta Señora que se ha dignado acogerla bajo sus auspicios, correspondiese en lo posible á tan honorífica distincion y á lo que de mi agradecimiento exijan las antedichas bondades, que tan activo estímulo prestaron á mi talento y tan anticipado galardón dieron á mis desvelos.

Suprimidas, por lo tanto, algunas estrofas que no me parecieron dignas de pulimento, refundidas muchas y corregidas todas, vuelvo á presentar al público mis primeros ensayos líricos, aumentados con mayor número de producciones del mismo género, escritas posteriormente á la publicacion del primer volumen, y he cuidado además de enmendar las erratas de fecha que noté en aquel, colocando las composiciones segun el orden de antigüedad, único que á mi parecer debe observarse en esta clase de obras, cuyo mayor agrado, que es la variedad, suele perderse en la sucesion continua de varias composiciones de una misma índole. Dejo, pues, alternando unas con otras, las composiciones religiosas y las profanas, las elegias y las odas, las silvas graves y las estrofas ligeras. Sin atender mas que á las fechas, publico estas POESIAS con la gradacion natural de desarrollo ó detrimento que ha debido tener mi imaginacion desde el año de 36, en que comencé á conservar escritos mis desaliñados versos, hasta fines del de 50, en que rompo para siempre las cuerdas de la lira, que no vibra agradablemente sino en manos de la juventud, al soplo poderoso de las pasiones ardientes. Con treinta y cuatro años, y un corazón cansado

III

por la desventura, me siento incapaz de proseguir la carrera de poeta lírico, y si no abandono completamente el comercio de las musas, solo les pediré en lo sucesivo las graves inspiraciones dramáticas, que ya me han procurado mas de una vez nuevas y brillantes señales de las simpatias del público.

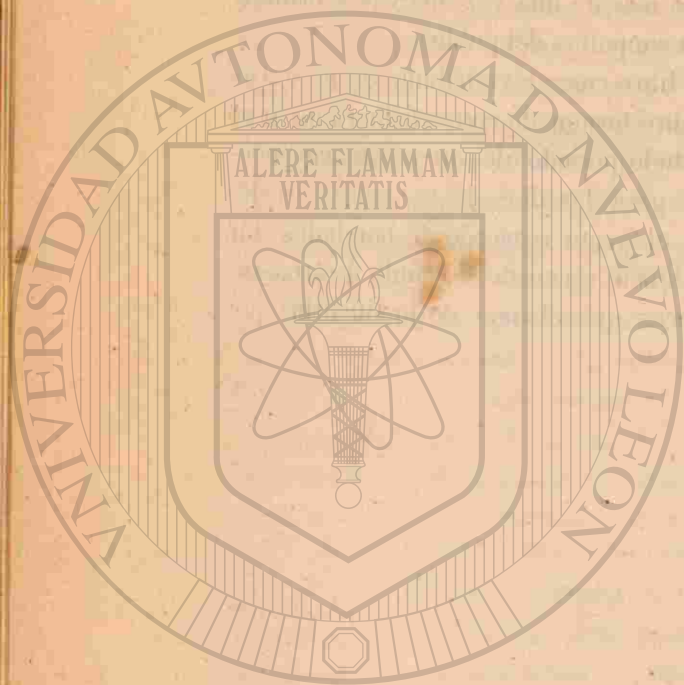
Reciba éste mi libro como leve tributo de mi agradecimiento, y habré terminado con satisfaccion, si no con gloria, el agitado periodo de mi existencia poética, guardando para los dias de la vejez, si debo llegar á ella, el grato recuerdo de bondades tan alhagüeñas que deben servir de estímulo á otros ingenios mas capaces que el mio de justificarlas por completo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





PRÓLOGO

ESCRITO POR EL EXCMO. SEÑOR D. J. N. GALLEGO
EN EL TOMO PRIMERO DE ESTAS POESIAS, CUANDO SE HIZO SU PRIMERA
IMPRESION.

Si para hacer versos son menester reposo y tranquilidad de espíritu, según el dicho de Ovidio Nason, elevado á máxima por el asenso y conformidad de diez y nueve siglos, es preciso convenir en que los españoles tenemos el asombroso privilegio de desmentir aquel axioma, haciendo perder á las Musas el miedo al estruendo y horrores de la guerra civil y á las no menos ruidosas escenas de los disturbios políticos, que nos afligen hace no pocos años. Sin contar con los muchos poetas de reconocido mérito, de que se gloria Madrid, apenas pasa un mes sin que las prensas periódicas nos ofrezcan nuevas composiciones, y nombres nuevos, que aumentan el crecido catálogo de los alumnos de las Musas, no siendo menor proporcionalmente el número de los que lucen su talento poético en las capitales de nuestras provincias. No es, pues, extraño que una afición, de suyo contagiosa y halagüe-

ña, se haya comunicado al bello sexo, llegando ya por lo menos á seis las damas españolas que sabemos cultivan la lengua de los dioses. Verdad es que algunas, por timidez y desconfianza, se contentan con leer sus composiciones en la reducida sociedad de sus amigos, ó cuando mas en el benévolo y urbano salon del Liceo, donde están seguras de encontrar oyentes que las animen y aplaudan, y no censores que las critiquen. Pero no hace mucho que presentó al público un tomo de poesias, no escasas de mérito, una señora barcelonesa, y nos han asegurado que dentro de algunos meses saldrán á luz las de otra extremeña. Si á estas se añaden las que contiene el presente volúmen, fruto del gran talento y ardiente afición de la señorita doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, de quien ya el público ha visto muestras repetidas, podemos blasonar de poseer mayor número de poetisas en este siglo que cuenta el Parnaso español en el largo periodo trascurrido desde Juan de Mena hasta nuestros dias. Paisana y contemporánea de Garcilaso fué la célebre Luisa Sigéa, de universal nombradía en aquellos tiempos, y en los nuestros enteramente olvidada, que escribió varios poemas latinos, y mantuvo correspondencia literaria hasta con algunos papas de su época. Mas no tuvo, ni era fácil que tuviese imitadoras: pasar la vida en áridos y largos estudios no es ni puede ser el destino de una muger, y menos en un tiempo en que la poesia y la lengua vulgar, antes menospreciadas por cuantos aspiraban al título de sábios, iban elevándose á la altura á que llegaron muy pronto por los esfuerzos de los escritores de aquel mismo siglo. Luisa Sigéa apareció como un fenómeno mas digno de admiracion que de ser imitado, y el idioma latino, circunscrito desde entonces al santuario de las ciencias, se consideró por la opinion general como impropio del bello sexo, y aun como funesto y de mal agüero para las que tuviesen la extravagancia de dedicarse á su estudio, segun lo comprueba un refran castellano, que mas de una vez oimos en nuestras niñeces. (1)

- (1) Dos cosas tienen mal fin:
El niño que bebe vino,
Y muger que habla latin.

La publicacion de un tomo de poesias, aun en lengua vulgar, escritas por una muger, no es cosa muy frecuente en ningún pais: en el nuestro es rarísima. De algunas hacen mencion los escritores del siglo XVII, y en especial Lope de Vega en su Laurel de Apolo, donde hacinó, como en un almacén, muy cerca de trescientos poetas castellanos, y entre estos una docena de poetisas. Pero no habiendo llegado hasta nosotros las obras de ninguna de ellas, es de presumir que sus versos fueron pocos en número y mero pasatiempo de sociedad. Tal vez nuestros diligentes bibliógrafos habrán conseguido desenterrar algunas de sus composiciones: nosotros no recordamos haber visto sino tal cual fragmento en otros libros. Así puede asegurarse que las primeras obras poéticas, que por su variedad, estension y crédito, merecen el título de tales, son las de Sor Juana Inés de la Cruz, monja de Méjico, en cuyo elogio se escribieron tomos enteros, mereciendo á sus coetáneos el nombre de la *Decima Musa*, y contando entre sus panegiristas al erudito Feijóo. Y ciertamente, si una gran capacidad, mucha lectura y un vivo y agudo ingenio, bastasen á justificar tan desmedidos encomios, fuera muy digna de ellos la poetisa mejicana; pero tuvo la mala suerte de vivir en el último tercio del siglo XVII, tiempos los mas infelices de la literatura española, y sus versos, atestados de las extravagancias gongorinas y de los conceptos pueriles y alambicados que estaban entonces en el mas alto aprecio, yacen entre el polvo de las bibliotecas desde la restauracion del buen gusto. Más de otro siglo trascurrió sin que se volviese á oír en boca femenina el acento de las Musas castellanas, hasta que en nuestros dias publicó doña Rosa Galvez un tomo de versos de tal mediania, que en solos treinta años han desaparecido de la memoria de las gentes, los versos y su autora.

Nadie puede negar á las mugeres españolas talento claro, viveza de ingenio, imaginacion fecunda y fogosa, sensibilidad exquisita. ¿En qué, pues, consiste que con tales dotes haya sido tan escaso el número de nuestras poetisas? Desacreditada ya muchos años hace la opinion absurda de que toda clase de ilustracion era pernicioso á las mugeres, opinion que tan autorizada estuvo en la primera mitad del último siglo, y

siendo tan general en el bello sexo la afición á las lecturas amenas, la asistencia al teatro, al estudio de los idiomas italiano y frances, y el de la música y el dibujo, especialmente en la corte y en las primeras capitales de provincia, ¿cómo es que hay tan pocas que despunten por componer versos, y menos que se atrevan á publicarlos? No es difícil descubrir las causas, que en nuestra opinion no son otras que el temor del ridículo, y ciertas preocupaciones de que vemos poseidas á muchas personas que se ofenderian de que se las llamase vulgo. A lo primero han contribuido muy principalmente los poetas satíricos de todas las épocas, los cuales, por lisongear el orgullo varonil, se han extremado en ridiculizar en las mugeres la afición á las letras. Algunas de nuestras comedias antiguas, la de *Las Mugeres sábias* de Moliere, la del *Café* de Moratin, y la *Proclama del solteron* de Vargas Ponce, bastan y sobran para intimidar á las mas audaces, y el apodo de doctoras y marisabidillas les pone espanto. Por otra parte, es sobrado comun la creencia de que el talento de hacer versos está siempre asociado á un carácter raro y estrambótico, que la vena de poeta y la de loco son confines, y que la muger dada á tales estudios es incapaz de atender á los cuidados domésticos, á los deberes de la maternidad y á las labores del bastidor y de la almohadilla. Este concepto es tan general, que muchos de aquellos mismos que ensalzan hasta las nubes las obras literarias de una muger, y encarecen su instrucción y talento, son los primeros que por esta sola circunstancia la rehusarian por esposa. Mucho nos engañamos si tal creencia no es injusta y hasta irracional en alto grado, pues no comprendemos por qué hayan de considerarse en una señorita como habilidades que realzan su valor la música y el dibujo, y como demérito la afición á la poesía. Sin poner en duda que el cumplimiento de los deberes domésticos y conyugales es la primera y esencial ocupacion de una muger casada, no se concibe que en los ratos ociosos degrade mas su carácter, ni rebaje su mérito componer una letrilla que tocar un wals en el piano, pintar una flor ó dibujar una cabeza.

Para sobreponerse á tan absurda como general preocupacion, y dedicarse con empeño y constancia al cultivo de la

poesía, es preciso reunir á una afición, que raye en entusiasmo, una firme voluntad y fuerza de carácter que no se dejen acobardar por vulgares prevenciones. Tales son las dotes con que, junto con un gran talento, plugo al cielo enriquecer á doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. Hiriendo vivamente su imaginacion la gloria de los grandes poetas, halagando la delicadeza de su oido la armonia de los buenos versos, y enardeciendo su mente los hechos heróicos, y todos los sentimientos de las almas nobles y generosas, fué para ella desde sus primeros años el estudio una pasión, y el cultivo de la poesía un deber imperioso, ó mas bien una necesidad irresistible. Las calidades que mas caracterizan sus composiciones son la gravedad y elevacion de los pensamientos, la abundancia y propiedad de las imágenes, y una versificacion siempre igual, armoniosa y robusta. Todo en sus cántos es nervioso y varonil: así cuesta trabajo persuadirse que no son obra de un escritor del otro sexo. No brillan tanto en ellos los movimientos de ternura, ni las formas blandas y delicadas, propias de un pecho femenino, y de la dulce languidez que infunde en sus hijas el sol ardiente de los trópicos, que alumbró su cuna. Sin embargo, sabe ser afectuosa cuando quiere, como en el soneto de *A Cuba*, que puede competir con los mejores de nuestro Parnaso; en las composiciones á su madre, á un niño dormido, y en su plegaria á la Virgen. Quien despues de haber leído las estrofas á la Poesía, á la Juventud, á la Esperanza, y las magníficas octavas al Génio, recorra los graciosos juguetes de la Mariposa y del Gilguero; el que admirado del profundo y filosófico pensamiento que domina en la composicion *A Francia*, contemple la dulce y poética entonacion de las quintillas *A Él*, ó bien el donaire y soltura inimitable de *El paseo por el Bétis*, no podrá dejar de sorprenderse de la flexibilidad de su talento. No causa menos asombro la maestría con que ha sabido interpretar en verso castellano las inspiraciones de Lamartine, y singularmente la que tiene por título *Napoleon*. Pruebe por gusto á traducirla el poeta mas ejercitado en tan difícil tarea, y verá si sale de la empresa tan airoso como la poetisa cubana. Tambien ha querido divertirse en traducir algunas composiciones de Victor

Hugo, y entre ellas la intitulada *Los Duendes*, asunto ridículo y pueril en su fondo, y á fé que sentimos verle ocupar algunas páginas en este precioso volúmen. Cabalmente los versos de la traductora no son tan fluidos y esmerados como sus compañeros, pudiendo creerse que la rectitud de su juicio ponía obstáculos á la facilidad de su númen, resistiéndose á complacerla en semejante capricho.

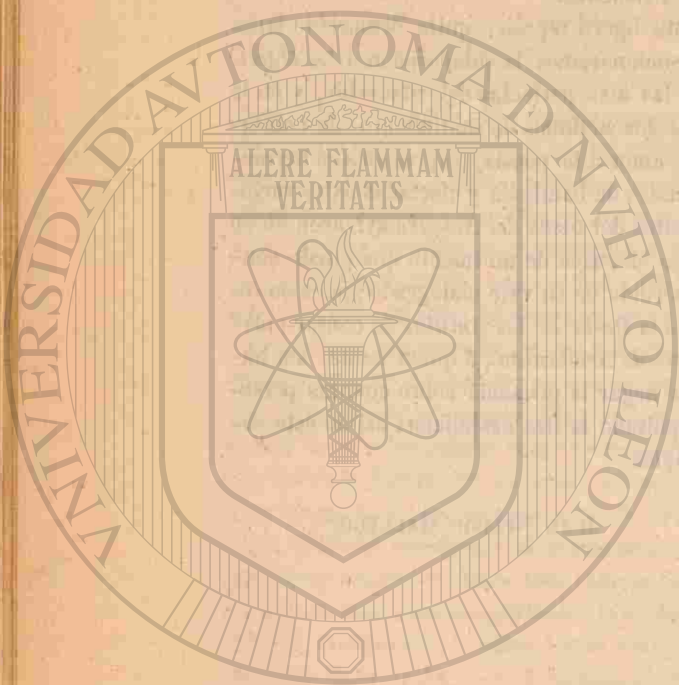
Otras composiciones hay como *La Felicidad*, *Al Mar*, *A la Luna*, *El Cementerio*, *La Contemplacion*, en las cuales, al lado de las ideas nóbles y de la elevacion de espíritu que distinguen á nuestra poetisa, se notan ciertos suspiros de desaliento, desengaño y saciedad de la vida, que harán creer al lector (como nosotros lo creimos al ver algunas muestras en un periódico de Cádiz) que son fruto de la edad madura, de esperanzas frustradas, de ilusiones desvanecidas por una larga y costosa esperiencia. ¡Cuál fué, pues, nuestro asombro cuando nos encontramos con una señorita de veinte y cinco años, en extremo agraciada, viva y llena de atractivos! Entonces no nos fué posible dejar de sonreirnos, y de reconocer y admirar la fuerza del egemplo, por mas que la sana razon lo califique de extravagante y absurdo. Tal es la mania de la época: jóvenes robustos y de pocos años se lamentan del ningún aliciente que les ofrece este valle de lágrimas. Para ellos es ya la vida una carga insoportable; la heldad no les inspira sino desvío, repugnancia ó ráptos frenéticos de pasion cuyo término es el ataúd. Para ellos el estudio no tiene halago, el campo amenidad, el cielo alegría, la sociedad placeres. El mundo no puede comprenderlos: todo en él les es violento, extraño, como á peces fuera del agua, ó como á individuos de otro planeta caidos de pronto en este suelo mortífero y peregrino. Posible es que la señorita de Avellaneda tenga fundadas razones para estar disgustada hasta el punto de pintarse consumida de tedio, (tal es el asunto de uno de sus mas bien torneados sonetos,) cuando su condicion social, sus pocos años, y sus dotes personales, debieran lisongearla infinito; pero es harto mas probable que esté algun tanto contagiada de la mania del siglo, y sea mas facticio que real el desaliento que nos pinta en algunas de sus composiciones. Acaso tendrán en

esto no pequeña influencia las horas desusadas que dedica á su estudio, y suelen ser desde la una á las cuatro de la mañana. ¿Cómo es posible que la solemne soledad y el profundo silencio de la alta noche, dejen de inspirarle ideas lúgubres é imágenes nada risueñas?

Dando ya fin á este ligero repaso, quizá demasiado largo para un prólogo, mencionaremos la composicion á *La Muerte de Heredia*, una de las mas perfectas del cuaderno, y en la cual resplandecen rasgos sublimes de sentimiento, de conformidad filosófica y de amor á la poesia, espresados en hermosísimos versos, desnudos de bambolla y afectadas exageraciones. Sin duda los cántos del *Cisne del Niágara* avivaron en su alma juvenil la chispa eléctrica de un talento que puede consolar á Cuba de la pérdida de su váte malogrado; pues no redundá escasa gloria á la *Perla de las Antillas* de contar entre sus hijos á la *Señorita de Avellaneda*, á quien nadie, sin hacerle agravio, puede negar la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, asi en este como en los pasados siglos.

JUAN NICASIO GALLEGU.

Madrid, Noviembre de 1841.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

NOTICIA BIOGRAFICA

DE LA

EXCMA. SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ AVELLANEDA

DE SABATER.

HAY UNA ÉPOCA en nuestra vida, en la cual leemos con avidez, con placer vivísimo, con emoción profunda las producciones del talento humano, y las creaciones de la imaginación, sin que reparemos siquiera en el nombre del autor del libro que cae en nuestras manos. De tal manera se confunde entonces la verdad de la narración y de los sentimientos con la realidad de la vida, que nos parece que los héroes cuyas glorias nos exaltan, ó cuyos infortunios nos hacen llorar, nos han legado ellos mismos aquellas páginas, nos han contado ellos mismos sus historias. Así hemos leído en nuestra infancia a Pablo y Virginia, el Quijote, las cartas de Eloisa y Abelardo, el Robinson Crousoe; y pasan despues muchos años, antes que nos ocupemos de quiénes fueron Cervantes y Pope, De Foe y Bernardino Saint-Pierre. Hubo así tambien una edad en la historia de las letras, en que de tal manera se identificó la existencia de los poetas con los asuntos de sus cantos, que el mundo no conoció otra cosa de su vida, que las creaciones de su génio. Parecidos en esto á Dios, que nos es desconocido en su esencia misteriosa, y á quien solo comprendemos en las obras de su omnipotencia, los antiguos pueblos conservaron con adoración piadosa los libros de Homero, los poemas de Hesiodo, las odas de Pindaro y Tirteo, los versos de Sa-

fo y Anacreonte, sin dejarnos casi noticia alguna de aquellos sucesos y pormenores, en que sus deidades literarias se parecían á lo demás mortales. Cúpoles la misma, ó muy parecida suerte á los escritores del siglo de Augusto; y no fueron mucho menos respetuosos nuestros padres respecto á los grandes géneos y semidivinas celebridades de aquella literatura que empieza en Dante, casi desconocido, para concluir en las vidas poco menos que fabulosas de Cervantes y de Quevedo. La Laura de Petrarca es un misterio: la Eleonora de Herrera un emblema: de Camoens apenas se sabe la muerte: la vida de Shakespeare es un cuento: las de Moreto y de Tirso, misterios impenetrables: de Moliere no se conocia hasta hace poco, ni el padre, ni la muger, ni su verdadero apellido siquiera: y acerca de Lope y Calderon, seguros estamos de que el mas erudito biógrafo no podrá escribir con verdad tantas lineas, cuantas componen los titulos de sus obras. La edad presente ha llamado á esta ignorancia ingratitud y olvido: si nuestros padres se levantáran, puede ser que dijeran que era una apoteosis lo que ellos hacian: que es una profanacion lo que estamos haciendo nosotros.

Los tiempos modernos no consienten esta ignorancia: no quieren que haya nubes, aunque sean de incienso, en torno de los sepulcros. Es menester desenterrar los cráneos donde se aposentaron las inteligencias de Newton, y de Leibnitz, para medirlos por la trigonometría: es menester exhumar los huesos del Taso, de Quevedo, de Milton, de Calderon para hacer su análisis química. La vida que revelan las obras del ingenio ó de la ciencia, no basta: son esos los ricos paños de un ropaje rozagante que envuelve con demasiada magestad á las figuras que le llevan, y el público de nuestros dias quiere ver á sus héroes sin pedestal y sin velos, como hacen los mercaderes de esclavas con su mercancia en los bazares del Oriente.

No nos toca analizar el origen, ni profundizar la indole de esta curiosidad: es un gusto, un instinto, una necesidad de la época. Tenemos que someternos á ella. Pero al esponer la biografía de la eminente escritora cuyas obras damos hoy á luz, hemos querido manifestar cómo consideráramos nuestra obligacion, de qué manera comprendiamos nuestra taréa y nuestro empeño. La verdadera, la interesante historia de una existencia literaria, son sus obras: en la ocasion presente, la presentamos por completo. El poeta eminente que se llama la Señora de Avellaneda, tiene por patria á su siglo, aunque el lugar de su cuna haya sido la zona ardiente de las Antillas: fueron sus padres Herrera y Rioja, Quintana y Heredia, Calderon, Corneille y Racine, Byron y Chateaubriand, Schiller, y Walter Scot. Los destellos de su infancia precoz, allá en una region donde el sol abrasa desde la aurora, fueron traducciones de Corneille y de Voltaire, que representaba despues; un drama de *Hernán Cortés*, y otras producciones perdidas todas en el olvido de sus infantiles aspiraciones: su ardiente juventud dilatose bajo el cielo de España con sus versos *al mar, á él, á la poesia, con amor y orgullo*, y con su novela *Sab*: su pujante y robusta virilidad se señala con *Alfonso Munio*, con *Saül*, con su oda *á la Cruz*: su decadencia y su muerte..... esas no han aparecido todavia: esas no se presentan nunca en la vida de aquellos talentos que desaparecen en el cielo, como Eliás en su carro: la decadencia y la muerte pertenecen á la vida física y mortal; y la piadosa severidad de la critica arranca siempre de las flores queridas de su Edén literario, aquellas lácias y

amarillentas hojas que nacen al fin del otoño para anunciar la hora de retirar la maceta espléndida al invernáculo de la gloria. La señora de Avellaneda conserva todo su esmalte, todo su perfume. Séale aun por largos dias la luz brillante, y el aire blando, y el cielo amigo; y no veamos nosotros el tiempo, en que debamos encomendarla á la levedad de la tierra.

Sobre ese pedestal que ella misma levanta, descuella su estatua animada y magestuosa. Esa es la que contemplarán con amor y admiracion, los que lean sus versos, los que tengan corazon y simpatía para las vibraciones de la lira privilegiadamente sonora, y arrebatadamente armoniosa, que pulsa en toda la estension de sus inmensas facultades. Para ellos cada oda será un acontecimiento; cada página una aventura; cada drama una sorprendente peripecia; cada nuevo pensamiento, cada combinacion métrica inventada, una aparicion bienhadada y con estrepitosos aplausos acojida. Para el público menos entusiasta y mas analítico, para los que quieren penetrar, á través de los rayos luminosos de la poesia, en la existencia opaca y positiva que le es comun con todas las otras humanas criaturas; para los que tienen gusto en saber cuántos pies de estatura mide el arquitecto que levantó esa pirámide, poco será nuestro trabajo. En derredor de ese zócalo, trazaremos una inscripcion modesta y sucinta, sencilla y breve, como es breve, y simple, y monotoná, y hasta con frecuencia vulgar, la vida exterior de aquellos seres que obran en el mundo por la accion del espíritu, por el influjo del pensamiento; cuya presencia se manifiesta por el alcance de la voz, por la resonancia del canto.....

La Señora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda vió la luz primera en la ciudad de Puerto-Príncipe, en la isla de Cuba, el año de 1816. Fueron sus padres el Comandante de marina de aquel puerto, capitán de navio D. Manuel Gomez de Avellaneda, natural de Constantina, en la provincia de Sevilla, y Doña Francisca de Arteaga, hija del país, aunque de familia española. Su educacion en una ciudad entonces harto atrasada, sin escuela y sin teatro, fué solamente, despues de la que sus padres le dieron, la que su inteligencia y su infantil aficion á la poesia se procuró á si misma. Desde los primeros años hizo versos: desde su precoz adolescencia compuso dramas. Como todos los poetas, en su infancia sufrió la contradiccion paterna hácia una aficion que la prudencia del mundo suele confundir con los vicios, ó con las malas inclinaciones; y como acontece tambien á todos los poetas, esta contrariedad avivó en ella el amor al arte que habia de ser su destino.

Murió su padre dejándola muy niña, y casada su madre en segundas nupcias con el coronel español Escalada, viniéronse á Europa en 1836 trayéndose consigo á Gertrudis, que arribó con su familia á Francia, y vivió en Burdeos algunos meses: fueron despues á residir en la Coruña, patria de su padre político, y tanto en el clima del mediodia de Francia, como en el del Norte de la Peninsula, la hija de los trópicos, que habia deseado con incesante afan trasladarse á Europa, huvo de sentir vivisimamente la nostalgia producida por la pérdida del esplendoroso sol, y la lejanía de la ardiente zona donde sus primeros años habian crecido entre palmeras y piñas. Sin em-

bargo, la distraccion de estos melancólicos recuerdos, era la misma que habia sido la de sus impacientes deseos. En una y otra situacion escribia versos, que poco importa, para avivar la pira donde hay combustibles, que el viento sople del aterido aquilon, ó del ardiente mediodia.

Al cabo de dos años quiso visitar la casa solariega de su padre, y embarcándose para Andalucía con su hermano, residió alternativamente en Cádiz, en Sevilla, y en Constantina, hasta 1840 en que vino á Madrid precedida de la fama que le habia dado la publicacion de algunas poesias líricas, firmadas con el conocido seudónimo de la *Peregrina*. Era entonces la época de la vida y del movimiento literario, que habia despertado en nuestra patria, á impulsos y con el calor de la agitacion política, para debilitarse y casi extinguirse (muy al revés de lo que algunos creian) cuando esta disminuyera. La sociedad madrileña vivia de guerra, de política, y de poesia: figuraba poco todavia la banca y la bolsa, y el baile escénico no era conocido aun. El parte de una batalla en Navarra, una oda de Zorrilla ó de Espronceda, un drama de Garcia Gutierrez ó de Hartzembusch, ó la noticia de un pronunciamiento, una discusion borrascosa en el Congreso, ó una sesion del Liceo, conmovian y preocupaban igualmente al público de la capital en aquellos años de actividad juvenil, de ardor desinteresado, de entusiasmo generoso que se habia comunicado á todas las provincias. La señorita de Avellaneda llegó á Madrid cuando ya este periodo declinaba; pero aun vino á tiempo de atizar con vivas llamaradas el fuego encendido en el ara de las musas. Presentóse en el Parnaso madrileño con las guirnaldas que habian ya enlazado á sus sienes los liceos de Sevilla, de Málaga, de Granada; con el estímulo lisonjero de las justas alabanzas que le habian tributado los periódicos literarios, y los escritores distinguidos, señalándose entre éstos el eminente crítico, el preceptor ilustre, el poeta insigne, última y apagada antorcha de la escuela sevillana, D. Alberto Lista. La aparicion de la Señorita Avellaneda en el círculo literario de la capital le señaló desde luego el verdadero lugar que la correspondia. A pesar de las prevenciones que reinan en la sociedad contra las mugeres escritoras; *Tula*, que es el nombre familiar que la dan sus amigos, dominó todos los recelos, y acalló todas las antipatias, con la superioridad reconocida de un inmenso talento, con el poder de una inspiracion vigorosa y viril, con el clasicismo, buen gusto y elegancia de una forma siempre pura y correcta, de un lenguaje cuyo fácil manejo y singular maestria contrastaba ciertamente en una muger con los descuidos ó extravíos que se permitian, ó de que no sabian prescindir muchos hombres. Habíase esperado encontrar en ella una distinguida poetisa: no era eso nuestra escritora: fué colocada desde luego en el primer rango de nuestros mejores poetas. Uno de los mas célebres y justamente populares ingenios, dijo de ella, al oír una de sus composiciones.—«*Es mucho hombre esta muger.*»—Y aunque las no comunes gracias y atractivos personales, que tan privilegiadamente adornan á la ilustre cubana, hiciesen brotar en derredor suyo sentimientos é impresiones harto distintos de los que revela el dicho agudo del poeta cómico, la verdad es que en el círculo de la literatura se olvidó su sexo, hasta para realzar la admiracion y el mérito. Los escritores mas distinguidos de la capital, sin distincion de edades ni de escuelas, la rodearon desde entonces con homenajes de amistad y de entusiasmo, que se

tributaban esclusivamente al talento, á la inspiracion, al genio. El Sr. Duque de Frias, D. Juan Nicasio Gallego, D. Manuel Quintana, Espronceda, Zorrilla, Garcia Tassara, Roca de Togores, Pastor Diaz, Breton, Hartzembusch, y otros muchos literatos de mayor ó menor nombradia, han sido desde entonces, ó sus consecuentes amigos, ó sus apasionados admiradores. De algunos recibió consejos; de muchos estímulo y aliento: de todos aquella comunicacion de pensamientos, de ideas, de impresiones, que necesita el talento para vivir y desarrollarse, como las flores y las plantas necesitan la luz y el aire para crecer y matizarse: de ninguno, cooperacion ni guia; de ninguno, alabanzas que no fueran sinceras. El talento y el gusto de la señorita de Avellaneda eran demasiado originales y espontáneos para sufrir direccion y auxilio: su superioridad demasiado grande para que rehusara como una ofensa la censura, para que no agradeciera la critica, para que admitiera lisonjas y adulaciones.

Del año 1841 á 1843, dió al público un volumen de poesias líricas, su novela *Sab*, que habia escrito recién-llegada de América, y otra novela intitulada *dos mugeres*: poco despues escribió el *Espatolino* y la *Baronesa de Youx*. No bastaba empero á su actividad literaria ni la fecundidad de su pluma, ni la publicidad de la prensa. Desde sus mas tiernos años habia aspirado á tender sus alas por una region mas alta, la mas alta de la poesia antigua, la mas encumbrada tambien en la literatura moderna. Cuando niña, habia compuesto dramas para representarlos con sus amigas en una poblacion donde no habia teatro. En Europa, en España, tuvo la ambicion de escribir una tragedia para un público, para una escena, para una época en que la tragedia clásica estaba completamente caída. La señorita de Avellaneda la levantó; la representacion de su *Alfonso Munio* no fué solamente la glorificacion de su autora: fué un triunfo mayor para el arte. Aquella noche de entusiasmo y de ovacion, en que llovieron guirnaldas á sus pies, y hubo serenatas á sus puertas, no fué un acontecimiento particular de su vida: fué un gran suceso para el teatro. Aquellas coronas caian sobre la frente de la Melpómene castellana.

Dió despues todavia á la escena el *Principe de Viana*, y escribió para beneficio de Doña Bárbara La-Madrid un drama titulado *Egipsona*, producciones ambas que hubieran entusiasmado vivamente al público, si no se hubieran encontrado con el rival mas temible que puede tener un autor literario. Este rival es el autor mismo, cuando ha escrito obras mejores, ó en circunstancias mas favorables: aquel rival que encontró el autor del *Page* en el autor del *Trovador*: aquel rival que tiene el autor de Doña *Mencia* en el de los *Amantes de Teruel*: aquel rival que tuvo el autor de *Británico* en el autor de *Fedra*: aquel rival que eclipsó al novelista de *Persiles y Sigismunda* con el nombre de *Cide Hamete Benengeli*, aquel rival poderoso que habia encontrado ya el viejo narrador de la *Odisea*, en el poema del cantor de Aquiles.

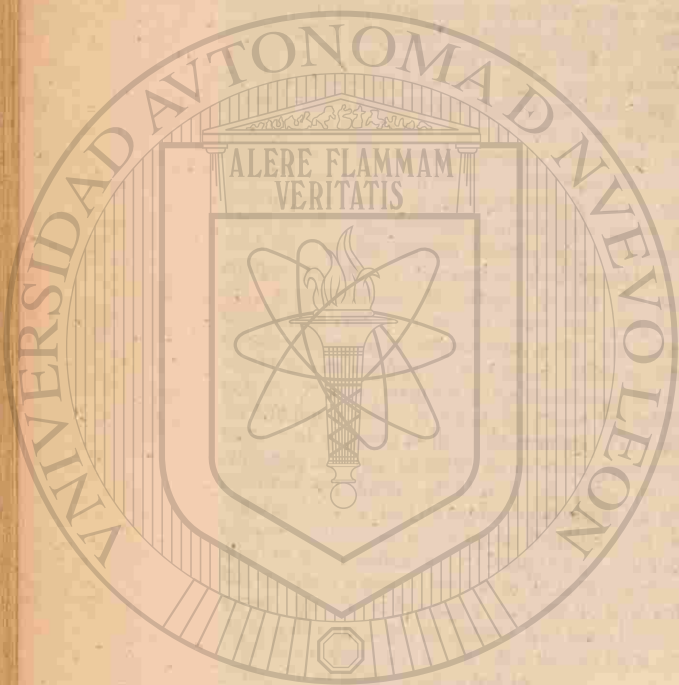
Pasaba esto á mediados del año 44, y la musa fecunda de nuestra escritora enmudeció largos meses en un silencio, que hubiera podido calificarse de pereza, si tantos trabajos concluidos en menos de tres años no fueran justo título para llamarla reposo. Pero en 1845 el Liceo de Madrid abrió un certámen poético, proponiendo un premio y un accesit á las dos odas mejores que se escribieran celebrando la clemencia de S. M. la Reina, que habia indultado de la pena capital

á un desgraciado reo político. El filantrópico civismo del Sr. D. Vicente Bertran de Lis había consagrado á este acto la suma necesaria para los premios, como piadoso sufragio, como ofrenda votiva á la memoria de una víctima ilustre y allegada, que no había encontrado un día en el camino del suplicio la mano salvadora de una Isabel. Espirado el plazo, y juzgadas las piezas presentadas, el jurado respetable de aquel certámen adjudicó los premios á dos bellisimas composiciones. Abiertos los pliegos, vióse que el accesit correspondía á una que firmaba la señorita de Avellaneda; pero la premiada en primer lugar llevaba el nombre de D. Felipe Escalada, desconocido enteramente de la sociedad literaria. Los jueces y el público justamente extrañados de esta circunstancia, inquirieron con avidez quien era aquel ignorado paladin que con tan reluciente armadura se presentaba en el campo de las letras. Pero el nuevo campeón, alzando su visera, apareció no ser otro que la misma Señorita de Avellaneda que había ganado el accesit, y que había puesto á su segunda composicion el nombre de un hermano suyo de parte de madre, jóven oficial de ingenieros. Grande fué el elamoreo de admiracion y asombro con que se acogió la noticia de este doble triunfo, del cual no ofrecian ejemplos los fastos de los certámenes literarios: grande fué tambien la solemnidad y pompa con que el Liceo celebró el alto merecimiento de su privilegiada poetisa. Una inmensa concurrencia se reunió en aquellos salones, todavia espléndidos y animados entonces, para admirar en la dulce cantora de la elemencia real, el terrible y severo poeta de Alfonso Munio: el Liceo ademas de los premios señalados, le presentó una corona de laurel de oro, que, en ausencia de S. M. la Reina, colocó sobre sus sienes S. A. el Señor Infante D. Francisco.... La corona triunfal del Taso había adornado solamente un atahúd: el áureo laurel de nuestra escritora fué su guirnalda nupcial, guirnalda empero que estaba fatalmente destinada á colgarse en el mármol de un sepulcro.

Hasta aquella época, todos los sucesos de la vida de la Señorita de Avellaneda habían sido literarios. A principios del año 46 hubo en su existencia doméstica un gran acontecimiento. Tocada del tierno interés, y de la pasion profunda que le había consagrado D. Pedro Sabater, jóven de distinguido talento, diputado á Cortes, y jefe político de Madrid en aquella época, se resolvió á darle su mano. Fué de parte de nuestra escritora, mas bien que la recompensa de un tierno amor, una compasion delicada, un consuelo con que quiso endulzar los últimos dias de la existencia de su buen amigo. No se le ocultaba la situacion en que se hallaba su esposo. Atacado Sabater en medio de las apariencias de la salud mas robusta, por una laringitis peligrosa y tenaz, que había resistido á todos los esfuerzos del arte, harto presentia nuestra escritora que el tálamo que se la ofrecia, era el nicho de un cementerio, y que en el drama del matrimonio no le tocaba hacer otro papel que el de enfermera ¡No se engañó! La muger poeta, la escritora descuidada de los intereses de la vida, la hija ardiente de los trópicos, el caracter varonil poco hecho á los pormenores y cuidados de la existencia doméstica, hizo lugar á la ternura mas femenina, al desempeño asiduo de las mas caseras obligaciones, á una solicitud minuciosa, en la que los sentimientos de la buena esposa se daban la mano con el religioso celo de la hermana de la caridad. No se acostó nunca en las largas noches que pasó velando al lado del lecho de aquel enfermo querido; no consintió que criado alguno le sir-

viese: le acompañó casi moribundo en un viaje que hizo á Paris para consultar á los médicos célebres de aquella capital: presenció con esforzada y dolorosa resignacion la operacion tremenda de la traqueotomia que le hizo Mr. Trousseau, y á los pocos dias, en el mes de agosto del año mismo en que se había casado, al llegar á Burdeos de vuelta para España, recibió el último suspiro de su esposo, encontrándose desamparada, sola, y en tierra estraña, con un cadáver en sus brazos. Entonces vino en su auxilio el ángel consolador de la vida triste: entonces fortificó sus desfallecidos miembros aquella agua de vida, que á veces en los corazones duros ó fuertes no brota, hasta que los hiende el golpe de la desgracia, como la vara de Moises á la peña del desierto. Para las ligeras penas de su juventud había tenido refugio y consuelo en el entusiasmo literario: en su viudez y desamparo descendió sobre ella el espíritu religioso, y se encerró por algunos meses en el convento de Loreto de Burdeos, dando en aquel piadoso retiro libre carrera á su dolor, y dilatado vuelo á su exaltacion religiosa. Regresó á Madrid en fin de aquel año; pero tardó mucho en volver á parecer en el mundo; y aun podemos decir con verdad que, si bien en sus producciones posteriores no ha perdido ni flaqueado en nada el vigor y lozania de su talento, sin embargo, su poesia parece desde entonces un tanto velada con aquella sombra solemne que dan los cipreses mortuorios; un tanto contenida en aquella magestad severa que impone la proximidad de una tumba.

Desde esta época, cuyo término se señala con la publicacion del *Guatimozin*, las producciones de nuestra autora apenas son conocidas del público. Sus padecimientos de nervios y un ataque tenaz á los ojos, sus pesares domésticos, y aquel disgusto del mundo que á cierta edad se apodera con tanta amargura de las personas entusiasmadas y poéticas, que ven disipadas sus ilusiones ante la realidad inexorable de la vida, y que sin embargo no se avienen, no caben en esta realidad, han paralizado algun tanto la carrera de sus trabajos, si atendemos á las fuerzas y medios de que podía utilizarse una actividad menos desalentada. Sin embargo, todavia los periódicos publicaron hace un año una novela suya titulada *la velada del Helecho*, ó *el donativo del Diablo*: todavia leyó en las últimas sesiones del Liceo su magnifico canto *á la Cruz*: todavia la empresa de la publicidad conserva inédito un *devocionario* en que la autora desahogó el fervor de su exaltacion religiosa durante el periodo de sus desgracias y tristezas: todavia presentó el año anterior á la junta del Teatro español un drama titulado *Recaredo*: todavia se ocupa en concluir dos novelas, la una con el titulo de *Dolores*, la otra con el de *la Ondina del lago azul ó los merodeadores del siglo XV*: todavia, en fin, se representó hace pocos meses su admirable tragedia bíblica *Saul*, la cual, si es verdad que por no caber materialmente en las dimensiones y medios de nuestro primer coliseo dramático, ni acomodarse bastante bien al carácter y facultades de los actores, no apareció en la escena como la había concebido y creado la imaginacion y el genio de su autora; esperamos que un día mas propicio á la fortuna de nuestro teatro, ocupará en el repertorio trágico el mismo levantado, único y sublime puesto que tiene ya hoy literariamente entre las obras maestras de un género tan árduo, tan difícil, tan eminente, dado á muchos menos talentos crear, que á espíritus elevados y á sociedades varoniles y generosas sentir y comprender.—Este ha sido el periodo que la autora misma ha llamado el tiempo de su pe-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE VOLUMEN.

PÁGINAS.

| | |
|---|------|
| A S. M. la Reina. (Dedicatoria). | I |
| Prefacio de la Autora. | VI |
| Prólogo escrito por Don Juan Nicasio Gallego. | XIII |
| Noticia biográfica de la Autora.. . . . | 3 |
| Al Partir (Soneto). | 4 |
| A la Poesia. | 8 |
| Imitacion de Petrarca (Soneto).. . . . | 9 |
| A mi Gilguero. | 16 |
| A una violeta. | 18 |
| La Serenata.. . . . | 23 |
| A las Estrellas (Soneto). | 24 |
| A una Mariposa. | 26 |
| Al Mar. | 29 |
| El Cazador. | 34 |
| Napoleon (Traduccion de Lamartine). | 43 |
| La Fuente (Idem. id.). | 50 |
| Paseo por el Bétis.. | 55 |
| A la Esperanza.. | 60 |
| El Alcázar de Sevilla. | 64 |
| Los Duendes (Imitacion de Victor-Hugo). | 69 |
| El Insomnio. | 72 |
| A Francia, sobre la traslacion de los restos mortales de Napoleon. | 74 |
| A un Niño dormido. | 77 |
| Al monumento del Dos de Mayo (Soneto). | 77 |
| A El. | 78 |

| | |
|--|-----|
| A la muerte del célebre poeta cubano D. José María de Heredia. | 82 |
| El Poeta (traducción de Victor Hugo) | 85 |
| A mi amigo D. Nicomedes Pastor Diaz. | 89 |
| Al sol en un día de diciembre (soneto). | 92 |
| A mi madre en el primer día del año. | 95 |
| Polonia. | 97 |
| La Primavera | 99 |
| A Washington (soneto) | 101 |
| La Juventud. | 102 |
| A la Felicidad | 105 |
| Contemplacion | 111 |
| La Tumba y la Rosa (traducción libre de Victor Hugo) | 115 |
| A la Luna | 116 |
| Deseo de Venganza (soneto). | 119 |
| El Génio: á mi respetable amigo D. Juan Nicasio Gallego | 120 |
| Amor y Orgullo. | 125 |
| A un Ruiseñor | 129 |
| A la Virgen. Plegaria. | 152 |
| Cuartetos escritos en un cementerio. | 156 |
| Mi mal (soneto). | 158 |

POESIAS INÉDITAS.

| | |
|--|-----|
| qios y el Hombre | 141 |
| A la Virgen. | 150 |
| A la muerte del jóven y distinguido poeta D. José de Espronceda. | 155 |
| La Esperanza tenaz | 158 |
| El Beduino | 160 |
| Soneto imitando una oda de Safo. | 165 |
| La Venganza. | 164 |
| A una Acacia. | 167 |
| Ley es amar: (imitacion de Parny.) | 175 |
| Despedida á la señora D.ª D. G. C. de V. | 176 |

| | |
|--|-----|
| El Por qué de la inconstancia. | 182 |
| Cancion imitando otra de Victor Hugo. | 185 |
| El día final. | 186 |
| El recuerdo importuno (soneto). | 189 |
| A la Luna (imitacion de Byron). | 190 |
| A S. M. la Reina Doña Isabel II. con motivo de la declaracion de su mayoría. | 191 |
| Epitáfio para grabarse en la tumba de un escéptico. | 197 |
| A la augusta Reina Madre D.ª Maria Cristina de Borbon en su vuelta á España. | 198 |
| El Favonio y la Rosa. | 200 |
| Al Destino | 202 |
| La Noche de Insomnio y el Alba. | 205 |
| Adios á la lira (imitacion de Lamartine). | 207 |
| Oda en loor de la magnánima piedad de S. M. la Reina Doña Isabel II. | 211 |
| La clemencia (Oda). | 217 |
| Al Escorial. | 221 |
| Al duque de Frias, desde el Real Sitio de San Ildefonso. (soneto contestando á otro) | 227 |
| A S. M. la Reina Doña Isabel II en sus dias. | 228 |
| A..... | 255 |
| El génio de la melancolfa (fantasía) | 235 |
| Conserva tu risa, (imitacion de Byron,). | 258 |
| <hr/> | |
| Versos que acompañaron á los anteriores cuando fueron enviados á la persona á quien están dedicados. | 240 |
| Significado de la palabra «Yo amé». | 242 |
| Romance, contestando á otro de una señorita. | 245 |
| Cuartetos al señor don Pedro Sabater, (contestacion.). | 246 |
| Cántico profético de David. | 250 |
| El Viagero Americano. | 252 |
| A Dios, cántico de gratitud. | 254 |
| La pesca en el Mar. | 256 |
| En el álbum de una señorita. | 259 |
| Elegia I despues de la muerte de mi marido. | 260 |
| Elegía II. | 262 |

| | PÁGINAS. |
|---|----------|
| San Pedro libertado por un ángel. | 265 |
| La aurora del 8 de setiembre. | 272 |
| En el álbum de una señorita Cubana. | 274 |
| Salmo L, traducido libremente. | 278 |
| Cántico sacado de varios salmos. | 280 |
| La Cruz. | 284 |
| Los Reales Sitios. | 289 |
| El desposorio en sueño. | 291 |
| Sátira: á un amigo, encargado por la direccion de un periódico de la crítica de una comedia. | 298 |
| A mi amigo Zorrilla. | 500 |
| Las almas hermanas, (contestacion al mismo.) | 504 |
| A la poetisa habanera señora doña Luisa de Franchi- Alfaro, (contestacion.) | 506 |
| El último acento de mi arpa. | 509 |

POESIAS

DE LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ AVELLANEDA DE SABATER.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



| | PÁGINAS. |
|---|----------|
| San Pedro libertado por un ángel. | 265 |
| La aurora del 8 de setiembre. | 272 |
| En el álbum de una señorita Cubana. | 274 |
| Salmo L, traducido libremente. | 278 |
| Cántico sacado de varios salmos. | 280 |
| La Cruz. | 284 |
| Los Reales Sitios. | 289 |
| El desposorio en sueño. | 291 |
| Sátira: á un amigo, encargado por la direccion de un periódico de la crítica de una comedia. | 298 |
| A mi amigo Zorrilla. | 500 |
| Las almas hermanas, (contestacion al mismo.) | 504 |
| A la poetisa habanera señora doña Luisa de Franchi- Alfaro, (contestacion.) | 506 |
| El último acento de mi arpa. | 509 |

POESIAS

DE LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ AVELLANEDA DE SABATER.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



Fernando J. Gómez

AL PARTIR.

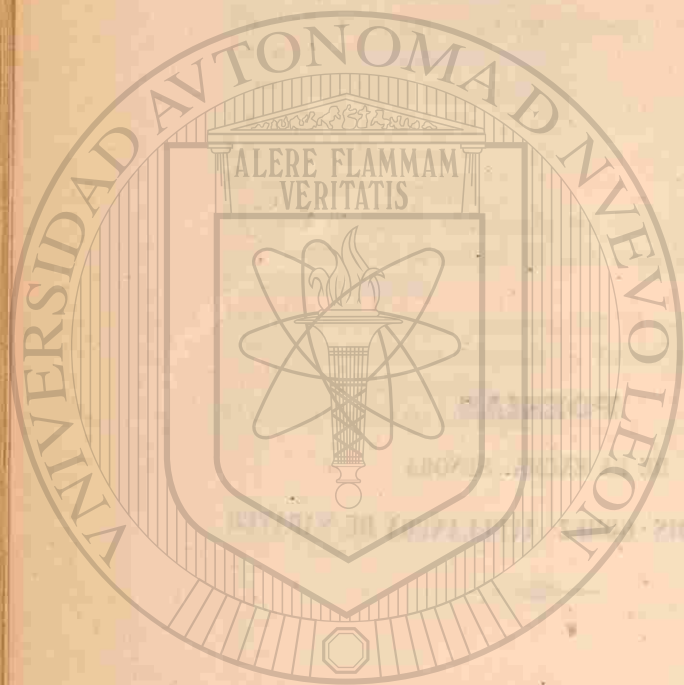
ONETO.

¡Perla del mar! ¡estrella de Occidente!
¡Hermosa Cuba! tu brillante cielo
La noche cubre con su opáco velo,
Como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy á partir!..... la chusma diligente
Para arrancarme del nativo suelo
Las velas iza, y pronta á su desvelo
La brisa acude de tu zona ardiente.

¡Adios, pátria feliz, Eden querido!
¡Do quier que el hado en su furor me impela,
Tu dulce nombre halagará mi oido!

¡Adios!..... ya cruje la turgente vela,
El áncla se alza, el buque estremecido
Las olas corta y silencioso vuela!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA POESIA.

¡Oh tú, del alto cielo
Precioso don, al hombre concedido!
¡Tú, de mis penas divinal consuelo,
De mis placeres manantial querido!
¡Alma del Orbe, ardiente Poesía,
Dicta el acento de la lira mía!

Dictalo, sí, que enciende
Tu amor mi seno, y anhelante ansío
La poderosa voz, que espacios hiende,
Para aclamar tu escelso poderío,
Y en la naturaleza inmensa y bella
Buscar, seguir y señalar tu huella.

¡Mil veces desgraciado
El que, al fulgor de tu hermosura ciego,
En su alma inerte y corazón helado
No abriga un rayo de tu augusto fuego;
Que es el mundo sin tí templo vacío,
Cielo sin claridad, cadáver frío!

Mas yo do quier te miro:
Do quier el alma estremecida siente
Tu influjo inspirador. El grave giro
De la pálida luna; el refulgente
Trono del sol.... hasta la sombra fría
Muestra tu imperio, observa tu armonía!

En cuanto admira y ama
Te encuentra el corazón. Si el mar violento
Sordo murmura, ó irritado brama;
Si suspira la brisa ó silba el viento,
Oigo tu voz, que tronadora ó blanda
Rige la mente, en los sentidos manda.

Al férvido verano,
A la apacible y fresca primavera,
Al grave otoño y al invierno cano
Embellece tu mano lisongera;
Y alcanzan, si los pintan tus colores,
Calor el hielo, eternidad las flores!

¿Qué á tu dominio inmenso
No sugetó el Señor? En cuanto existe
Hallar tu ley y tus misterios pienso:
El universo tu ropage viste
Y en su conjunto armónico demuestra
Que tú guiaste la hacedora diestra.

¡Hablas! ¡todo renace!
Tu creadora voz los yermos puebla;
Espacios no hay que tu poder no enlace;
Y rasgando del tiempo la tiniebla,
Luz celestial, descubres é iluminas
Las ignoradas miserables ruinas.

Por tu acento apremiados
Levántanse del fondo del olvido
Ante tu tribunal siglos pasados,
Y el fallo que pronuncias, transmitido
Por una y otra edad en rasgos de oro,
Eterniza su gloria ó su desdoro!

Tu génio independiente
Rompe las sombras del error grosero,
La verdad preconiza, de su frente

Vela con flores el rigor severo,
Y dá al mortal, en dulces ilusiones,
De saber y virtud gratas lecciones.

Tu espíritu sublime
Ennoblece la lid. Tu épica trompa
Brillo eternal en el laurel imprime,
Al triunfo presta inusitada pompa,
Y los ilustres hechos que proclama
Fatiga son del eco de la fama.

Mas si entre gayas flores
A la beldad consagras tus acentos,
Si retratas los tímidos amores,
Si enalteces sus rápidos contentos,
A despecho del tiempo, en tus anales
Beldad, placer y amor son inmortales.

Así en el mundo suenan
Del amante Petrarca los gemidos;
Los siglos con sus cantos se enagenan,
Y unos tras otros, de su amor movidos,
Van de Valclusa á demandar al aura
El dulce nombre de la dulce Laura.

¡Oh! No orgullosa aspiro
A conquistar el lauro refulgente
Que humilde acato y entusiasta admiro
De tan gran vate en la inspirada frente,
Ni ambicionan mis lábios juveniles
El clarin sacro del cantor de Aquiles.

No tan ilustres huellas
Seguir es dado á mi insegura planta;
Mas, abrasada al fuego que destellas,
¡Oh génio bienhechor! á tu ara santa
Mi pobre ofrenda estremecida elevo,
Y una sonrisa á demandar me atrevo.

Cuando las frescas galas
De mi lozana juventud se lleve
El veloz tiempo en sus potentes alas,
Y huyan mis dichas, como el humo leve,
Serás aún mi sueño lisongero
Y veré hermoso tu favor primero.

Dáme que pueda entonces,
¡Virgen de paz, sublime poesía!
No transmitir en mármoles ni en bronces
Con rasgos tuyos la memoria mia;
Solo arrullar, cantando, mis pesares,
A la sombra feliz de tus altares.

Julio de 1836.



UNANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



IMITACION DE PETRARCA.

SONETO.

No encuentro paz ni me conceden guerra ;
De fuego devorado siento frio ;
Abrazo el mundo y quédome vacío ;
Me lanzo al cielo y préndeme la tierra.

Ni libre soy ni la prision me encierra ;
Veo sin luz ; sin voz hablar ansío ;
Temo sin esperar ; sin placer rio ;
Nada me dá valor , nada me aterra.

Busco el peligro cuando auxilio imploro ;
Al sentirme morir me encuentro fuerte ;
Valiente pienso ser y débil lloro.

Cúmplese así mi extraordinaria suerte ,
Siempre á los pies de la beldad que adoro ,
Que no quiere mi vida , ni mi muerte.

Diciembre de 1836.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MI JILGUERO.

No así las lindas a las
Abatas , Jilguerillo ,
Desdeñando las galas
De su matiz sencillo.

No así guardes cerrado
Ese tu ebúrneo pico ,
De dulzuras colmado ,
De consonancias rico.

En tu jaula preciosa
¿ Qué falta á tu recreo ?
Mi mano cariñosa
Previene tu deseo :

Feston de verdes hojas
Tu reja adorna y viste :
¡ Mira que ya me enojas
Con tu silencio triste !

No de ingrato presumas ,
Recobra tu contento ,
Riza las leves plumas ,
Dá tus ecos al viento.

Mas no me escucha ,
Que tristemente
Gira doliente
Por su prision.

Troncha las hojas ,
Pica la reja ,
Luego se aleja
Con afliccion.

Ni un trino solo

Su voz exhala ,
Mas bate el ala
Con languidez ;
Y tal parecen
Sus lindos ojos
En sus enojos
Llorar viudez.

Ya conozco , infelice ,
Tu pena punzadora.....
¡ Tu silencio la dice !
¡ Mi corazon la llora !

Cuando el dolor te oprime
Y cuando callas triste ,
¿ No echas de menos , díme ,
La tierra en que naciste ?

¿ Y el prado lisongero ,
Y el bosque silencioso
Do ensayaste primero
Tu vuelo temeroso ?

¿ Y el árbol cuya rama
Meció tu blando nido ;
Y el agua que derrama
Tu manantial querido ,

Donde á beber llegabas
Del lago cristalino ,
Y á la sombra posabas
Del centenario pino ?

¿ No recuerdas la amena
Pradera , con sus flores ,
De los cantares llena
De tus tiernos amores ?

¿ Y el séquito canoro
De lindos pajarillos ,
Las espigas de oro
Robando de los trillos ?

¡ Por eso ya no canta
Tu pico enmudecido ,
Que en desventura tanta
La voz es un gemido !

Yo tu suerte deploro ;
Y en triste simpatía
Cuando tu pena lloro
Lloro también la mía :

Que triste , cual tú , vivo
Por siempre separada
De mi suelo nativo.....
¡ De mi Cuba adorada !

No ya , jilguero mio ,
Veré la fértil vega
Que el Tinima sombrío
Con sus cristales riega ,

Ni en las tardes serenas
Tras enriscados montes
Disipará mis penas
La voz de los sinsontes.

Ni harán en mis oídos
 Arrullo al blando sueño
 Sus arroyos queridos
 Con murmullo halagüeño.

Ni verá el prado
 Que vió otro día
 La lozanía
 De mi niñez.
 Los tardos pasos
 Que marque incierta
 Mi planta yerta
 Por la vejez.

Ni la campana
 Dulce, sonora,
 Que dió la hora
 De mi natal,
 Sonará lenta
 Y entristecida
 De aquesta vida
 Mi hora final.

El sol de fuego,
 La hermosa luna,
 Mi dulce cuna,
 Mi dulce hogar.....
 ¡ Todo lo pierdo,
 Desventurada!
 ¡ Ya destinada
 Solo á llorar!

Pues somos en desventura,
 Pájaro infeliz, iguales,
 Tú cantarás mi amargura,
 Y lloraré yo tus males.

Nacidos en triste estrella,
 Unidos por el destino,
 Trina al son de mi querella
 La canción del peregrino.

Mas tu mirar angustiado
 En mí fijas con tristura,
 Y tal parece que osado
 Me atribuyes tu amargura.

¿ No es igual mi cruda pena
 A la que te agobia impia?
 ¿ No nos une la cadena
 De una tierna simpatía?...

— «No, porque en estraña tierra
 « Tus cariños te han seguido,
 « Y allí la pátria se encierra
 « Do está el objeto querido.

« De una madre el dulce seno
 « Recibe tu acerbo llanto,
 « Y yo, de consuelo ageno,
 « Solo lloro, y solo canto.

« Eres libre, eres amada,
 « Yo solitario, cautivo....
 « Avecilla abandonada
 « Para divertirte vivo!

« ¡ Ah! no pues, muger ingrata,
 « No te compares conmigo....
 « Tu compasión me maltrata,
 « Y tu cariño maldigo! »—

Esto me dicen tus ojos ,
 Esto tu silencio triste....
 ¡ Ya comprendo tus enojos !
 ¡ Ya, jilguero , me venciste !

Libertad y amor te falta :
 ¡ Libertad y amor te doy !
 ¡ Salta , pajarillo , salta ,
 Que no tu tirana soy !

Salida franca
 Ya tienes, mira,
 Goza, respira,
 Libre eres ya.
 Torna á tu campo,
 Torna á tu nido,
 Tu bien querido
 Te espera allá.

Mas no me olvides ,
 Y á mi ventana
 Llega mañana
 Saliendo el sol :
 Que yo te escuche
 Solo un momento
 Cantar contento
 Tu dulce amor.

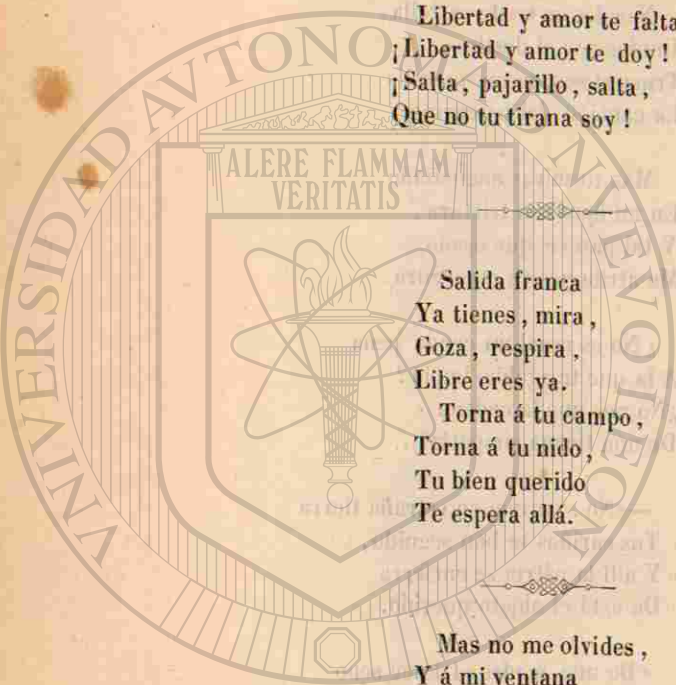
Corriendo el llanto
 Por mi mejilla ,
 Dulceavecilla ,
 Te envidiaré :

Y el eco triste
 De mis lamentos
 Con tus acentos
 Confundiré.

Y luego, caro jilguero.....
 ¿ Mas dónde está?.... ya se lanza
 Donde mi vista no alcanza,
 Donde no llega mi voz :
 ¡ Así me deja el ingrato
 Sin escuchar mis acentos ,
 Y ya en alas de los vientos
 Se precipita veloz !

¡ Adios, pajarillo hermoso !
 ¡ Adios ingrato querido !
 Los bienes que habias perdido
 Te restituye mi amor.
 ¡ Así á mí quiera la suerte
 Volverme, en hora dichosa,
 Mi Cuba dulce y hermosa
 Y su cielo inspirador !

Abril de 1897.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A UNA VIOLETA.

¡Pobre flor! ayer esquivas
 Tus perfumes recatabas.
 Y á los besos te negabas
 De la brisa matinal;
 Hoy, con otras confundidas,
 Tus hojas el suelo barren,
 Y sufres que las desgaren
 Los soplos del vendabal.

¡Pobre flor! ayer mis ojos
 Atisvaban tu retiro,
 Secreto como suspiro
 De virginal corazón;
 Hoy van hollando mis plantas
 Tus restos, despojos viles,
 Que hasta de inmundos reptiles
 Juguete y escarnio son.

Mas no, cuitada, lamentos
 De tu suerte los rigores,
 Que la reina de las flores
 La sufre, violeta, igual.
 Gloria de breve momento,
 De humillacion fin preciso,
 Tal es la vida que quiso
 Daros el tiempo fatal.

Hasta la soberbia palma
 Cede humilde á aquel destino,
 Y en inquieto remolino
 Contigo sus hojas van;
 Que el huracan inclemente
 Beldad ni orgullo respeta,
 Y á rosa, palma, y violeta,
 Un mismo sepulcro dá!

Junia de 1837.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA SERENATA.

Todo en sosiego reposa,
Reinan silencio y quietud,
Y á la reja de una hermosa
Resuena acorde un laud.

Cuelga la luna del cielo
Cual lámpara circular,
Y á través del negro velo
Se vé su lumbré rielar.

Solo el céfiro murmura
Acariciando á la flor,
Mientras canta su amargura
El insomne trovador.

« Ingrata señora
De esta alma rendida,
No acabe mi vida
Tu fiero desden:
El llanto que vierto
Mi vista oscurece,
Mi tez palidece,
Marchita mi sien. »

« Mil veces mi pena
Te dijo mi canto,
Mil veces mi llanto
Miraste brotar;
Mas ¡ay! no escuchaste
Mi troba doliente,
Ni el llanto clemente
Quisiste secar. »

« ¿Por qué así desprecias
La férvida llama
De un pecho que inflama
Tu pura beldad?
¿Es ¡ay! tan mezquina?
¿Tan poco te ofrezco
Que solo merezco
Desden, crueldad?... »

« Un alma te rindo
Que encierra un tesoro
Mas nóble que el oro,
De precio mayor;
Pues es de ilusiones
Hermosas, brillantes,
De dichas constantes,
De gloria y de amor! »

« Tesoro, mi amada,
Que nunca se agota,
Tesoro que brota
Del génio inmortal:
Tesoro muy digno
De virgen belleza,
Pues dá la riqueza
Del mundo ideal. »

«A pechos vulgares
Dá el oro fortuna,
Y al vate en la cuna
Lo lacta con hiel:
Mas vé, cuando sueña,
Las musas y amores
Vertiéndole flores
Y eterno laurel.»

«Si luce la luna,
Si cantan las aves,
Si aromas suaves
Despide la flor;
Si clara y sonora
Resbala la fuente,
De plata luciente
Surcando el verdor;»

«Si brilla cuajado
Nocturno rocío,
Si en ondas del río
Refleja la luz;
Si tiene la aurora
Benignos albores,
El sol resplandores,
La noche capuz;»

«Si el trueno retumba
Que al cerro estremece,
Si el mar se enfurece,
Si silba Aquilon.....
¡Todo es para el vate!
Lo horrible y hermoso,
Lo grande y gracioso
Sus númenes son.»

«No, pues, mi homenaje
Soberbia desdeñes,
Ni ingrata te empeñes
En verme morir:
No, no; que no abrigas
Un alma de hielo,
Y á darme consuelo
Te siento venir.»

« ¡Oh dulce esperanza!
¡ Oh ansiado momento!
¡ Felice tormento!
¡ Dichoso anhelar!
No en vano ¡ oh hermosa!
Sufrí penas tantas,
Si logro á tus plantas
De gozo espirar!.....»

Suspense su canto deja
El amante trovador,
Porque percibe en la reja
Ligerísimo rumor.

De esperanza embriagado,
Latiéndole el corazón,
Bendice al objeto amado
De su ferviente pasión.

Y orgulloso, delirante,
Dice así con blanda voz,
Mientras oye de su amante
Sonar el paso veloz:

« ¡ Ven, no tardes!
Tu hermosura,
Mi ventura
Cantaré;

Y á los siglos
Tu memoria
Con mi gloria
Legaré. »

Dice, y responde la hermosa.....

¡Mas ¡ay! que acentos oyó?.....

Una risa estrepitosa
Que toda su sangre heló.

Risa de escarnio y desprecio ;
Risa de burla y baldon.....
¡Tal fué de su canto el precio!
¡Tal la prez de su pasión!.....

Silencio profundo ya reina en la calle,
Cesaron los ecos del dulce laud,
Y es justo que el vate doliente se calle,
Y deje á la hermosa dormir en quietud.

Mas yo que al insomnio fatal me resigno ;
Que al sueño propicio no encuentro jamás ;
Escucho que un génio , ó un duende maligno ,
Me canta al oído con triste compas.

Es ¡ ay ! el poeta
Un ser lamentable ,
Conjunto admirable
De orgullo y dolor.

Sueño es su esperanza,
Su dicha ilusoria,
Mentira su gloria,
Locura su amor!

Agosto de 1837.

A LAS ESTRELLAS.

SONETO.

Reina el silencio : fúlgidas en tanto ,
Luces de paz , purísimas estrellas ,
De la noche feliz lámparas bellas ,
Bordais con oro su luctuoso manto.

Duerme el placer , mas vela mi quebranto ,
Y rompen el silencio mis querellas ,
Volviendo el éco, unísono con ellas ,
De aves nocturnas el siniestro canto.

¡ Estrellas, cuya luz modesta y pura
Del mar duplica el azulado espejo !
Si á compasion os mueve la amargura
Del intenso penar porque me quejo,
¡Cómo para aclarar mi noche oscura
No teneis ¡ ay ! ni un pálido reflejo ?

Setiembre de 1837.



Y á los siglos
Tu memoria
Con mi gloria
Legaré.»

Dice, y responde la hermosa.....
¡Mas ¡ay! que acentos oyó?.....
Una risa estrepitosa
Que toda su sangre heló.

Risa de escarnio y desprecio;
Risa de burla y baldon.....
¡Tal fué de su canto el precio!
¡Tal la prez de su pasión!.....

Silencio profundo ya reina en la calle,
Cesaron los ecos del dulce laud,
Y es justo que el vate doliente se calle,
Y deje á la hermosa dormir en quietud.

Mas yo que al insomnio fatal me resigno;
Que al sueño propicio no encuentro jamás;
Escucho que un génio, ó un duende maligno,
Me canta al oído con triste compas.

Es ¡ay! el poeta
Un ser lamentable,
Conjunto admirable
De orgullo y dolor.

Sueño es su esperanza,
Su dicha ilusoria,
Mentira su gloria,
Locura su amor!

Agosto de 1837.

A LAS ESTRELLAS.

SONETO.

Reina el silencio : fúlgidas en tanto ,
Luces de paz , purísimas estrellas ,
De la noche feliz lámparas bellas ,
Bordais con oro su luctuoso manto.

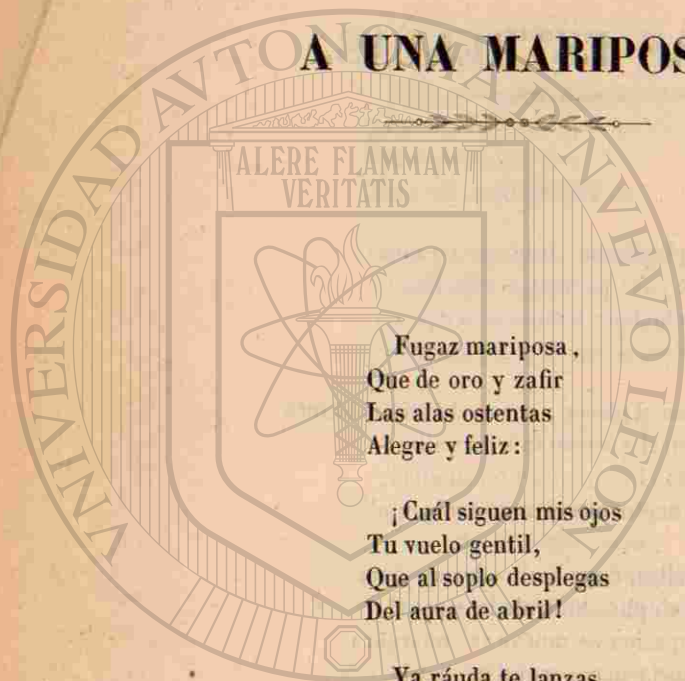
Duerme el placer , mas vela mi quebranto ,
Y rompen el silencio mis querellas ,
Volviendo el éco, unísono con ellas ,
De aves nocturnas el siniestro canto.

¡ Estrellas, cuya luz modesta y pura
Del mar duplica el azulado espejo !
Si á compasion os mueve la amargura
Del intenso penar porque me quejo,
¡Cómo para aclarar mi noche oscura
No teneis ¡ ay ! ni un pálido reflejo ?

Setiembre de 1837.



A UNA MARIPOSA.



Fugaz mariposa,
Que de oro y zafir
Las alas ostentas
Alegre y feliz:

¡Cuál siguen mis ojos
Tu vuelo gentil,
Que al soplo desplegas
Del aura de abril!

Ya ráuda te lanzas
Al bello jardín,
Ya en rápidos giros
Te acercas á mí.

Del sol á los rayos
Que empieza á lucir,
¡Con cuánta riqueza
Te brinda el pensil!

Sus flores la acácia
Desplega por tí,
Y el clavel fragante
Su ardiente rubí.

Abre la violeta
Su seno turquí,
La anémoma luce
Su vário matiz.

Ya libas el lirio
Ya el fresco alhelí,
Ya trémula besas
El blanco jazmin.

Mas ¡ay! cuán en vano
Mil flores y mil,
Por fijar se afanan
Tu vuelo sin fin.

¡Ay! que ya te lleva
Tu audaz frenesí
Do ostenta la rosa
Su puro carmin.

¡Temeraria, ténte!
¿Dó vas, infeliz!.....,
¿No vés las espinas
De punta sutil?

¡Torna á tu violeta!
¡Torna á tu alhelí!
No quieras ¡incauta!
Clavada morir.

Abel de 1888.



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



AL MAR.

Suspende, mar, suspende tu eterno movimiento,
 Por un instante acalla el hórrido bramar,
 Y pueda sin espanto medirte el pensamiento,
 O en tu húmeda llanura tranquilo reposar.

Del infinito imagen terrífica y sublime
 Concíbete la mente, temblando el corazón;
 Tu inmensidad severa con su poder me oprime,
 Y comprenderte no osa mi tímida razón.

Ni el vuelo de la mente tus límites alcanza;
 Se pierde recorriendo tu vasta soledad;
 Absorta si contempla tu indómita pujanza,
 Atónita si admira tu augusta magestad.

¡Espíritu invisible que reinas en su seno,
 Y oscilación perpétua le imprimes sin cesar!
 ¿Qué dices cuando bramas, terrible como el trueno?
 ¿Qué dices cuando imitas doliente suspirar?

¿Al mundo acaso cuentas el tenebroso arcano
 Que en el abismo inmenso sepulta tu poder?
 ¿O luchas blasfemando con la potente mano
 Que enfrena tu soberbia, segundo Lucifer?...

Coloso formidable te he visto en tu osadía
 Para escalar el cielo montañas levantar,
 Y al trueno de la altura tu trueno respondía,
 Cual si al furor divino quisieses insultar.

Mas luego, quebrantado tu poderoso orgullo,
 Atleta ya vencido mirábate rendir,
 Y en la ribera humilde, con lánguido murmullo,
 Rodabas por la arena tus orlas de zafir.

Entonces tu ribera buscaba complacida,
 Gozando de tu calma mi ardiente corazón,
 Y acaso los pesares de mi agitada vida
 Adormeció un momento dulcísima ilusión.

Tal vez cuando en la playa tus olas me seguían,
 Mirándolas, y oyendo su plácido rumor,
 — «Palacios te guardamos (pensé que me decían),
 • En antros solitarios ignotos al dolor.

«¡Ven, pues, á nuestros brazos! apaga en nuestros senos
 «El fuego que devora tu estéril juventud,
 «Ven pues, alma doliente, y gozarás al menos
 • En húmedos abismos pacífica quietud!.....

«Si á veces nos alzamos terribles y violentas,
 «Vorágines abriendo con hórrido fragor,
 «En tu alma se levantan mas férvidas tormentas,
 • Y nunca nuestra calma sucede á su furor!

«¡Ven pues, á nuestro impulso tranquila te abandona,
 «Que nuestros brazos frios descanso y paz te den;
 «De perlas y corales ciñéndote corona,
 «Que apague los latidos de tu abrasada sien!»

¡Oh mar! y cuantas veces en su fatal delirio
 Tradujo así tu arrullo mi herido corazón!.....
 ¡Y cuántas ¡ay! calmaste mi bárbaro martirio
 Mirando de tus olas la eterna sucesión!

Así, tal vez pensaba, sucedense los días,
Tras sí llevando ráudos las penas y el placer,
Y pasan con los duelos las fiestas y alegrías,
Y nada, por ventura, durable puede ser.

Que pasan las naciones y pasan los imperios,
Y un siglo al otro siglo sucede sin cesar.....
¡El porvenir tan solo conserva sus misterios!
¡El *mas allá*, que inmóvil nos mira delirar!

Pasaron ¡mar! pasaron las ansias y tormentos
Que entonces me agobiaban con bárbaro teson,
Y acaso sucedieron delicias y contentos
Que para siempre ¡oh triste! pasados también son.

Que nunca de tus olas agótase el tesoro
Ni agótase en el alma la mina del dolor,
Mas huyen y no tornan los dulces sueños de oro
Del alba de la vida dulcísimo favor.

Prosigue, mar, prosigue tu eterno movimiento,
Cual sigue de mi vida la triste actividad!.....
En tí con entusiasmo se fija el pensamiento,
Y si te busca en calma te admira en temp estad!

Prosigue, mar, prosigue, que pasan con tus olas
Recuerdos de amargura, recuerdos de placer;
Y en lontananza velan, inmóviles y solas,
Las rocas que resisten tu indómito poder.

Así la fé se eleva, y en lo interior del alma,
Venciendo tempestades conserva su vigor.....
¡Prosigue, mar, prosigue, y en tempestad ó en calma
Proclama la grandeza de tu inmortal autor!

Julio de 1838.

EL CAZADOR.



El sol vierte su lumbre
En nubes de oro y grana,
La tierra se engalana
Vestida de verdor:
Con trage caprichoso,
De su perro seguido,
Sale al campo florido
El bello cazador.

Lleva provisto el cinto,
Que ancha hebilla sujeta,
Y al hombro su escopeta,
De las aves terror.
Las auras matinales
Ajitán el cabello
Que flota sobre el cuello
Del bello cazador.

Todo es vida en el campo;
Todo placer y amores;
Perfumes dan las flores
Y el céfiro frescor:
Sobre el caliente nido
Cantan himnos las aves;
Mientras con pasos graves
Se acerca el cazador.



Ajenas del peligro
 Desplegan ya sus alas,
 Que ignoran de las balas
 El silbo aterrador:
 Y una blanca paloma,
 De su belleza ufana,
 En torno gira insana
 Del bello cazador.

Mil círculos trazando,
 Cual leve mariposa,
 Ya vuela caprichosa,
 Ya para sin temor.
 De un árbol á otro cruza
 Allá en el bosque umbrio,
 Mientras la acecha impio
 El bello cazador.

Con amoroso arrullo
 A su consorte llama,
 Columpiada en la rama
 De un verde sicomor:
 Mas ¡ay! que cuando gime
 Y al dulce amor convida,
 Vacila y cae herida
 Del bello cazador.

Con su inocente sangre
 La verde yerba baña,
 Y sin piedad ni saña
 La mira el matador:
 Que en pos de otra victoria,
 Al hombro la escopeta,
 Sigue su marcha inquieta
 El bello cazador.

En tanto allá aparece
 Del bosque en la espesura,
 Blanca y triste figura,
 Fantasma seductor:
 ¡Y es Elmira..... la Elmira
 Cual tierna desgraciada;
 Amante abandonada
 Del bello cazador!

Marchita está la rosa
 De su blanca megilla,
 Y en su mirada brilla
 La llama del amor.
 Con paso vacilante
 Llega la triste Elmira,
 Do la víctima espira
 Del bello cazador:

Y estrechando á su pecho
 Al ave moribunda,
 Con lágrimas la inunda,
 La dice con dolor:
 —«¡Paloma sin ventura!
 Igual es nuestra suerte,
 Pues causa nuestra muerte
 El bello cazador.»

«De su mano tirana
 Recibes honda herida,
 Y devoró mi vida
 La llama de su amor.
 Débiles, confiadas,
 Perdiónos la inocencia,
 E hiriónos sin elemencia
 El bello cazador.»

«Bajo este verde aliso,
Cual lo eras tú, dichosa,
En noche silenciosa
Me trajo mi candor:
Y oyeron estos valles,
Y oyeron estos vientos,
Los tiernos juramentos
Del bello cazador.»

«Mas ¡ay! entre delirios
Pasó la noche umbria,
Llevando mi alegría,
Dejándome dolor!
Y pasaron con ella
Los halagos traidores.....
¡Pasaron los amores
Del bello cazador.»

«Que como á tí, paloma,
De crudo golpe herida,
Dejóme el homicida
Con bárbaro rigor;
Otros pechos buscando
Donde sembrar la muerte.....
Que en esto se divierte
El bello cazador.»

«Cedamos, pues, cedamos
A un destino cruento,
Que sirva de escarmiento
Y ejemplo aterrador:
Y que aves y pastoras,
Al ver nuestro destino,
Se aparten del camino
Del bello cazador.»

Dice la hermosa Elmira,
Y el célico semblante
Se cubre en un instante
De lívido color:
La muerte con sus alas
Ya nubla su alba frente,
Y aún nombra dulcemente
Al bello cazador.

En busca de su presa
Ya vuelve el inhumano,
La escopeta en la mano,
Cubierto de sudor:
Y bajo el sicomoro,
Al ave y á su Elmira,
Al mismo tiempo mira
Morir el cazador.

Agosto de 1839.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NAPOLEON.

TRADUCCION LIBRE DE LAMARTINE.

Sobre un escollo por el mar batido
El marinero desde lejos mira
De una tumba brillar la blanca piedra,
Y entre el verde tejido
De la zarza y la hiedra,
Que unidas flotan en flexibles lazos,
Sobre la humilde losa se descubre.....
Un cétro hecho pedazos !

Aquí yace.... ; no hay nombre!.... mas al mundo
Preguntarlo podeis. El que aqui duerme,
Envuelto por silencio tan profundo
En anónimo asilo,
Dejó ese nombre, escrito con su espada,
Desde la arena por el Don regada
Hasta las playas que fecunda el Nilo.

¡ Yace aqui!.... ni un murmullo
Produce ya su sombra!.... impunemente
El pié de un enemigo con orgullo
Hollar puede su tumba!.... ¡ por su frente
Sin recelo el moscon zumbando gira!....
¡ Yace aqui! y á su oído,
Do sonára del bronce el estallido
Cual música halagüeña,
Solo llega el monótono rüido
De las olas del mar contra una peña.

¡ No temas , sin embargo , austera sombr
Que con acento impío
Llegue á turbar tu magestad callada !
Respetuosa la lira
No insulta de los muertos el sosiego ;
Que es la tumba sagrada
Aun para el ódio inexorable y ciego ,
Y si le dá la gloria su aureola
¿ Quién osa pronunciar?... ¡ la verdad sola f

Veló una nube oscura
Tu cuna y tu sepulcro : apareciste
Relámpago veloz entre vapores
De horrible tempestad. Desconocido
Era tu nombre al mundo todavia,
Y en desconcierto , confusion y horrores ,
Tu fatal existencia presentia.
¡ Así antes que fecunden
Los términos de Ménfis
Del Nilo los anónimos raudales ,
Mugen por los desiertos arenales!

Sin Dios los templos , derrocado el trono ,
Te levantó en sus alas la victoria ,
Y sobre la cerviz de un pueblo libre

Un s6lio y un dosel plant6 tu gloria.
 El siglo desbocado
 Que reyes, aras, dioses arrastr6ra
 En su r6uda corriente,
 Un paso di6 h6cia atr6s, y fascinado
 Bes6 tu mano y te dobl6 la frente.

El error combatiste y atrevido
 Luchaste cual Jacob contra una sombra,
 Y 6 los pies de un mortal se vi6 caido
 El gran fantasma que 6 la tierra asombra.
 De nombres respetables
 Profanador sublime, fueron ellos
 De tu ambicion juguetes miserables,
 Como los vasos del cristiano culto
 Ser suelen, entre b6quicas escenas,
 Del sacrilego vil presa 6 insulto.

Cuando un siglo caduco se alborota
 Con delirio altanero,
 No su cadena de opresion quebranta
 Al clamar libertad: no, que un guerrero
 Del polvo se levanta;
 Con su cetro le toca; desvanece
 El fren6tico sue6o,
 Y la verdad terrible resplandece.
 ¡Oh! si ese cetro 6 manos de su due6o
 Devuelto hubiese tu triunfante mano!.....
 Si las ilustres v6ctimas tu escudo,
 Tu fuerte escudo protector cubriera,
 Y 6 la r6gia corona
 Hubieses vuelto el esplendor primero!...
 En tu augusta carrera
 Vengador de los reyes, y mas grande
 Que los mas grandes reyes, ¡qu6 perfume
 Tu fama ilustre conseguido hubiera!....
 Como de gente en gente

Con alta admiracion y amor profundo
 Fuera acatado tu laurel fulgente,
 Y qu6 homenaje te rindiera el mundo!

Gloria, honor, libertad..... los altos nombres
 Que veneran los hombres,
 ¿Que fueron para t6?..... d6bil sonido
 Que 6 lo lejos repite un eco vano,
 Y solo pudo comprender tu oido
 El crujir del acero,
 Y el son agudo del clarin guerrero.
 Soberbio, desde6ando
 Cuanto la tierra adora,
 Nada tu orgullo inmenso le pedia
 Sino el imperio!..... y viendo
 En cada oposicion un enemigo,
 Tu voluntad lanzabas cual saeta
 Del arco despedida,
 Que aun 6 traves de un coraz6n amigo
 Para llegar al blanco senda se abre,
 Por la certera mano dirigida.

Inm6vil, mudo, cual est6ril roca,
 Te hallaba la hermosura;
 Ni la sonrisa de su ardiente boca,
 Ni el llanto de sus ojos
 Consiguieron llegar 6 tu alma dura,
 Escitarte al placer 6 darte enojos.
 Solo amabas tu acero: las alarmas
 Del combate feral. Grato te fuera
 Ver la aurora brillar sobre las armas,
 Siendo tu mano 6 tu corcel ligera
 Cuando flotantes las espesas crines
 Volaba como el viento,
 Cad6veres y aceros quebrantando,
 Y en el polvo sangriento
 Las herraduras fuertes se6alando.

Sin gozar te elevaste: ni una queja
 Te arrancó tu caída: nada humano
 Palpitaba en tu pecho de diamante:
 Sin ódio y sin amor, el pensamiento
 Era tu sola vida. Semejante
 Al águila soberbia que domina
 En solitario cielo,
 Con tu potente vuelo
 A una desierta cima te encumbraste,
 Do solo conservaste
 Para medir la tierra una mirada,
 Y una garra de hierro
 Para poder asirla amedrentada.

De la victoria en el sangriento carro
 De un salto solo colocarse altivo!.....
 De su nombre, su génio y su fortuna
 Tener el orbe lleno!.....
 A un tiempo hollar el sólio y la tribuna!.....
 Templar con ódio y con amor un freno
 Por sus manos forjado, sugetando
 Con él un pueblo libre!.... Ser de un siglo
 La vida y pensamiento!.....
 Embotar el puñal anonadando
 El furor de la envidia!..... Al movimiento
 De la terrible diestra
 Un mundo entero estremecer, su suerte
 Al golpe incierto de un azar jugando
 Contra los mismos Dioses!.. Como dueño
 Sugetar á su carro la fortuna!.....
 Oh! que brillante sueño!
 ¡Qué delirio de gloria!
 ¡Y tal, Napoleon, tal es tu historia!

Empero ya caiste
 Por huracan horrisono lanzado
 De tan escelsa cumbre en esta roca!

Tu régio manto viste
 Entre tus enemigos destrozado,
 Y la suerte, ese númen,
 Ese Dios que adoró tu audacia loca
 En la cima de gloria y de ventura,
 Por último favor te dió este espacio
 Entre el solio y la humilde sepultura.

¡Oh! quién dado me hubiera de tu mente
 Penetrar el secreto pensamiento,
 Cuando el recuerdo triste
 De tu pasada dicha te oprimia
 Cual un remordimiento!
 Cuando tu frente pálida y sombría,
 Sobre tu fuerte pecho se inclinaba,
 Y cual la sombra de profunda noche
 Una memoria en ella se pintaba!

Bien como el pescador en la ribera
 Vé su sombra á lo lejos dilatarse
 En el inmenso mar, y la carrera
 Seguir flotando de las aguas frias;
 Tú recordando tus antiguos dias
 En ellos te mirabas:
 Ante tí se elevaban, los veias
 Rápidos sucederse cual las olas:
 Su murmullo armonioso
 Halagaba tu oido, y cada oleada
 Cual encantado espejo
 De tu gloria arrastraba alguna imágen,
 Aclarando tu frente su reflejo,
 Y tu mirada ardiente perseguia
 La ola y la imágen que con ella huia.

Ya sobre el frágil puente despreciando,
 La tempestad y el rayo te imaginas,

Tal vez, tal vez un peso diferente
 Para los héroes tiene: ¿qué te espanta?
 Háblale sin temor, él solamente
 Te puede comprender. Ante su planta
 Deben rendir el siervo y el tirano
 Cuenta de su cadena y de su cetro:
 Su omnipotente mano
 Pesando los destinos
 De todos los mortales,
 Firma solo sentencias eternas.

¡Silencio! su sepulcro está cerrado!
 Sus hazañas y crímenes oscilan
 En la eterna balanza. ¿Cuál osado
 Mortal se arroja á decidir, midiendo
 Del señor la piedad, suma, insondable?
 ¿Y quién afirmar puede que en vosotros
 ¡Ministros de su cólera! no sea
 El genio una virtud?... La inescrutable
 Justicia reverencio:
 Ya el fallo se dictó!... Basta!. Silencio!

Octubre de 1838.

LA FUENTE.



TRADUCCION DE LAMARTINE.

¡Mansa, cristalina fuente,
 Que brotas de peña dura,
 Y cual cendal trasparente
 Estiendes tu linfa pura
 Sobre la yerba naciente!

Del mármol bello y pulido,
 Donde otro tiempo gemias,
 Te escapas con manso ruido,
 Y por el prado florido
 Caprichosa te extravias.

Cubre la hiedra en festones
 Su delfin abandonado,
 Que ya no dá direcciones
 En libres ondulaciones
 A tu raudal argentado.

Tal vez, tal vez un peso diferente
 Para los héroes tiene: ¿qué te espanta?
 Háblale sin temor, él solamente
 Te puede comprender. Ante su planta
 Deben rendir el siervo y el tirano
 Cuenta de su cadena y de su cetro:
 Su omnipotente mano
 Pesando los destinos
 De todos los mortales,
 Firma solo sentencias eternas.

¡Silencio! su sepulcro está cerrado!
 Sus hazañas y crímenes oscilan
 En la eterna balanza. ¿Cuál osado
 Mortal se arroja á decidir, midiendo
 Del señor la piedad, suma, insondable?
 ¿Y quién afirmar puede que en vosotros
 ¡Ministros de su cólera! no sea
 El genio una virtud?... La inescrutable
 Justicia reverencio:
 Ya el fallo se dictó!... Basta!. Silencio!

Octubre de 1838.

LA FUENTE.



TRADUCCION DE LAMARTINE.

¡Mansa, cristalina fuente,
 Que brotas de peña dura,
 Y cual cendal trasparente
 Estiendes tu linfa pura
 Sobre la yerba naciente!

Del mármol bello y pulido,
 Donde otro tiempo gemias,
 Te escapas con manso ruido,
 Y por el prado florido
 Caprichosa te extravias.

Cubre la hiedra en festones
 Su delfin abandonado,
 Que ya no dá direcciones
 En libres ondulaciones
 A tu raudal argentado.

Tu templo y tu sombra ¡oh fuente!
 Son estas hayas sombrías,
 Que inclinadas tristemente
 Tienen en tus ondas frías
 Su mística copa pendiente.

La flor de otoño caída
 Ruga tu seno ligero;
 De verde musgo vestida
 Está la orilla partida
 De tu viejo surtidero.

Mas tú sigues no cansada
 Tu carrera presurosa....
 Así el alma generosa
 Desconocida, olvidada,
 Aun se muestra bondadosa.

Sobre tu copa inclinada
 Miro filtrar, cual rocío,
 Ese aljofar delicado
 En el peñasco sombrío,
 Por tí bruñido y gastado.

Y oigo tu gota armoniosa
 Desprenderse y resonar,
 Como una voz melodiosa
 Que se interrumpe medrosa
 Un suspiro al exhalar.

Con esta voz conocida
 Se despiertan halagüeñas
 De mi juventud florida
 Las imágenes risueñas,
 Y una memoria querida.

¡Oh! cuántas veces me viste
 Fuente, tu orilla buscar,
 Y mi compañera fuiste,
 Ora dichoso, ora triste,
 Para gozar ó llorar!

De aquel tiempo ya olvidado
 ¡Cuántos preciosos momentos
 Tu murmullo ha renovado!
 ¡Cuántos tristes pensamientos
 Con tus ondas han pasado!

Sí; yo soy el que otro día
 Suelto el cabello de oro,
 A tus orillas corria,
 Y en mi mano recogía
 De tu raudal el tesoro.

Yo soy el que reclinado
 Bajo dosel de verdura,
 Miré flotar estasiado
 Mas sueños ¡ay! de ventura,
 Que gotas has derramado.

De la tempestad batido,
 Ausencia ó muerte llorando
 Mas tarde me has conocido,
 La triste frente apoyando
 En tu peñon denegrado.

Y sin verte te miraba,
 Y de mis ojos corria
 Llanto que el pecho brotaba,
 Que en tus cristales caía
 Y su pureza turbaba.

Para exhalar mis gemidos
Te buscaba en la aflicción,
Porque tus ecos queridos
Tornaban á mis oídos
Los ayes del corazón.

Y ahora vengo todavía
Por el instinto guiado
Que me condujo otro día,
Para escuchar la armonía
De tu raudal despeñado.

Los delirios de mi mente
No siguen fugaces ya
Tu caprichosa corriente,
Como esas hojas que vá
Precipitando inclemente.

Mas tu voz escuchan ellos:
El mundo les importuna !....
Bajo estos árboles bellos
Se acogen, á los destellos
De la amarillenta luna.

Y olvidando tu carrera
Y su término forzoso,
Suben con ála ligera
Hacia la causa primera
De tu origen misterioso.

¡De las nubes hija hermosa!
Te veo en leve vapor
Ora rodar tormentosa,
Ora filtrar amorosa
En el cáliz de la flor.

En su abismo tu tesoro
Devora la peña ardiente,
Y el prado por cada poro
Vá sorbiendo ávidamente
Gota por gota tu lloro.

¡Filtra, perla virginal,
En el crisol misterioso
De dó vuelve tu raudal
Puro, fúlgido y hermoso,
Al azul del cielo igual!

De tu apacible carrera
Se muestra el desierto ufano;
Te canta el ave parlera;
Y el hombre ansioso te espera
En el hueco de su mano.

Cual la brisa matutina
Un soplo puro derramas
Con tu linfa cristalina,
Y tiende la añosa encina
Para abrazarte sus ramas.

¡Ah! yo la mano potente
De Dios en tus aguas miro;
Que tu caprichoso giro
Es un juego solamente
Del alto poder que admiro.

Y oye el alma con ternura
Tu murmullo inspirador;
Que el afecto de natura
Es la ofrenda que mas pura
Puedo ofrecer á su autor.

A cada suave vagido
De tu ligera corriente,
En mi pecho conmovido
Lo revela dulcemente
No sé que acento escondido.

Y cual del cáliz colmado
Se escapa tu onda ligera,
Por los afectos hinchado
Arroja mi pecho fuera
Un sentimiento sagrado.

Y exhala el lábio oprimido
Fervientísimas plegarias,
Y al sér que adoro, rendido
Tributo el llanto vertido
En tus áras solitarias.

Así me ves, fuente pura,
Seguir tu rumbo suave....
¡Todo cambia en la natura!
¡Pierde el campo su verdura?
¡Pierde su plumage el ave!

Cubrirá cabello cano
Acaso pronto mi sien,
Y en tus orillas mi mano
Cortará el ramo lozano
Que me sirva de sosten.

Y por tu curso enseñado,
Aquí á tu márgen querida
En el musgo reclinado,
Veré correr sosegado
A su término mi vida.

Y gota á gota corriendo
Irán esas ondas frías
En su sepulcro cayendo,
Y las seguirán mis días
Rápidos también huyendo.

¿Cuántos me restan ¡oh fuente!
¿Qué importa? los dos marchamos:
Sigue, sigue tu corriente;
Que por ruta diferente
Al mismo término vamos!

Octubre de 1835.

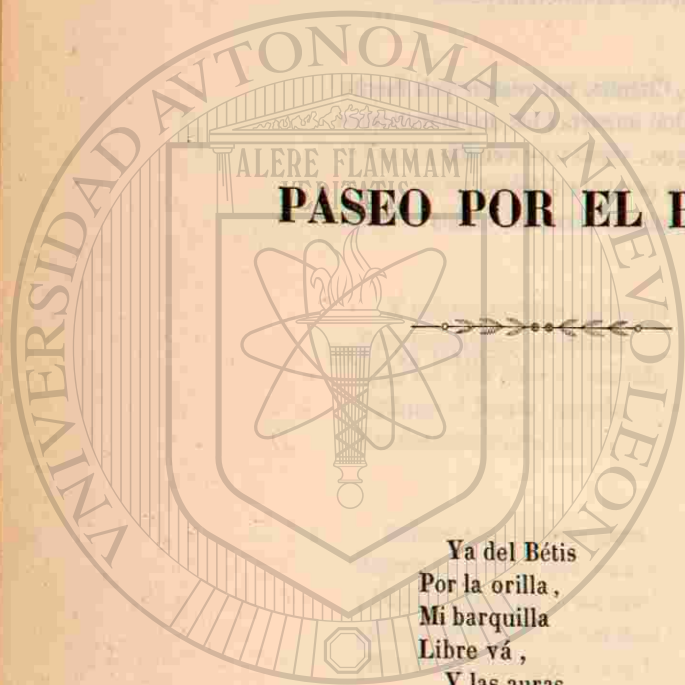
UNANIL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





PASEO POR EL BETIS.

Ya del Bétis
 Por la orilla,
 Mi barquilla
 Libre vá,
 Y las auras
 Dulcemente
 Por mi frente
 Soplan ya.

¡Boga, boga,
 Buen remero,
 Que el lucero
 Vá á salir:
 Y á Occidente
 Ledo sube
 En su nube
 De zafir!

De la tarde
 Que ya espira,
 Se retira
 Lento el sol:
 Y á medida
 Que se aleja,
 Huellas deja
 De arrebol.

A ocultarse
 Vá sereno
 En el seno
 De la mar,
 Y del cielo
 Cae en tanto
 Leve llanto
 Sin cesar.

Con su riego
 Mil olores
 Dan las flores
 Del pensil,
 Halagadas
 Por la brisa,
 Blanda risa
 Del abril.

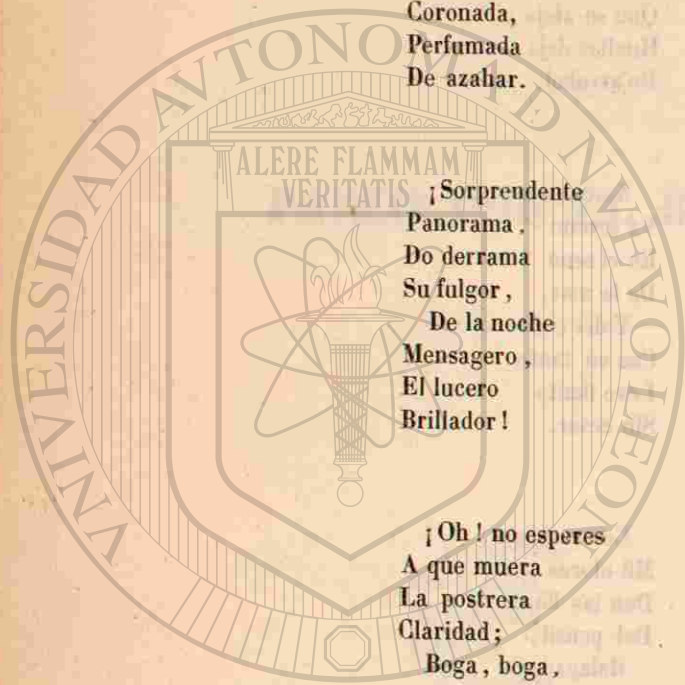
Busca el nido,
 Do se mece
 Y adormece
 Luego al fin,
 En las ramas
 Del granado
 El pintado
 Colorin:



Y allá lejos
De la orilla
Vé á Sevilla
Reposar,
De cien torres
Coronada,
Perfumada
De azahar.

¡ Sorprendente
Panorama,
Do derrama
Su fulgor,
De la noche
Mensajero,
El lucero
Brillador!

¡ Oh! no esperes
A que muera
La postrera
Claridad;
Boga, boga,
Buen remero,
Mas ligero
Por piedad!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Abril de 1839.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A LA ESPERANZA.

¡ Mágico nombre que el mortal adora!
¡ Luz del amor: sosten de la ambicion!
¡ Tú cuya mano al porvenir colora!
¡ Cuyo aroma embriaga á la razon!

¡ Bien del feliz: consolacion del triste!
¡ Del alto Dios sonrisa paternal!
¡ Por él al mundo concedida fuiste
Como al desierto el límpido raudal!

Eres un ángel que acompaña al hombre
Desde la cuna al fúnebre atahud:
A la inocencia hechizas con tu nombre,
Y alientas con tu voz á la virtud.

Tú sola das un bálsamo divino
Al lacerado y yermo corazon;
Y de la vida en el erial camino
Tuyas las flores que se encuentran son!

010284

Hasta en la losa de la tumba fría
Vierte tu luz divina claridad,
Que al penetrar en su mansion sombría
El hombre aguarda inmensa eternidad!

Por tí el guerrero de su hogar querido
Corre al combate con heróico ardor,
Y del cañon el hórrido estampido
Escucha sin espanto ni temor.

¡Tuya es la voz que le promete gloria:
Tuyo el afán que se despierta en él,
Mostrándole una página en la historia
Y una corona eterna de laurel!

El marinero que en el frágil leño
Surca el imperio del voluble mar,
Sueña en tus brazos, de tesoros dueño,
Volver feliz al apacible hogar.

Si al ócio blando y al placer se niega
El váte que arde en estro abrasador;
Si su laud dulcisono se riega
Con lágrimas amargas de dolor;

Suena tu voz, que escucha enardecido,
Reveladora de alto porvenir,
Y de las leyes del eterno olvido
Intenta audaz un nombre redimir.

¿Y qué le importa que en inmundo cieno
La envidia exhale su infernal vapor,
Que vierta insana su cruel veneno,
Y ronca lance el grito detractor?.....

¡Oh! cuando se alza en el brillante cielo
Mirando al sol el águila real,
No ve al reptil que en el oscuro suelo
Vibra impotente su aguijon letal.

Y tú, tierno amante,
Que triste suspiras
De ausencia las iras,
De olvido el rigor,
¿Qué balsamo grato
Mitiga tu pena,
Y encanta y serena
Tu acerbo dolor?.....

Tú sola, esperanza,
Tu influjo divino
Del crudo destino
Se sabe burlar.

No temen tus flores
La fuerza del hielo,
Y en árido suelo
Las haces brotar.

¡Vén, pues, ¡oh Diva! tu favor imploro!
¡Muéstrame ya tu seductora faz!.....
¡Ah! no te pido ni el laurel, ni el oro,
Solo ambiciono sosegada paz.

Déjame ver en venidero día
Una choza pajiza entre verdor,
Donde á la sombra de enramada umbria
Las aves canten su inocente amor.

Allá me ofrece la apacible calma
Exenta de temor y de inquietud;
Descanso dulce que restaure al alma
Tras tanto afán de ardiente juventud!

Deja que aspire los ambientes puros
Que no infestan pasión ó interés vil,
Y que no se alcen ostentosos muros
Para privarme de la luz sutil.

No, que no encuentre mármoles ni bronce,
Que prestan su dureza al corazón,
Y libre siendo y venturosa entonces
Me inspirarán sus dueños compasión.

Mas en la tarde, al márgen del arroyo,
Veré contenta al labrador pasar,
Del pueblo honor, de su familia apoyo,
Que alegre torna á su tranquilo hogar.

Y del ganado escucharé el balido,
Y allá distante el compasado son
Con que se anuncia al ánimo abatido
La hora feliz de calma y oración.

Sauces dolientes, palmas solitarias,
Templos serán no ingratos al Señor,
Donde dirija al cielo mis plegarias,
Cual puro aroma de inocente flor.

Será la grama mi alfombrado suelo,
Tendré doquier magnífico dosel,
Que harán las hojas su vistoso velo,
Y flores mil resaltarán en él.

Y mientras duerma en el modesto lecho
No sentiré latir el corazón,
Ni conturbarse mi agitado pecho
Con ensueños de gloria y ambición.

Al despertar con las pintadas aves
Saldré á los campos, saludando al sol,
Y entre perfumes cándidos, suaves,
Me embriagaré de luz y de arrebol.

Para mi mesa ofrecerá la oveja
Su blanca leche, y frutas el vergel,
Agua la fuente, y la industriosa abeja
Panales mil de perfumada miel.

¡Ay! este cuadro que mi mente halaga
Pinta ¡esperanza! en mágico cristal,
Y ante su bella sencillez, deshaga
Sus prestigios la pompa mundanal.

¡Deja que alegre tus promesas crea!
 ¡Deja que venza al desaliento atroz!....
 ¡Y aunque mentida mi ventura sea!
 Y aunque desmienta el porvenir tu voz!

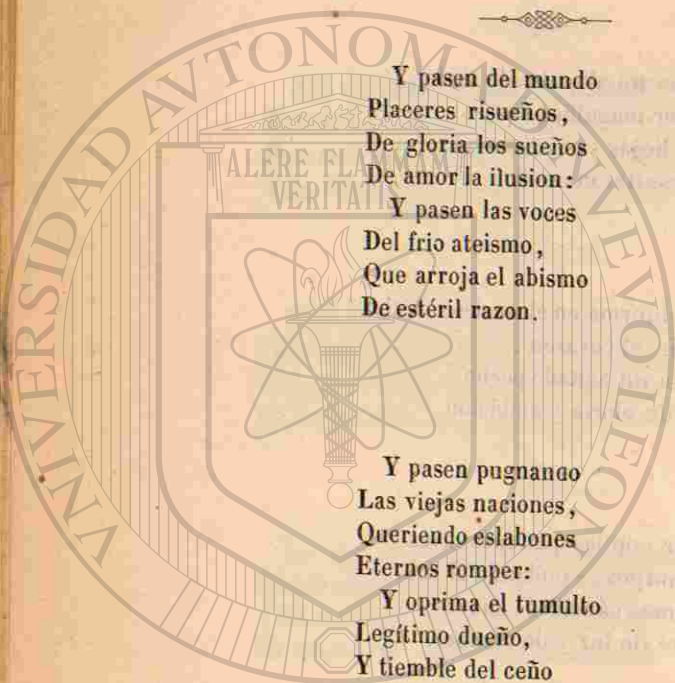
Y pasen del mundo
 Placeres risueños,
 De gloria los sueños
 De amor la ilusión:
 Y pasen las voces
 Del frío ateísmo,
 Que arroja el abismo
 De estéril razón.

Y pasen pugnando
 Las viejas naciones,
 Queriendo eslabones
 Eternos romper:
 Y oprima el tumulto
 Legítimo dueño,
 Y tiemble del ceño
 De intruso poder.

Y pasen del hombre
 Locuras, dolores,
 Blasfemias, furores,
 Proyectos sin fin:
 Veré solamente,
 Mecida en tus alas,
 Mi choza, las galas
 Del bello jardín.

Y en vano del mundo
 La pompa engañosa
 Mi paz venturosa
 Querrá perturbar;
 Seré á su atractivo,
 Que al nécio alucina,
 Del monte la encina,
 La roca del mar!

Mayo de 1839.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



AL ALCAZAR DE SEVILLA.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

«Veo al tiempo veloz que se adelanta
«Y derriba con vuelo presuroso
«Cuanto el hombre fabrica, y cuanto planta.
Herrera.

Prolonga ¡oh sol! el pálido destello
Que entre las nieblas de Occidente envías,
Mientras con planta temerosa huella
De esta régia mansion las losas frías.

Pavor profundo mis sentidos hiela,
Y cuando vago en las desiertas salas
En ellas pienso que la muerte vela,
Y oigo al tiempo batir sus ráudas alas.

En torno juzgo respirar miasmas
De muerte y destruccion, y en mí locura
Las árabes columnas cual fantasmas
Miro elevarse entre la sombra oscura.

En ese patio escucho roncadas voces
De soldados que cruzan sus espadas:
Miro sus rostros duros y feroces
Palidecer de Pedro á las miradas.

Y oigo de sus rodillas el crugido
Que por señal natura le dió acaso:
¡De un cascabel anuncia así el sonido
De la serpiente americana el paso!

¡De la imaginacion poder inmenso!
Cuando mi voz al fratricida nombra,
Mirar su espectro silencioso pienso,
Y de Fadrique la sangrienta sombra.

Y otra imagen tambien, bella, doliente,
Que al asesino mira y le perdona,
Mientras arranca á la ultrajada frente
La que un tiempo le dió, fatal corona.

Gritos, tumulto, risas, maldiciones,
Con extraño clamor hieren mi oido,
Y en tropel cruzan hórridas visiones,
Todo mezclado, incierto, confundido.

Y entre el terror y la piedad dudosa
Con las quimeras de mi mente lucho,
Cuando de Pedro el beso, cariñosa
Volver gimiendo á la Padilla escucho.

¡Seductora beldad! cuando tu dueño
A tus plantas sumiso se rendia,
Del corazon del tigre viendo el sueño
¿De amor tu pecho, ó de terror latia?

¡Pasad, pasado, fantasmas pavorosos
Que en este sitio la memoria evoca!
¡Guardad vuestros secretos tenebrosos,
Que osó pedirlos mi insensata boca.

¡Pasad, pasado, y el pensamiento mio
A mas remotos tiempos trasportado,
Este recinto poblará sombrío,
De tan negros recuerdos olvidado!

¡Monumento soberbio! de mi mente
No el libre vuelo á tus paredes ciñas,
Ni los cuadros que rica me presente
De fúnebres colores solo tiñas.

Aquí, do altiva elevas tu cabeza
Que resiste del tiempo á los rigores,
En otro régio alcanzar su grandeza
Ostentaron los árabes señores.

Pasaron ¡ ay! como pasó su gloria,
Y enmudeció el recinto do algun dia
A los himnos de amor y de victoria
El eco del Almuédano se unia.

No mas se oyeron los heróicos hechos
Al son de los alegres añafiles:
Los arabescos de los ricos techos
No mas ornaron lámparas á miles.

Ni hubo ya juegos, zambras ni festines,
Ni justas bulliciosas, ni torneos.
En que rindieran bravos paladines
Por tributo á las bellas sus trofeos.

¡ Alcazar oriental! las ilusiones
De aquellos tiempos á tu lado llama,
Y el hielo sepulcral de tus salones
Con un recuerdo de placer inflama.

Dime la adversa y próspera fortuna
Del poderoso orgullo mahometano:
Dime cómo cayó la media luna
Al golpe del acero castellano.

Despiértense los ecos adormidos,
Y los himnos repitan que escucharon
Cuando en las altas torres, estendidos
Los estandartes de la Cruz ondearon.

¡ Mas en vano la ardiente fantasia
Poblar tu triste soledad presume!
¡ En vano por vencer tu calma fria
El pensamiento su vigor consume!.....

¡ Ay! tú tambien un dia caerás desmoronado,
Cual roble que en su furia destroza el aquilon;
Y tu soberbio muro, por reyes levantado,
Será de los reptiles pacífica mansion.

Materia que animára del hombre el pensamiento,
Cansada ya te encuentras de tu prestado ser,
Y quieres de su orgullo burlar el vano intento
Mostrando en tus ruinas su efímero poder.

Asi cuando yo busque tu solitaria almena,
Tus muros seculares, tu silencioso umbral,
Escombros mutilados solo hallaré con pena,
Y tal vez en tu sitio inmundo cenagal.

Mas ¡ oh delirio insano! cual sombra presurosa,
Ante tus viejos muros mi vida pasará,
Y el tiempo, que combate tu mole ponderosa,
Como á hoja seca el viento veloz me arrastrará.

Efímera criatura que los minutos cuenta,
Y es, aun viviendo, un dia escombros del que fué,
El hombre, que sus obras eternizar intenta,
No deja en su camino la estampa de su pié.

Los siglos han pasado sobre tu frente erguida,
Los siglos venideros aun te han de saludar;
Mas cada breve instante de mi agitada vida
Sobre mi frente graba sus huellas al pasar.

Cual polvo que se eleva y vuela dispersado
Huirá con las pasadas la actual generacion.....
De recuerdos de glorias y crímenes cargado,
Tú quedas del destino terrífico padron!

Septiembre de 1837.





ALERE FLOR VERITATIS

LOS DUENDES.

IMITACION DE VICTOR HUGO.

«E como i gru van cantando lor lai
 Facendo in aer di se lunga riga;
 Così vid' io venir traendo guai
 Ombra portate d' al'a detta briga.»
Dante.

Palacios y campos,
 Muros y ciudad,
 Calles, cementerios,
 El viento y la mar,
 Los hombres, las aves.....
 Todo duerme ya,
 Y encubre la luna
 Su pálida faz.
 Solo un rumor se percibe
 Vago, débil y fugaz;
 El aliento de la noche
 Que llena la inmensidad;
 Y cual un alma se queja
 Perseguida sin cesar
 Por una llama invisible
 De la region infernal.
 El rumor crece, se acerca,
 Y mil ruidos á la par

Inarmónicos, confusos,
 Oigo en el aire vagar.
 De un cascabel el sonido,
 De un enano el galopar,
 Que corre, se acerca, huye,
 Torna y se vuelve á alejar,
 Y baila sobre una ola,
 Marcando torpe compas.
 Por instantes crece el ruido
 Que el éco repite yá:
 Cual fatídica campana
 Resuena en la oscuridad,
 Y ora imita de un gentío
 El confuso respirar,
 Ora crece, sube y brama,
 Como tempestuoso mar.
 Es ¡oh cielos! de los duendes
 La horrible voz sepulcral!....
 Huyamos entre las sombras
 De la escalera espiral.
 ¡Ay! mi lámpara se apaga,
 Y oigo al enjambre fatal
 Que en confuso tropel cruza
 Surcando la inmensidad.....
 ¡Lívida nube semeja
 Preñada de tempestad!

¡El techo retiembla!
 ¡Suena de contino!
 ¡Cual quemado pino
 Lo escucho crujir!
 ¡La viga se dobla
 Como juncos blandos!....
 ¡La puerta girando
 Se comienza á abrir!

¡ Los goznes mohosos
Rechinan con ruido!
¡ Con bronco estallido
Se parte el dintel!
¡ Y veo entre nubes
De impuros vapores,
De extraños colores
Confuso tropel!

La horrible falange
Forma batallones,
Vampiros, dragones
Vuelan en monton:
Y pasan lanzando
Gemidos dolientes.....
¡ Sus alas rugientes
Les presta Aquilon!

Acaso ¡ ay! se posen
Sobre mi morada,
Ceda desquiciada
La antigua pared,
Y al impulso rueda
De la horda maldita,
Cual hoja marchita
Del viento á merced.

¡ Profeta! si tu mano
Me puede libertar,
Prosternaré mi frente
Delante de tu altar.
De estos hijos impuros
De la noche fatal,
Sálvame compasivo:
Sálvame por piedad!

Haz que en vano sus alas,
Con capricho tenaz,
De mis viejos balcones
Azoten el cristal;
Y cerradas mis puertas
No dejen penetrar
El aliento maldito
De su boca infernal.

¡ Ya pasaron! las cohortes
Huyen ya', de furor llenas,
Y en el aire las cadenas
Se oyen chocar y crujir.

Allá al remoto horizonte
La horrible cuadrilla avanza,
Y se escucha en lontananza
De sus alas el batir.

Bajo su vuelo de fuego
Tiemblan las selvas vecinas,
Y se doblan las encinas
Removida su raiz.

Brilla en torno de la luna
Disco de lumbre sangrienta,
Y las nubes, que no argenta,
Forman un rojo matiz.

Por el Éter condensado
Huyen los duendes veloces,
Y ya sus fúnebres voces
Apenas puedo escuchar;
Que es el ruido tan confuso,
A proporcion que se aleja,
Que imita de la corneja
El fatídico graznar.

Y del granizo el sonido
Cayendo en un viejo techo,
O bien rodando deshecho
Desde elevada canal.

Pero mas dulce se torna....
Ya es de una fuente el murmullo;
Ya el melancólico arrullo
De la tórtola leal.

De una piadosa plegaria
Es la sílaba postrera,
O de la ola en la ribera
El espirante rumor:
O es el aura que en las ramas
Juega con vuelo liviano,
O acaso el eco lejano
Del insomne ruiseñor.

Pero cesa....
Ningun ruido
A mi oído
Llega ya:
Todo calla,
Y el reposo
Silencioso
Tornará.

Ya en silencio
Vierte el sueño
Su beleño
Por mi sien,
Y en sosiego
Tan profundo
Duerme el mundo....
¡Y yo también!

Octubre de 1839.

EL INSOMNIO.

De la noche el negro manto
Envuelve á la tierra ya;
Natura en su seno tranquila reposa
Y al sueño entre sombras se siente vagar.

Sus alas, que manso bate
De la brisa al susurrar,
Vertiendo en el suelo beleño dichoso,
Del triste suspenden cuidados y afán.

Calladas su lento vuelo
Las horas siguiéndo ván,
Y trémulas lanzan del cielo enlutado
Las tibias estrellas su lumbré de paz.

Las flores plegan sus hojas;
Y cual llanto celestial,
Benigno las riega nocturno rocío,
Que torna la aurora cuajado cristal.

Las aves guardan su nido,
Callan el viento y el mar,
Y en grato silencio y en calma apacible,
Ostenta la noche su adusta beldad.

Sola yo en sosiego tanto
Velo y sufro sin cesar,
Que el sueño que imploro, con lánguido acento,
Ingrato me niega su blando solaz.

¡Por qué, bárbaro, no alivias
De mi mal la intensidad?...
El llanto que abrasa mi rostro marchito
Tú puedes piadoso con flores secar.

Suspende ¡sueño! suspende
Un instante mi penar,
Y halaguen mi mente doradas quimeras
Que el luto me oculten de triste verdad.

Verterá el sol en Oriente
De sus luces el raudal,
Y lánguidos, tristes, mis ojos cansados,
Sus fulgidos rayos con pena verán.

¡Muévate mi acento amargo!
Templa mi insomnio fatal,....
¡Oh padre precioso del mudo sosiego!
Tu néctar divino me dá por piedad.

Basten al dolor los días
Y su infausta claridad,
Sin que de la noche, de penas consuelo,
Los ayes del triste perturben la paz.

Desciende ¡sueño! propicio,
No alargues tu ausencia mas,
Y sin preguntarme cuál es mi agonía,
Piadoso me otorga tu dicha falaz.

Todos duermen! en el seno
Del reposo universal,
Un sér no se encuentra que gima mi pena;
Que quiera mi acento doliente escuchar.

¡Mas no! que suena á deshora
Con lastimoso compas
Un eco lejano, cual canto de muerte,
Y en alas del viento meciéndose vá.

¡Ay! tu arrullo lamentable
Conozco, tórtola, ya!
Amores llorando del bien que perdiste,
Al cielo en la noche le cuentas tu afan.

¿Mas qué vale tu lamento,
Tu pura fidelidad,
¡Oh pájaro triste! si el cielo impasible
No escucha tu queja ni alivia tu mal?

¡Ay! si algun consuelo puede
Simpático afecto dar,
Saber que tus penas comprendo y deploro
Alivio es que nunca faltarte podrá.

¡Halague el sueño al dichoso!
Nosotras para llorar
Velando pasemos la noche sombría,
Velando aguardemos la luz matinal!

Tú sola la confidente
De mis pesares serás,....
Tu pecho abrasado, de amantes modelo,
Del mio el secreto merece guardar.

Mas no digas á los vientos
Mi tierna pena jamás!....
Me basta que quieras, sensible á mi pena,
Si el sueño me deja, conmigo velar!

Marzo de 1840.

A FRANCIA.

SOBRE LA TRASLACION DE LOS RESTOS DE NAPOLEON

A PARIS.

Bástete ¡oh Francia! la gigante gloria
 Con que llenó tus ámbitos *el hombre* :
 Bástete ver en la brillante historia
 Unido al tuyo su grandioso nombre.
 Bástete el monumento soberano
 Do su potente mano
 Grabó en el bronce un sello perdurable;
 Mas deja , deja al mundo
 Ese sepulcro solitario, austero,
 Donde el hado severo
 Guarda al coloso de ambición y orgullo
 Entre esas peñas áridas y solas,
 Mientras el mar con turbulento arrullo
 Quiebra á sus pies las espumantes olas.
 ¡ Déjale allí ! ni cantos ni plegaria
 Suenan por él en el peñasco rudo
 En torno de su tumba solitaria ;
 Mas elocuente en su silencio mudo.

¡ Déjale allí ! sin comitiva , aislado ,
 Duerma en su roca estéril y sombría
 El rey sin dinastía ;
 No en panteon estrecho sepultado
 Oiga ¡ oh París ! tu bacanal ruido ,
 Entre régios sepuleros confundido.

Su tumba es Santa Elena :
 Los nombres inmortales
 De Wagram , de Austerlitz , Marengo y Jena ,
 No llegan á turbar su austera sombra ;
 Ni la columna altiva
 Proteje con sus águilas la tumba ,
 Ni el clarín suena ni el cañon retumba :
 Mas allí el mundo mírale , y se asombra ,
 Mas que de sus victorias y laureles ,
 De ver caído al sin igual coloso :
 Y en ese escollo su fantasma inmenso
 Velando silencioso
 Con su aureola de gloria ,
 Viendo pasar revoluciones , leyes.....
 Escarmiento de pueblos y de reyes ,
 Es un padron terrible de la historia.

Junio de 1845.



A UN NIÑO DORMIDO.

¡Duerme tranquilo, inocente,
En el maternal regazo,
Y deja que admire atenta
Tu delicioso descanso!

¡Cual brilla su frente pura
Entre los rizos dorados,
Que en leves ondas descienden
A su cuello de alabastro!

Pende con dulce abandono
A un lado su diestra mano,
Y la otra de la megilla
El peso sostiene blando.

Con razón su tierna madre
Con afanoso conato
Por él vela, y le recata
Cual su tesoro el avaro:

Pues es mas bello que el día
Que entre nácar y amaranto
Aparece en el Oriente
De luces vertiendo rayos.

¡Cómo reposa tranquilo!
¡Parece de nieve un ampo!
Mirad qué vaga sonrisa
Mueve el carmin de sus labios.

Tal vez sueñe de su madre
Recibir el beso caro;
Tal vez á un ángel sonría
Entre las nubes velado.

¡Duerme, duerme y que te halaguen
Esos ensueños tan gratos,
Que á robarte su embeleso
Se apresta el tiempo tirano!

Volando pasan los días,
Veloces huyen los años:
A la fresca primavera
Sucede el seco verano,

Y en pos suya se aproxima
El invierno adusto, helado,
Que marchita cuanto toca
Con su descarnada mano.

Ese pecho tan hermoso,
Cuyo cutis nacarado
Eleva el latir ligero,
Y brilla cual limpio lago,

Del viento de las pasiones
Será bien presto agitado,
Y sus olas turbulentas
En tí mismo harán su estrago.

Entonces ¡ ay ! tan tranquilo
No será , no , tu descanso ,
Ni al blando seno materno
Le pedirás dulce amparo.

Entonces , ¡ ay ! el orgullo ,
El amor y sus engaños ,
La ambicion y la codicia ,
El temor y el sobresalto ,
Serán los ángeles puros
Que velarán á tu lado ,
Reproduciendo en tus sueños
De tu existencia los cuadros.

Y luego ¡ ay ! ante tu vista ,
Cubierta con velo opaco ,
Se eclipsará la esperanza
Al lucir el desengaño.

Y verás llegar el tédio
De la saciedad en brazos ,
Y del caliz de la vida
Gustarás el dejo amargo.

¡ Mas silencio ! no se aleje
A tan fúnebres presagios ,
El ángel que te sonrie
Mientras tú duermes soñando.

¡ Duerme , sí , pobre inocente !
¡ Prolonga tu sueño grato ,
Por los ángeles mecido ,
Por las brisas arrullado !

Setiembre de 1840.

AL MONUMENTO

DEL DOS DE MAYO.

SONETO.

Mármol que guardas inmortal memoria
De alta constancia , de virtud severa ,
Yo te saludo , por la vez primera ,
Ardiendo en sed de libertad , de gloria !
La página mas bella de su historia
Grabó en tu frente la nacion Ibera ,
Y en tí verá la gente venidera
Coronando á la muerte la victoria.

¡ Ah ! no te admire el universo en vano !
De la ambicion el ímpetu sañudo
Quiebre en tu base su furor insano ,
Y hable á los pueblos tu silencio mudo ,
Y hable tambien al opresor tirano.....
¡ Monumento inmortal , yo te saludo !

Octubre de 1840.

A ÉL.

Era la edad lisonjera
En que es un sueño la vida :
Era la aurora hechicera
De mi juventud florida ,
En su sonrisa primera.

Cuando sin rumbo vagaba
Por el campo silenciosa ,
Y en escuchar me gozaba
La tórtola que entonaba
Su querella lastimosa.

Melancólico fulgor
Blanca luna repartía ,
Y el aura leve mecia
Con soplo murmurador
La tierna flor que se abría.

¡Y yo gozaba ! El rocío ,
Nocturno llanto del cielo ,
El bosque espeso y umbrio ,
La dulce quietud del suelo ,
El manso correr del río ,

Y de la luna el albor ,
Y el aura que murmuraba
Acariciando á la flor ,
Y el pájaro que cantaba.....
¡Todo me hablaba de amor !

Y trémula , palpitante ,
En mi delirio estasiada ,
Miré una vision brillante ,
Como el aire perfumada ,
Como las nubes flotante.

Ante mí resplandecía
Como un astro brillador ,
Y mi loca fantasía
Al fantasma seductor
Tributaba idolatría.

Escuchar pensé su acento
En el canto de las aves ;
Eran las auras su aliento
Cargadas de aromas suaves ,
Y su estancia el firmamento.

¿ Qué ser extraño era aquel ?
¿ Era un ángel ó era un hombre ?
¿ Era un Dios ó era Luzbel ?....
¿ Mi vision no tiene nombre ?
¡ Ah ! nombre tiene.... ¡ Era ÉL !

El alma soñaba tu imagen divina
Y en ella reinabas ignoto señor ,
Que acaso su instinto feliz adivina
Los rasgos que debe grabarle el amor.

Al sol que en el cielo de Cuba destella ,
Del trópico ardiente brillante fanal ,
Tus ojos eclipsan , tu frente descuella
Cual se alza en la selva la palma real.

Del génio la aureola , radiante , sublime ,
Ciñendo contemplo tu pálida sien ,
Y al verte , mi pecho palpita y se oprime ,
Dudando si formas mi mal ó mi bien.

Que tú eres, no hay duda, mi sueño adorado,
El ser á quien tanto mi pecho anheló ;
Mas ¡ay! que mil veces el hombre arrastrado
Por fuerza enemiga, su tumba buscó !

Así vi á la mariposa
Inocente, fascinada,
En torno á la luz amada
Revolotear con placer:
Insensata se aproxima,
Y le acaricia insensata,
Hasta que la luz ingrata
Devora su frágil ser.

Y es fama que allá en los bosques
Que habita el indio indolente,
Nace y crece una serpiente
De prodigioso poder.
Si sus hálitos exhala,
En apariencia suaves,
Volando bajan las aves
En su garganta á caer.

¿Y dónde van esas nubes
Por el viento compelidas?.....
¿Dónde esas hojas perdidas
Que del árbol arrancó?.....
¡Ay! lo ignoran: las arrastra
El poder de su destino,
Y ceden al torbellino
Como al amor cedí yo.

Así vuelan resignadas
Y no saben dónde van.....
¡Pero siguen el sendero
Que les traza el huracan !
¡Vuelan, vuelan en sus alas
Nubes y hojas á la par,
Ora al cielo las levante,
Ora los hunda en el mar !
¿Y á qué el pararse sirviera?
¿A qué el término inquirir?.....
¡Ya á la altura, ya al abismo
Su curso habrán de seguir !

Noviembre de 1840.

A LA MUERTE

DEL CELEBRE POETA CUBANO

DON JOSÉ MARIA DE HEREDIA.

*« Le poète est semblable aux oiseaux de passage,
Qui ne battissent point leur nid sur le rivage. »
Lamartine.*

Voz pavorosa en funeral lamento
Desde los mares de mi patria vuela
A las playas de Iberia; tristemente
En son confuso la dilata el viento;
El dulce canto en mi garganta hiela,
Y sombras de dolor viste á mi mente.

¡Ay! que esa voz doliente,
Con que su pena América denota
Y en estas playas lanza el Oceano,
—Murió, pronuncia, el férvido patriota.....
Murió, repite, el trovador cubano:
Y un eco triste en lontananza gime,
¡Murió el cantor del Niágara sublime!

¿Y es verdad? y es verdad?... la muerte impia
Apagar pudo con su soplo helado
El generoso corazón del vate,
Do tanto fuego de entusiasmo ardía?
¿No ya en amor se enciende, ni agitado
De la santa virtud al nombre late?

Bien cual cede al embate
Del aquilon sañoso el roble erguido,
Asi en la fuerza de su edad lozana
Fué por el fallo del destino herido:
Astro eclipsado en su primer mañana,
Sepúltañe las sombras de la muerte,
Y en luto Cuba su placer convierte.

¡Patria! númen feliz! ¡nombre divino!
¡Idolo puro de las nobles almas!
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!
Ya enmudeció tu cisne peregrino.....
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?...

Ostenta, si, tu duelo,
Que en tí rodó su venturosa cuna,
Por tí clamaba en el destierro impío,
Y hoy condena la pérfida fortuna
A suelo extraño su cadáver frio,
Dó tus arroyos ¡ay! con su murmullo
No darán á su sueño blando arrullo.

¡Silencio! de sus hados la fiereza
No recordemos en la tumba helada
Que le defiende de la injusta suerte.
Ya reclinó su lánguida cabeza,
De genio y desventuras abrumada,
En el inmóvil seno de la muerte.

¿Qué importa al polvo inerte,
Que torna á su elemento primitivo,
Ser en este lugar ó en otro hollado?
¿Yace con él el pensamiento altivo?...
Que el vulgo de los hombres, asombrado
Tiemble al alzar la eternidad su velo;
Mas la patria del génio está en el cielo.

Allí jamás las tempestades braman,
Ni roba al sol su luz la noche oscura,
Ni se conoce de la tierra el lloro:

Allí el amor y la virtud proclaman
Espíritus vestidos de luz pura,
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.

Allí el raudal sonoro
Sin cesar corre de aguas misteriosas
Para apagar la sed que enciende al alma;
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,
Nunca este mundo satisface ó calma:
Allí jamás la gloria se mancilla,
Y eterno el sol de la justicia brilla.

¿Y qué al dejar la vida deja el hombre?
El amor inconstante, la esperanza,
Engañosa vision que lo estravía:
Tal vez los vanos ecos de un renombre
Que con desvelos y dolor alcanza:
El mentido poder, la amistad fría,
Y el venidero día,
Cual el que espira breve y pasajero,
Al abismo corriendo del olvido:
El placer cual relámpago ligero
De tempestades y pavor seguido:
Y mil proyectos que medita á solas,
Fundados ¡ay! sobre agitadas olas!

De verte ufano, en el umbral del mundo
El ángel de la hermosa Poesía
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente,
Y hora lanzas, Heredia, el barro inmundo
Que tu sublime espíritu oprimia,
Y en alas vuélas de tu génio ardiente.
No mas, no mas lamente
Destino tal nuestra ternura ciega,
Ni la importuna queja al cielo suba.
¡Murió! á la tierra su despojo entrega,
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba:
Que el génio, como el sol, llega á su ocaso,
Dejando un rastro fúlgido su paso.

Noviembre de 1840

EL POETA.



TRADUCCION DE VICTOR HUGO.

« Muse ! contemple ta victime !
Lamartine.

Que pase en paz por el tropel injusto
De un mundo cuyos goces él ignora:
Que pase en paz el desgraciado agosto
A quien su alma devora.

Huid placeres, huid su austérea vida,
Y respetad sus púdicos dolores,
Que su palma no crece confundida
Con vuestras vanas flores.

¡Ah! no turbeis con locas alegrías
Su insomnio ardiente y su inspirado canto.....
¡Véd! cada paso en las sublimes vías
Se riega con su llanto.

Llora su juventud sin embeleso,
La vida en su mañana marchitada,
De la inmortalidad al grave peso
Débil caña doblada.

Y llora, bella infancia, tus encantos,
Tus juegos bulliciosos, tu alegría,
Tus dulces risas, tus pueriles llantos,
Tu pasado de un día.

Y el ala de oro donde tu reposas,
Y tu placer purísimo, inocente,
Y tu corona de aromadas rosas,
Que se secó en su frente.

A su siglo, á su lira acusa airado,
Y á su esperanza dulce é ilusoria,
Y á la copa funesta que ha colmado
De tanta hiel la gloria.

Y á sus votos siguiendo las fatales
Promesas de su génio con anhelo,
Y á su musa y los dones celestiales
Que no son ¡ ay! el cielo.

¡ Si al menos los pesares con que lidia
Aletargase bienhechor beleño,
Y sus triunfos pasasen, y la envidia,
Sin alterar su sueño!

¡ Si preparar pudiese su memoria
En el olvido, y de esplendor velado,
Como en el sol un ángel, en su gloria
Quedarse sepultado!...

Mas nó; que es fuerza en la comun arena
Seguir de la ola el ímpetu violento,
Y respirar el aire que envenena
El hombre con su aliento.

Su grave voz se pierde en el torrente
De la ignorancia y del orgullo vano...
¡ Los hombres juegan con el cetro ardiente
Que pesa ¡ ay! en su mano!

¿ Qué importa vuestro imperio corrompido
A ese inmortal que en soledad suspira?
¿ No tiene vuestro mundo asaz rüido
Sin su canto y su lira?

¿ Por qué de sus dominios tan distante
A ese monarca conducís, insanos?...
¿ Qué importa, respondedme, á ese gigante
Un séquito de enanos?

Dejadle entre sus sombras, do descende
La luz que dá mas vivos resplandores:
¿ Sabeis que allí su musa el ala estiende
Y arrulla sus dolores?

¿ Sabeis que vierte en su vigilia inquieta,
La paloma de Cristo inspiraciones,
Y el águila sublime del profeta,
Dejando sus regiones?

Y en las santas visiones del desvelo
Soles tal vez y esferas apagadas,
Pasan en multitud por otro cielo
Visible á sus miradas.

Y busca, por querubes conducido,
De qué formas y aspectos ignorados,
El ser universal es revestido
En mundos apartados.

¿ Sabeis que abrasa su mirada intensa,
Y que el velo que toca vuestra mano,
Ese velo que cubre su alma inmensa,
No se levanta en vano?

¿ Sabeis que su ala en un batir podría
Salvar de los extremos el camino,
Para pasar de la infernal orgia
Al banquete divino?...
®

Dejad por sus senderos solitarios
Al que marcó el señor con ese sello,
Sello que veis, mortales temerarios,
Funesto como bello.

Sus ojos ¡ ay! divisan mas misterios
Que los que leen los muertos en las losas
De sus abandonados cementerios,
En horas silenciosas.

Y vendrá dia en que con laud bendito,
Y de un augusto sacerdocio armado,
Lo envíe la musa á un mundo de delito,
Y de sangre abrevado,

Para que ilustre vuestro orgullo ciego,
Que ama el error y á la verdad rechaza,
Y del Dios poderoso lleve el ruego
Al hombre que amenaza.

Un formidable espíritu lo enciende...
¡ Parece!... y en relámpagos lanzada
Su alta palabra, los espacios hiende
Y es do quier escuchada.

Culto le dan los pueblos de la tierra;
Forman los rayos su corona ardiente....
¡ Siná! divino que tronando encierra
Todo un Dios en su frente!

Diciembre de 1870

Jernando J. Gómez

A MI AMIGO

DON NICOMEDES PASTOR DIAZ

DESPUES DE HABER LEIDO EL PRIMER VOLUMEN

DE SUS COMPOSICIONES POÉTICAS.

El sol medroso del diciembre helado
Su postrer rayo pálido lanzaba,
Cuando á tu bella *inspiracion* (1) ligado
Mi espíritu volaba:

Y en la ribera cántabra te via,
El arpa de oro en la agitada mano,
Soltar la voz, que acompañar solia
Bramando el Oceano.

Voz que en el corazon un eco triste
Fiel repitió, de súbito pulsada
La dócil cuerda, que en el alma existe
Siempre al dolor templada.

(1) Todas las palabras que están con letra bastardilla, son títulos de composiciones del señor Pastor Diaz.

Unas tras otras las calladas horas
Entre las sombras de la noche huían,
Y del sueño las alas tembladoras
Beleño sacudían.

É inclinada la frente temerosa
Sobre tu libro, con tenaz desvelo,
Miraba de tu *negra mariposa*
El fatídico vuelo.

De media noche en el solaz profundo,
Cuando se queja el ruiseñor amante,
Cuando respira aletargado el mundo,
Cual dormido gigante,

Aun yo velaba conmovida y sola,
Cual ave triste sin consorte y nido,
Tal vez llorando la eclipsada aureola
Del ángel ¡ay! caído.

Y al despuntar la aurora en el Oriente,
Tan rica de cambiantes y colores,
Preferí de tu *luna refulgente*
Los nítidos albores.

¡ Cuántas profundas, grandes emociones,
Que en lo interior del corazón dormían,
De tu arpa triste á los sentidos sonos
Súbitas me oprimían!....

¡ Cantor de *la inocencia*! Blancas flores
Un ángel mezcle á tu laurel sublime,
Que tu mano al laud de los amores
No impuro sello imprime.

Vuelve, vuelve á soltar la voz sonora,
Ora cantes *la vida*, ora *la muerte*;
Leve ó profunda, dulce ó tronadora,
Vaga, flébil ó fuerte.

¡ Suelta, suelta la voz! ora tu acento
Del corazón revele los dolores,
Ora suspire como el dulce aliento
Del aura entre las flores.

Amor, tristeza, júbilo, ternura,
La dulce paz y la esperanza inquieta...
Los misterios del alma y de natura.....
¡ Todo es para el poeta!

Que en el mar de la vida, inquieto, en calma,
Do quier fortuna su bajel impela,
Para todos los vientos en su alma
Se despliega una vela.

Deja las almas enervadas, frías,
Aletargarse en infecundo tedio,
Y en crapulosas, lúbricas orgías,
Demandar el remedio.

En alas de tu genio sublimado,
Sál de la tierra, los espacios hiende,
Y en entusiasmo férvido y sagrado
Tu corazón enciende.

No mide, no, la altura amedrentada
El águila real, si emprende el vuelo;
Fija en el sol la impávida mirada,
Y piérdese en el cielo.

Diciembre de 1890.



AL SOL

ALERE EN UN DIA DE DICIEMBRE.

VERITATIS

SONETO.

Reina en el cielo ; Sol ! reina é inflama
 Con tu almo fuego mi cansado pecho :
 Sin luz , sin brio , comprimido , estrecho ,
 Un rayo anhela de tu ardiente llama.
 A tu influjo feliz brote la grama ;
 El hielo caiga á tu fulgor deshecho ;
 ¡ Sal , del invierno rígido á despecho ,
 Rey de la esfera , sal , mi voz te llama !
 De los dichosos campos do mi cuna
 Recibió de tus rayos el tesoro ,
 Aléjame por siempre la fortuna :
 Bajo otro cielo , en otra tierra lloro ,
 Donde la niebla abrumame importuna...
 ¡ Sal rompiéndola , Sol , que yo te imploro !

Diciembre de 1840.

A MI MADRE.

EN EL PRIMER DIA DE AÑO.

Detente , Aquilon silboso ;
 Plega un momento tus alas :
 No mas impelas las nubes
 Ni estremezcas las montañas ,

Ni del árbol ya desnudo
 Destroces las secas ramas ,
 Ni del arroyo tranquilo
 Turbes las ondas de plata.

No mas en el mar airado
 Levantes negras oleadas ,
 Ni arrastres cual leve pluma
 La nave que incierta vaga.

Tu ráudo curso suspende
 Y el insano furor calma ,
 Que un mensaje de ternura
 Voy á entregar á tus alas.

Mas despues rápido vuela
A la orilla perfumada
Que con sus ondas fecundas
El Bétis risueño baña.

¡ Allí respira el objeto
De mi cariño entusiasta!
¡ Allí mi amiga indulgente!
¡ Allí mi madre adorada!

El talisman de mi vida,
El faro de mi esperanza,
La fuerza que me sostiene
Y el abrigo que me ampara!

Llévala los puros votos
Que por ella forma el alma,
Y los amantes suspiros
Que el corazon le consagra.

Llévala tiernas caricias,
Llévala dulces palabras,
La esperanza que enagena,
Y los recuerdos que halagan.

¡ Vuela, Aquilon, presuroso,
Y en un batir de tus alas
La distancia salva odiosa
Que de mi bien me separa!

Mas al llegar á su lado
Depon la violenta saña,
Mitiga los soplos frios,
Y el fuerte rugido acalla.

Toma los hálitos puros
De las balsámicas auras,
Y si flores no encontráres,
Con que perfumes tus alas,

Toma de su puro aliento
La suavísima fragancia.
¡ Vuela, Aquilon, y no temas
Con ninguna equivocarla!

Si ves hermosa matrona,
Erguida cómo la palma,
Frente pura, grave paso,
La mirada dulce y blanda;

Que consuela al infelice
Y á los débiles ampara,
Que al que calumnian defiende
Y protege al que maltratan.....

¡ Es ella, Aquilon, es ella!
Llega abatido á sus plantas,
Con respeto la saluda
Y cariñoso la halaga.

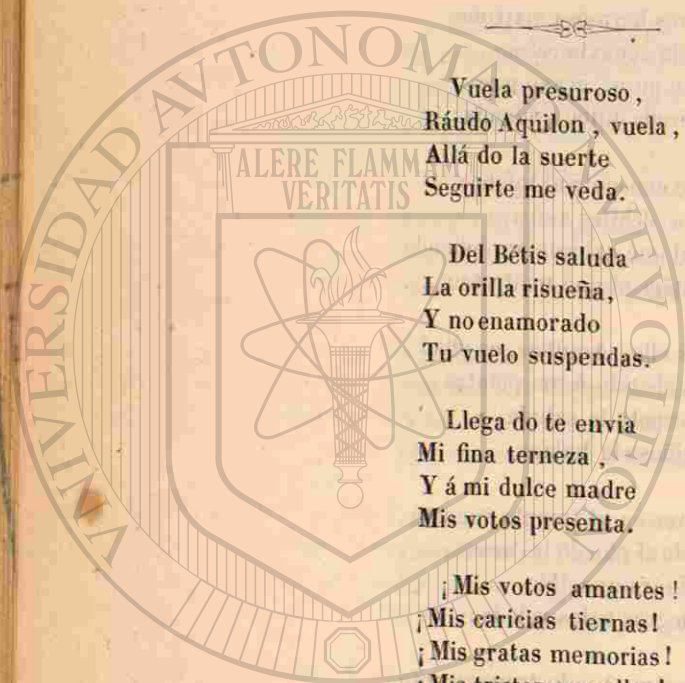
Si ves en el templo augusto,
Orando al pie de las aras,
Una figura apacible
Con negros tules velada:

Si entre el velo transparente,
En sus hermosas pestañas
Furtiva lágrima observas
Que su fervor te declara;

Si oyes salir de sus labios
Bendiciones y plegarias,
Y por su esposo y sus hijos
Implorar de Dios la gracia;

Si la ves ¡ ay! ofrecerse,
(¡ Ella pura, casta y santa!)
Si la justicia del cielo
Una víctima demanda.....

¡Es ella! mi dulce madre!
 El puerto de mis borrascas!
 El ángel que me custodia!
 El corazón que me ama!



Vuela presuroso,
 Ráudo Aquilon, vuela,
 Allá do la suerte
 Seguirte me veda.

Del Bétis saluda
 La orilla risueña,
 Y no enamorado
 Tu vuelo suspendas.

Llega do te envía
 Mi fina ternera,
 Y á mi dulce madre
 Mis votos presenta.

¡Mis votos amantes!
 ¡Mis caricias tiernas!
 ¡Mis gratas memorias!
 ¡Mis tristes querellas!

Y dila que el año
 Que hoy nuevo comienza,
 Me encuentra llorosa
 Gimiendo su ausencia.

Enero de 1841.

POLONIA.

TRADUCCION LIBRE DE VICTOR HUGO.

Sola al pie de la torre donde la voz tonante
 Resuena pavorosa de tu señor fatal,
 Cuya siniestra sombra parece por instante
 Designarse en la piedra del silencioso umbral;

Pronta á ver al esposo trocarse en asesino,
 Pálida, y hasta el suelo doblada la cerviz,
 Vencida, encadenada, te ofreces al destino,
 Bella y triste Polonia, por víctima infeliz.

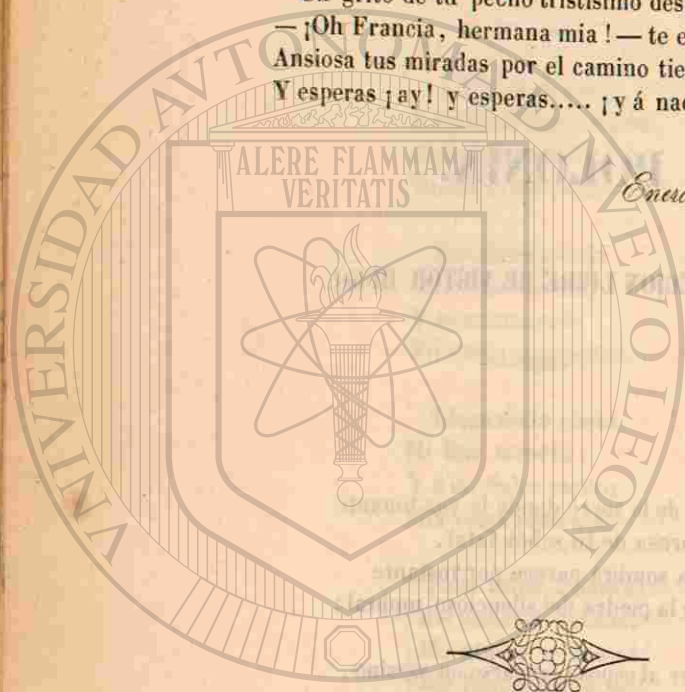
A falta de tus hijos, miro tus manos puras
 El crucifijo santo con fervor estrechar.....
 ¡Mancharon los Basquiros tus régias vestiduras,
 Y en ellas sus sandalias grabaron al pasar.

Resuenan á intervalos palabras de amenaza,
 Y de pisadas duras escúchase rumor,
 Y un sable allá reluce, y un hierro que te enlaza
 Al muro por do corre tu llanto de dolor.

¡Polonia sin ventura! los brazos descarnados
Y la abatida frente te miro levantar,
Y los llorosos ojos, hundidos y empañados,
Hacia la Francia vuelves con tímido mirar.

Un grito de tu pecho tristísimo desprendes :
— ¡Oh Francia, hermana mía! — te escucho repetir :
Ansiosa tus miradas por el camino tiendes,
Y esperas ¡ay! y esperas..... ¡y á nadie ves venir!

Enero de 1841.



LA PRIMAVERA.

Huyó el invierno sañudo
Y luce brillante el sol,
Que el pálido velo rasgando glorioso,
Difunde en la tierra benigno calor.

Se cubre el campo aterido
Con halagüeño verdor;
Del dulce Favonio los hálitos puros
Suceden al soplo del fiero Aquilon.

¡ Salud, bella primavera!
¡ Salud, feliz estacion!
Tu grata sonrisa, que vida difunde,
Perfuma los aires, colora la flor.

Vencedora del invierno
Llegas vestida de albor,
Los valles se alegran, las fuentes murmuran,
Las aves entonan sus himnos de amor.

Brota el germen, escondido
De la escarcha en la prision,
Y brumas, y hielos, y nieves disipa,
Tu impulso de vida, tu soplo creador.

Rejuvenecer la tierra
Fué tu dichosa mision,
Y tú la obedeces!.... renace cada año
Natura al mirarte, con nuevo vigor.

¡Ay! ¿por qué también al hombre
No se extiende tu favor?...
De su edad primera las flores preciosas
Son presto despojos del tiempo feroz.

Perfuman con dulce aroma
Su juvenil corazón,
Las toca con mano de acero y de hielo,
Las toca, y marchitas las deja el dolor.

El invierno de natura
Tu presencia disipó,
Mas ¡ay! de la vida del hombre infelice,
No el pálido invierno disipas tú, nó.

Una sola primavera
El cielo le concedió,
Y rápida vuela, cual nube de estío,
Cual humo ligero, cual soplo veloz.

¡Una sola! y el invierno,
Que helado y místico vá en pos,
Le agobia de nieves, le cerca de sombras,
Que nunca disipa benéfico sol.

Vuelves al árbol las flores,
El perfume y el color....
Mas no das al hombre las flores perdidas!
¡Mas no le revives la muerta ilusión.

De mi fugaz primavera
Ten ¡oh tiempo! compasión,
Y deja que pueda llevar al sepulcro....
No mucho te pido.... ¡tan solo una flor!

Abri! de 1841.



A WASHINGTON.

SONETO.

No en lo pasado á tu virtud modelo,
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.

Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual ástro puro brillará tu gloria,
Nunca empañada por oscuro velo.

Mientras la fama las virtudes cuente
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y la cerviz de los tiranos doma,

Alza gozosa, América, tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Le admira el mundo, y te lo envidia Roma.

Mayo de 1841.



¡Ay! ¿por qué también al hombre
No se extiende tu favor?...
De su edad primera las flores preciosas
Son presto despojos del tiempo feroz.

Perfuman con dulce aroma
Su juvenil corazón,
Las toca con mano de acero y de hielo,
Las toca, y marchitas las deja el dolor.

El invierno de natura
Tu presencia disipó,
Mas ¡ay! de la vida del hombre infelice,
No el pálido invierno disipas tú, nó.

Una sola primavera
El cielo le concedió,
Y rápida vuela, cual nube de estío,
Cual humo ligero, cual soplo veloz.

¡Una sola! y el invierno,
Que helado y místico vá en pos,
Le agobia de nieves, le cerca de sombras,
Que nunca disipa benéfico sol.

Vuelves al árbol las flores,
El perfume y el color....
Mas no das al hombre las flores perdidas!
¡Mas no le revives la muerta ilusión.

De mi fugaz primavera
Ten ¡oh tiempo! compasión,
Y deja que pueda llevar al sepulcro....
No mucho te pido.... ¡tan solo una flor!

Abri! de 1841.



A WASHINGTON.

SONETO.

No en lo pasado á tu virtud modelo,
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.

Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual ástro puro brillará tu gloria,
Nunca empañada por oscuro velo.

Mientras la fama las virtudes cuente
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y la cerviz de los tiranos doma,

Alza gozosa, América, tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Le admira el mundo, y te lo envidia Roma.

Mayo de 1841.





LA JUVENTUD.

«¡ Ensancha , ensancha , ¡ oh vida !

Para mí tu camino !

Brota raudales de placer divino ,

De amor , de gloria y vivas emociones ,

Que en devorante sed mi alma encendida

Pide grandes pasiones.

De su ambicion al hábito abrasado

Abre ¡ oh mundo ! tu seno ,

De tantos goces y delicias lleno ,

Como del sol al fuego , el perfumado

Cáliz presentan las preciadas flores ,

Esparciendo balsámicos olores.»

«Hierve la vida en mi agitado pecho :

Exuberante por mis venas corre

Sangre pura y ardiente ,

Y el ansia generosa me devora

De admirar y de amar. ¡ Mundo ! descorre

Ante los ojos de mi inquieta mente ,

Que aun tus misterios encendida adora ,

Descorre al fin tus incitantes velos.

Déjame ver los bienes que atesora

En tu seno feliz naturaleza :

Deja que á la belleza

Admire sin cesar ; que rinda culto

A la augusta virtud ; que en noble llama

Arda de amor ; que en el santuario oculto

De la verdad penetre ; y que al aliento

Del entusiasmo que mi pecho inflama ,

En siglos vinculando mi memoria ,

Arranque con mi brazo ó pensamiento ,

Su lauro eterno á la fulgente gloria.»

« Abre tus puertas ¡ mundo ! que ya ansío

Tus goces devorar , y aun tus dolores ,

Que el alma con inmenso poderio

Al cuadro mas sombrío

Sabe prestar vivaces resplandores.

Ensancha , ensancha ¡ oh vida !

Tu grata senda y cúbrela de flores ,

Que á ella me lanzo , de entusiasmo ardida ,

Bienes vertiendo , recogiendo amores ,

Con infinito anhelo

De merecer cuanto de bello y grande

Concede al hombre generoso el cielo.»

«¡ Oh ! cuán vasto horizonte

Descubres ante mí ! ¡ Con qué cambiantes

Y reflejos brillantes

Mis ojos deslumbrando los halagas ,

Mientras que con aromas penetrantes

Mi razon embriagas !

¡ Oh ! cuan rica te miro

De ilusiones y encantos !

¡ Cuantos placeres en voluble giro

Veo volar en derredor , y cuantos

Inefables secretos de ventura

Columbro ¡ oh vida , en vaga lontananza !

Comprenderlos sabré : sabré tus dones

Magníficos gozar , que á ellos me lanza

El ímpetu de férvidas pasiones,
A par que el codicioso pensamiento,
Y llevada me siento
En alas de la intrépida esperanza!

Dice la juventud y ardiente avanza
Por esa senda que miró florida....
¡Avanza, avanza sin cesar ¡ oh vida!
Y nunca el bien que le fingiste alcanza!
Entra en el mundo fuerte y rozagante,
Y en él se vuelve inútil y marchita.....
¡Le pide que á los cielos la levante,
Y á inmundo cenagal la precipita!

Junio de 1841.

A LA FELICIDAD.

«..... Mon ame est lasse
Du vide affreux qui la remplit.»
Lamartine.

¡ Misteriosa deidad! ¡ númen sagrado,
A quien sus votos férvidos dirige,
A par del hombre que un imperio rije,
El mendigo y el siervo miserable!
¡ Felicidad! mi pecho devorado
De una necesidad fatigadora,
Convulso, triste, con afán ardiente
Tu nombre canta, tu favor implora.
Mira cual bajo la marchita frente,
Cual flor que agosta el ardoroso estío,
Midiendo, de pavor estremecida,
Este inmenso vacío
Que el alma siente en plenitud de vida.
¿ Será que siempre tras tu sombra vana,
Con ilusion insana,
Con nécio afán y con inútil brio,
He de correr, en vértigo incesante,

Sin que su fuerza el corazón quebrante
 En tanto y tanto desengaño impio?
 ¿Será que en el armónico conjunto
 Del Universo vasto, el ser que piensa,
 Obra postrera del Autor Divino,
 El solo monstruo sea
 Impropio á su destino;
 Do quier llevando el privilegio triste
 De concebir la idea
 De un bien que ha menester y que no existe?

¡Cuán pérfidas han sido
 Las dulces esperanzas
 Que me mostraban tu fulgor fingido
 En vagas lontananzas,
 Dirigiendo mis votos insensatos
 Allá do columbrarte presumia;
 Con esfuerzos ingratos,
 Desvelos y dolores,
 Comprando, acaso, en mi fatal porfia,
 Un remedo fugaz de tus favores!

¿Dónde no te buscó mi afán sediento?
 Bien cual la dócil nave
 Que sus tendidas flámulas presenta

A todo libre viento,
 Al impulso suave
 De todo generoso sentimiento
 Mi pecho se ofreció. De duda esenta
 El bien buscaba en cuanto noble y bello
 Pensé hallar en el mundo: rendí culto
 A la tierna amistad: tu sacro sello
 En el santuario del amor, oculto
 Imaginó mi fascinada mente;
 Y en amistad y amor te perseguía
 Mi corazón ardiente

Con delirio febril, que ahora me asombra,
 Sin comprender que al término hallaría
 Tu fugitiva sombra en otra sombra.

Nunca por mis errores ultrajada,
 ¡Oh sublime deidad! buscada fuiste,
 Cual sierva vil y triste,
 Al carro del poder encadenada:
 Nunca pensé que fuera tu tesoro
 Prez de gloria sangrienta;
 Ni hacerte pude la ominosa afrenta
 De imaginar que te comprase el oro.
 Mas ¡ay! miré la fúlgida auréola
 Que orna del sábio la marchita frente;

Vi del génio potente
 El encumbrado vuelo, y de tí sola
 Juzgué que digno galardón tuviera
 La gloria verdadera
 Que al bien común sus pasos encamina,
 Ya cure, ya perfume los dolores,
 Ya se remonte, ó vague peregrina,
 Del mundo entre las sombras y vapores
 Buscando el sol de la verdad divina.

¡Llegad á mí, privilegiados seres:
 Llegaos, pues, á revelarme ahora
 Los supremos placeres
 Que el saber atesora!
 Hacedme ver el soberano goce
 Que el genio alcanza en plácido desvelo;
 Que el vulgo de los hombres desconoce;
 Pero que nunca en su perenne vuelo
 Lanza el tiempo al olvido;
 Pues consorte del noble pensamiento

Lo han de ver al pasar siglos sin cuento,
Sobre su abismo inmenso suspendido!

¡Mas qué! ¿solo responden
Gemidos á mi voz? De genio y ciencia
Los fulgores se esconden,
Y ambos exhalan ayes de impotencia?
¡Oh! ¿qué tropel de estériles deseos
Surca esa ardiente atmósfera de gloria!
¡Cuántos vanos trofeos,
Cuánta pompa ilusoria,
El hombre allí con su miseria hermana;
Mientras escucho su cesar zumbando,
Siglos atravesando,
Aquel tremendo y pavoroso grito,
Último esfuerzo de la ciencia humana,
Que con eco infinito
Hace volar del uno al otro polo,
— ¡Es toda vanidad! vanidad solo!

El alma desfallece:

Cual si tornase el caos primitivo
Todo ante mí se anubla y desvanece.
¿Qué soy? ¿á qué nací? ¿para qué vivo?
¿Qué significa el importuno anhelo
De un *mas allá* que en perseguir me afano,
Yo mísero gusano
De este mísero suelo,
Que por mas que cual águila remonte
Del pensamiento el vuelo,
Solo he de hallar, cerrando mi horizonte,
Un sepulcro mezquino
Donde la nada espique mi destino?

¡Contradiccion horrible! no, no pudo
Engendrarte la mente soberana,
Que estableció del orbe la armonía.
Tu propia desventura ¡oh alma humana!
Revelando tu augusta gerarquía,
Prueba que fué tu herencia
Aquel bien escondido
Que á par del fuerte anhela el desvalido;
Mas que no alcanza la mundana ciencia
Ni el insensato empeño
De afectos breves y mezquinos goces,
Que, cual visiones de engañoso sueño,
Llegan y halagan para huir veloces.

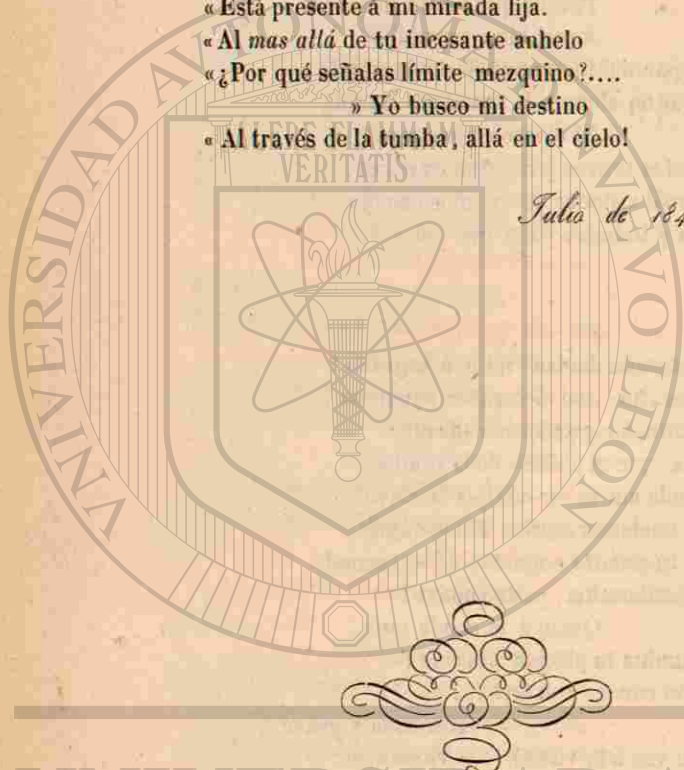
¡Misteriosa deidad! númen sagrado!
No dejes, no, que el corazón sucumba,
Ya de anhelar y padecer cansado:
No dejes que al abismo de la tumba
Descienda sin saber cuál es la clave
De tus misterios sácos. Dime dónde
Tienes tu asiento augusto; dó se esconde
Tu placentera luz, ¡astro suave!
Quién á la senda guía
Que ilumina tu plácida aureola;
Quién te conoce, en fin!.....

Hermosa y grave

Alzarse veo á la virtud. — «*Yo sola.*»
Parece que responde á la voz mía
Su silencio elocuente:
«— Mira la paz de mi serena frente;
«Mira cual sin moverme se quebranta
«De mil pasiones el embate rudo
«Bajo mi firme planta:
«Mira cual rompen en mi fuerte escudo
«Su dardo los dolores;
«Y entre tropel de crímenes y errores
«Que van pasando en sucesion continúa,

«Mírame á mí inmutable,
 «Como el peñasco que la mar azota,
 « En sosiego inefable
 « Esa dicha gozar, al mundo ignota;
 « Mas que do quier la suerte me dirija
 « Está presente á mi mirada fija.
 « Al mas allá de tu incesante anhelo
 « ¿Por qué señalas límite mezquino?...
 « Yo busco mi destino
 « Al través de la tumba, allá en el cielo!

Julia de 1841.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONTEMPLACION.



Baña ya el sol extraños horizontes;
 El aura vaga en la arboleda umbria;
 Y piérdese en la sombra de los montes
 La tibia luz del moribundo día.

Reina en el campo plácido sosiego,
 Se alza la niebla del callado río,
 Y á dar al prado fecundante riego,
 Cae convertida en límpido rocío.

Es la hora grata del feliz reposo,
 Fiel precursora de la noche grave;
 Torna al hogar el labrador gozoso.
 El ganado al redil, al nido el ave.

Es la hora melancólica, sin ruido,
 En que pueblan los sueños los espacios,
 Y en el aire que vaga adormecido,
 Levantan sus fantásticos palacios.

En occidente el Héspero aparece,
 Salpican perlas su zafireo velo,
 Rico diamante en medio resplandece,
 Y á la trémula luz se esmalta el cielo.

¡Melancólica luz! ¡Rayo argentado
 ¡Claridad misteriosa! ¿Qué me quieres?
 ¿Tal vez un leve espíritu encargado
 De recoger nuestros suspiros eres?...

¿De breves dichas los recuerdos caros
 En tu dulzura el corazón alcanza,
 O emanan, dime, tus destellos claros,
 Del ángel bienhechor de la esperanza?

Tarde apacible y triste, yo te amo
 Y á tus visiones lánguida me entrego:
 Para mi frente y corazón reclamo
 Tus ledas auras, tu benigno riego.

Quiero, apartada del bullicio loco,
 Respirar tus aromas halagüeños,
 A par que en grata soledad evoco
 Las ilusiones de mis dulces sueños.

Céfiro suave que pasais callando,
 Trémulas hojas, que temblais sin ruido,
 Y tú que en ellas con acento blando,
 Tórtola fiel, entonas tu gemido;

¡Cuánto halagais mi corazón llagado!
 ¡Cuál revivís mis muertas ilusiones!....
 Dulce es la tarde al ardoroso prado:
 Dulce también á tristes corazones.

¡Oh! si animase compasivo el cielo
 Estos que vagan húmedos vapores,
 Término dando á mi incesante anhelo
 Y un objeto inmortal á mis amores!

¡Oh tú, sin nombre en la terrestre vida,
 Bien ideal, objeto de mis votos,
 Dicha que sueña el alma, conmovida
 Con vagos goces, en el mundo ignotos!

¿Quién eres? ¿Dónde estás? ¿Por qué no puedo
 Libre de la materia que me oprime
 A tí llegar, y aletargada quedo,
 Y opresa el alma en sus cadenas gime?

¿Como volára hendiendo las esferas
 Si aquí rompiese mis estrechos nudos,
 Cual esas nubes cándidas, ligeras,
 Del Eter puro en los espacios mudos!

¿Mas dónde vais? ¿Cual es vuestro camino,
 Viageras del celeste firmamento?....
 ¡Ah! lo ignorais!... seguid vuestro destino
 Y al vário impulso obedecéis del viento.

¿Por qué yo en tanto, con anhelo insano
 Quiero indagar el fin de mi carrera?
 ¿Por qué del porvenir el alto arcano
 Mi mente ansiosa comprender quisiera?

¡Miseria humanidad! De tu ignorancia
 La eterna lucha con tu orgullo ofreces!....
 A lo infinito aspira tu arrogancia,
 Cuando al peso de un átomo pereces!

El crepúsculo huyó: las rojas huellas
 Borra la luna en su esmaltado coche,
 Y un silencioso ejército de estrellas
 Sale á guardar el trono de la noche.

A tí te amo también, noche sombría;
 Amo tu luna tibia y silenciosa,
 Mas que á la luz con que comienza el día
 Tiñendo el cielo de amaranto y rosa.

Cuando en tu augusta soledad respiro,
 Cuando contemplo tu profunda calma,
 Cuando tus ástros pálidos admiro,
 Un religioso afecto inunda el alma.

Si su poder, su gloria, su hermosura
Revela Dios del sol en los destellos,
Si los recibe con ardor natura
Y vida inmensa resplandece en ellos;

Cuando benigna lágrimas derramas
Y tu alma paz la agitacion destierra,
Bondad, clemencia y compasion proclamas,
Y en tu seno de amor duerme la tierra.

¡De los secretos dulce protectora!
Mientras tu sombra al universo envuelve;
Mientras calla la vida agitadora,
Y el pensamiento en sueños se disuelve;

En torno de los vivos fatigados,
Que en tu seno de paz se adormecieron,
¿No vagan los espíritus amados
De aquellos ¡ay! que tus delicias fueron?

¡Oh noche, augusta noche! te bendigo!.....
Tiende tu manto en los sepulcros yertos:
Es tu silencio del misterio amigo,
Tu opaco lumínar sol de los muertos!

LA TUMBA Y LA ROSA.

TRADUCCION LIBRE DE VICTOR HUGO.

Dice la tumba á la rosa:
—¿Qué haces tú, preciada flor,
Del llanto que el alba hermosa
Vierte en tu cáliz de amor?—

Y la rosa le responde:
—¿Qué haces, di, tumba sombría,
De lo que tu seno esconde
Y devora cada día?

Yo perfumes doy al suelo
Con el llanto matinal.—
—¡Y yo un alma mando al cielo
De cada cuerpo mortal!—

Julio de 1841.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BURGOS LEÓN

Julio de 1841.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA LUNA.

Tú, que vestida de luciente plata,
Tú, que cercada de húmedos albores,
Riges el carro de la noche umbria,
¡Astro de amores!

Si quieres ¡ay! que tus encantos ame,
Retira ya tu lámpara importuna;
Mientras recuerdo mi perdida gloria,
¡Vélate, luna!

No luzcas, nó, como lucir te vía
En horas ¡ay! que bendijera el cielo;
Hoy que el destino mi existencia amarga
Cubre de duelo.

Cual otro tiempo mi ventura viste
Ves impasible mi presente pena:
¡Sobre ruínas de la dicha mia
Brillas serena!

Y eres la misma á quien aroma y culto
Mi alma inocente tributaba un día,
Y en holocausto un corazón amante
Leda ofrecía.

A tí elevaba mi inspirado canto,
Cual puro incienso de sagrada pira...
Hoy en mis lábios la doliente queja
Trémula espira.

A tí la ley que á nuestro globo rige
Y al hombre triste á padecer condena,
La ley eterna de mudanza y duda,
No te encadena.

Ni ves pasar tu juventud lozana,
Ni ves secarse de tu luz la fuente,
Ni el desengaño con su mano impia
Marca tu frente.

Si parda nube, de tu luz celosa,
Por un instante tus encantos vela,
Para lanzarla de tu excelso trono
Céfiro vuela.

Y vencedora tu apacible lumbre,
Mas pura torna y fúlgida aparece,
Mientras la nube que enlutó mi vida
Mas se oscurece.

Si de la tierra tu esplendor retiras
Y noches hay de oscuridad, de duelo,
Vuelves cual antes, y apacible y jóven,
Mírate el suelo.

Mas nunca torna para mi la lumbre,
Que ausente gimo, que eclipsada lloro...
¡No tiene el alma, como tu, de vida
Rico tesoro!

Siempre serena, inalterable siempre,
Tu marcha sigues compasada y lenta,
Nunca te agita de pasión insana
Ruda tormenta.

Fanál divino el marinero te ama ;
Lámpara fiel en los sepuleros brillas ;
Nunca ambicionas superior esfera ;
Nunca te humillas !

De tu destino complacida gozas ;
Con tu alba luz al troyador inflammas ;
Y en las modestas y adormidas flores
Perlas derramas.

Al amor place tu destello suave ;
Tu palidez á la tristeza halaga ,
Y al que venturas de ambicion soñando
Plácido vaga.

Mas al dolor que me desgarras el pecho
Tu helada calma hiere é importuna ;
Si quieres ¡ ay ! que tus encantos ame ,
¡ Vélate , luna !

Agosto de 1841.

DESEO DE VENGANZA.



SONETO

ESCRITO EN UNA TARDE TEMPESTUOSA.

¡ Del huracan espíritu potente ,
Rudo como la pena que me agita ;
¡ Vén' , con el tuyo mi furor escita !
¡ Vén con tu aliento á enardecer mi mente !
¡ Que zumbe el rayo y con fragor reviente ;
Mientras cual hoja seca , ó flor marchita ,
Tu fuerte soplo al roble precipita
Roto y deshecho al bramador torrente !
Del alma que te invoca y acompaña ,
Envidiando tu fuerza destructora ,
Lanza á la par la confusion estraña.
¡ Vén ! y al dolor que insano la devora
Haz suceder tu poderosa saña ,
Y el llanto seca que cobarde llora !

Agosto de 1841.



Fanál divino el marinero te ama ;
Lámpara fiel en los sepuleros brillas ;
Nunca ambicionas superior esfera ;
Nunca te humillas !

De tu destino complacida gozas ;
Con tu alba luz al troyador inflammas ;
Y en las modestas y adormidas flores
Perlas derramas.

Al amor place tu destello suave ;
Tu palidez á la tristeza halaga ,
Y al que venturas de ambicion soñando
Plácido vaga.

Mas al dolor que me desgarras el pecho
Tu helada calma hiere é importuna ;
Si quieres ¡ ay ! que tus encantos ame ,
¡ Vélate , luna !

Agosto de 1841.

DESEO DE VENGANZA.



SONETO

ESCRITO EN UNA TARDE TEMPESTUOSA.

¡ Del huracan espíritu potente ,
Rudo como la pena que me agita ;
¡ Vén' , con el tuyo mi furor escita !
¡ Vén con tu aliento á enardecer mi mente !
¡ Que zumbe el rayo y con fragor reviente ;
Mientras cual hoja seca , ó flor marchita ,
Tu fuerte soplo al roble precipita
Roto y deshecho al bramador torrente !
Del alma que te invoca y acompaña ,
Envidiando tu fuerza destructora ,
Lanza á la par la confusion estraña.
¡ Vén ! y al dolor que insano la devora
Haz suceder tu poderosa saña ,
Y el llanto seca que cobarde llora !

Agosto de 1841.



EL GENIO.

A MI RESPETABLE AMIGO,

D. JUAN NICASIO GALLEGO.

Parece, brilla y pasa la hermosura,
Cual flor que nace y muere en la mañana:
Sombra es el mando, sueño la ventura,
Humo y escoria la grandeza humana.
Las moles de arrogante arquitectura,
Con que su nombre en ensalzar se afana,
Voraz el tiempo, que incesante vuela,
Con la huesa del pobre las nivela.

Ceden al peso de su férrea mano
Torres soberbias, cúpulas doradas:
Los monumentos del poder romano
Escombros son y ruinas mutiladas:
De Méfis y Palmira el polvo vano
No cuenta ya sus glorias olvidadas,
Y de la antigua Grecia los prodigios
Apenas dejan débiles vestigios.

Pielago sin riberas ni reposo,
Hinchado de perennes tempestades,
Sigue su curso eterno, impetuoso,
Siempre tragando y vomitando edades.
A su impulso cediendo poderoso
Húndense muros, templos y ciudades:
Leyes, altares, púrpura y diadema
Yacen sujetos á su ley suprema.

Así vimos un solio esclarecido
Que exaltacion frenética derroca:
De régia sangre un cetro enrojecido
La osada mano de un guerrero toca.
¡Vedle reinando de laurel ceñido!
¡Vedle morir en solitaria roca!...
Aun el destino impávido se espanta
De tanta dicha y desventura tanta.

Todo sucumbe á la eternal mudanza:
Por ley universal todo perece:
El genio solo á eternizarse alcanza,
Y, como el sol, eterno resplandece.
Al porvenir su pensamiento lanza,
Que con el polvo de los siglos crece,
Y en las alas del tiempo suspendido
Vuela sobre la sima del olvido.

La gloria de Marón el orbe llena;
Aun suspiramos con Petrarca amante;
Aun vive Mílton, y su voz resuena
En su querúbe armado de diamante.
Rasgando nubes de los tiempos, truena
El rudo verso del terrible Dante,
Y desde el Ponto hasta el confín Ibero
El son retumba del clarín de Homero.

Aun conservan las Musas por tesoro
La inspiracion de Sófoeles profundo;
Ornado de su trágico decoro
Se alza Racine, admiracion del mundo:
Aun nos arranca Shakespeare el lloro;
Aun nos cautiva Calderon fecundo;
Que la palabra que lanzó el poeta
A la ley de morir no está sujeta!

Pontífice inmortal su mano enciende
De la verdad la antorcha peregrina;
El del olvido á la virtud defiende,
Al mundo ilustra y al poder domina:
Si á lo pasado su mirada tiende
La noche de los tiempos ilumina,
Y de su siglo un noble monumento
Lega á otra edad su activo pensamiento.

¡Dichoso aquel que la celeste llama
Siente en su pecho, y delicioso aroma
De gloria aspira y de brillante fama!
Fúlgido sol, que en el Oriente asoma,
Tesoros dando del calor que inflama
Al llano humilde, á la enriscada loma,
Del mundo por los ámbitos que llena
La palabra inmortal del vate sueña.

De cuantos seres de su ingenio hechura,
Divinizó la griega fantasía,
Y al nombre augusto de Deidad mas pura
Desparecieron del Olimpo un día,
Tan solo el culto inestinguible dura
Del Númen de la escelsa poesía,
En cuyas aras el incienso huméa
Por cuanto eñe el mar y el sol otéa.

Yo que en vano lo invoco y lo bendigo,
No espero que mis votos satisfaga:
No como á tí la Musa, ilustre amigo,
Con su sonrisa al despertar me halaga:
Ansiosa, empero, tus pisadas sigo,
Y el eco de tu fama me embriaga...
¡Oh, si fuese partícipe mi lira
Del fogoso entusiasmo que me inspira!

Setiembre de 1841.

AMOR Y ORGULLO.

I.

Los negros cabellos
Al viento tendidos,
Los ojos hundidos,
Marchita la téz,
Hoy llora humillada
La hermosa Maria,
Ejemplo algun día
De altiva esquivéz.

Su pecho acongoja
Profundo quebranto;
No alivia su llanto
Su acerbo dolor;
Que en triste abandono
Su amante la deja,
De bronce á su queja,
De hielo á su ardor.

El alba tres veces
Ha visto su pena;
La luna serena
Tres veces también;
Y lenta una hora
Tras otra ha seguido,
Sin que haya traído
Ninguna á su bien.

Ni un punto la noche
 Sus ansias sosiega,
 Que el sueño le niega
 Su efímera paz.
 Insomne á los vientos
 Les cuenta su historia....
 Guardó mi memoria
 Su canto fugáz.

ALERE FLAMMAM
 VERITATIS II.

«Un tiempo hollaba por alfombra rosas,
 Y nobles vates, de mentidas diosas
 Prodigábanme nombres;
 Mas yo altanera, con orgullo vano,
 Cual águila real al vil gusano
 Contemplaba á los hombres.»

«Mi pensamiento en temerario vuelo
 Ardiente osaba demandar al cielo
 Objeto á mis amores:
 Y si á la tierra con desden volvía
 Triste mirada, mi soberbia impía
 Marchitaba sus flores.»

«Tal vez por un momento caprichosa
 Entre ellas revolé, cual mariposa,
 Sin fijarme en ninguna.
 De un misterioso bien siempre anhelante,
 Clamaba en vano, como tierno infante
 Quiere abrazar la luna.»

«Hoy despeñada de la escelsa cumbre,
 Do osé mirar del sol la ardiente lumbre
 Que fascinó mis ojos,
 Cual hoja seca al ráudo torbellino
 Cedo al poder del áspero destino....
 ¡Me entrego á sus antojos!»

«Cobarde corazón, que el nudo estrecho
 Gimiendo sufres, dime; ¿qué se ha hecho
 Tu presuncion altiva?
 ¿Qué mágico poder, en tal baja
 Trocando ya tu indómita fiereza,
 De libertad te priva?»

«Miserio esclavo de tirano dueño,
 Tus glorias fueron mentiroso sueño,
 Que con las sombras huye!
 ¿Dí qué se hicieron ilusiones tantas
 De nécia vanidad, débiles plantas
 Que el Aquilon destruye?»

«En hora infausta á mi feliz reposo,
 ¿No dijiste soberbio y orgulloso:
 —¿Quién domará mi brio?
 Con mi solo poder haré, si quiero,
 Mudar de rumbo al céfiro ligero
 Y arder al mármol frío!—»

«¡Funesta ceguedad! ¡Delirio insano!
 Te gritó la razón: su voz en vano
 Te advirtió tu locura!...
 Tú mismo te forjaste la cadena,
 Que á servidumbre eterna te condena,
 Y á duelo y amargura.»

«Los lazos caprichosos que otros días
 Por pasatiempo á tu placer tejías,
 Fueron de seda y oro:
 Los que hora rinden tu valor primero,
 Son eslabones de pesado acero,
 Templados con tu lloro.»

¿Qué esperaste, ¡ay de tí! de un pecho helado,
De nécio orgullo y presuncion hinchado,
De víboras nutrido?
Tú, que anhelabas tan sublime objeto,
¿Cómo al capricho de un mortal sujeto
Te arrastras abatido?

«¿Con qué velo tu amor cubrió mis ojos,
Que por flores tomé duros abrojos
Y por oro la arcilla?...
¡Del torpe engaño mis rivales rien,
Y mis amantes ¡ay! tal vez se engrien
Del yugo que me humilla!»

«¿Y tú lo sufres, corazón cobarde?
¿Y de tu servidumbre haciendo alarde,
Quieres ver en mi frente
El sello del amor que me devora?...
¡Ah! vélo pues, y búrlese en buen hora
De mi baldon la gente.»

«¡Salga del pecho, refrescando el labio,
El dulce nombre de mi orgullo agravio,
De mi dolor sustento!

¿Escrito no le vés en las estrellas
Y en la luna apacible, que con ellas
Alumbra el firmamento?»

«¿No le oyes de las auras al murmullo?
¿No le pronuncia en gemidor arrullo
La tórtola amorosa?
¿No resuena en los árboles, que el viento
Halaga con pausado movimiento
En esa selva hojosa?»

»¿De aquella fuente entre las claras linfas,
No le articulan invisibles ninfas
Con eco lisonjero?...
¿Por qué callar el nombre que te inflama,
Si aun el silencio tiene voz, que aclama
Ese nombre hechicero?»

«Nombre que un alma lleva por despojo,
Nombre que escita con placer enojo,
Y con ira ternura:
Nombre mas dulce que el primer cariño
De jóven madre al inocente niño,
Cópia de su hermosura.»

»Y mas amargo que el adios postrero
Que al suelo damos donde el sol primero
Alumbró nuestra vida.
Nombre que halaga, y halagando mata:
Nombre que hierre, como sierpe ingrata,
Al pecho que le anida.»

«¡No, no lo envíes, corazón, al labio!...
¡Guarda tu mengua con silencio sábio!
¡Guarda, guarda tu mengua!
¡Callad también vosotras, auras, fuente,
Trémulas hojas, tórtola doliente,
Como calla mi lengua!»

Con un gemido enmudeció María,
Y dando de rubor visible muestra,
Su rostro que el amor enardecía
Cubrió un momento con su blanca diestra.

Mas luego se alza, y en su altiva frente
Ya la victoria de su orgullo miro,
Cual si del pecho su pasion ardiente
Lanzase envuelta en el postrer suspiro:

Cuando á leve rumor, que entre la yerba
Suená, de humana planta producido,
En medio de su saña y pena acerba,
La despechada amante presta oido.

¡Cuál late el corazon! ¡Con qué zozobra
Aquel rumor aproximarse escucha!...

Amor su cetro vacilante cobra:

En vano la razon se esfuerza y lucha!

¡El es! ¡allí está ya!... Clama el orgullo:

— Tente y escucha mis acentos: ¡tente!—

Mas piérdese su voz, cual el murmullo
De humilde arroyo al ruido del torrente.

Que cuando amor tan imperioso grita,

Razon y orgullo á su placer sofoca,

Y al corazon turbado precipita,

Cual bajél sin timon de roca en roca.

¡Él es! ¡allí está ya! Desden, ausencia,

Todo lo olvida la infeliz Maria,

Que al verse de su amado en la presencia

La noche se convierte en claro dia.

¡Feliz, si en pos de la fatal quimera

Que hora la inunda en celestial contento,

Al despertar del sueño no la espera

Dolor profundo, lágrimas sin cuento!

¡Feliz, si de su orgullo la memoria

No turba mas su pecho lastimado!...

¡Feliz, si en el sepulcro de su gloria

Su amor tambien no deja sepultado!

DIRECCIÓN *Octubre de 1844.*



A UN RUISEÑOR.

No prosigas
Exhalando
Tu eco blando,
Ruiaseñor,
Que asaz saben
Las estrellas
Las querellas
De tu amor.

El silencio
Me circunda
De profunda
Soledad:
¡Calle, calle
Tu sonoro
Pico de oro
Por piedad!

No convides
Con tu acento
Mi tormento
Velador,
Que á la noche
Grave pido
El olvido
Bienhechor.

En mi frente
 Su beleño
 Deja al sueño
 Sacudir,
 Que hartas veces
 A la luna
 Importuna
 Mi gemir.

La he mirado
 Muda y fría
 Mi agonía
 Contemplar,
 Y la he visto
 Luego avara
 Su luz clara
 Retirar:

Y la lumbré
 Vencedora
 De la aurora
 Ví nacer,
 Sin calmarse
 Ni un momento
 Mi violento
 Padecer.

Como cantas
 Tus amores,
 Mis dolores
 Canté yó,
 Que de peñas
 En el hueco
 Triste el éco
 Repitió.

¡Ay! cual ellas
 Duro el cielo,
 Mi desvelo
 Vé cruel,
 Cuando el lábio
 Seco apura
 La amargura
 De su hiel.

Su implacable
 Rigor fiero
 No mas quiero
 Ya vencer,
 Mas alivio
 De mi suerte
 Breve muerte
 Puede ser.

Muerte breve,
 ¡Sueño! dame,
 Y derrame
 Su ilusion,
 Ese bálsamo
 Anhelado
 Del llagado
 Corazon.

Tú suspende
 Tu eco blando
 Treguas dando,
 Ruiseñor,
 A tu dulce
 Lengua arpada,
 Inspirada
 Del amor.

Octubre de 1871.

A LA VIRGEN.

PLEGARIA.

Vos entre mil escogida,
 De luceros coronada,
 Vos de escollos preservada
 En los mares de la vida:
 Vos radiante de hermosura,
 ¡Virgen pura!
 De toda virtud modelo;
 Flor trasplantada del suelo
 Para brillar en la altura.

Vos, la sola sin mancha
 De Adán en la prole insana,
 A cuya voz soberana
 Dobla el ángel la rodilla:
 Vencedora del delito,
 Que al precito
 Querúb quebrásteis la frente,
 Y cuyo nombre potente
 Es en los cielos bendito.

Vos que ocupais régio asiento
 En la pátria eterna y santa,
 Y teneis de vuestra planta
 Por alfombra, el firmamento.
 Vos que sabeis, ¡virgen pura!
 La amargura
 De esta muger solitaria,
 ¡Ay! escuchad su plegaria,
 Y mirádlas con dulzura.

En tempestuoso océano
 Mi bajél navega incierto,
 Sin que un fanál en el puerto
 Encienda piadosa mano:
 Entre escollos gira roto
 Sin piloto,
 Y sin brújula ni vela
 A merced deshecho vuela
 Del vendabal ó del noto.

Vos en la noche sombría
 Pura luz, celeste faro,
 De los débiles amparo,
 De los tristes alegría:
 Ved mi vida abandonada,
 ¡Madre amada!
 Mi juventud sin amores,
 Débil planta á los rigores
 De ardiente sol marchitada.

Campo estéril, seco arroyo
 Donde no juegan las brisas,
 Mi infancia no tuvo risas,
 Ni mi vejez tendrá apoyo.
 Noche triste, cual ninguna,
 Y sin luna,
 Fué la noche tormentosa
 Que vine al mundo llorosa...
 ¡La orfandad meció mi cuna!

¡En torno miro!... no existe
 Ni patria ni hogar querido...
 ¡Soy el pájaro sin nido!
 ¡Soy sin olmo yedra triste!
 Cada sostén de mi vida,
 Desvalida,
 Fué por el rayo tronchado,
 Y débil caña he quedado
 De aquilones combatida.

Estrangera en este mundo
 No comprendo su alegría,
 Ni él penetra, madre mía,
 En este abismo profundo:
 Este abismo de dolores
 Que con flores
 Disfraza tal vez la suerte:
 ¡Volcan que encierra la muerte
 Coronado de verdores!

Seres hay en este suelo
 Que enigmas son de amargura;
 Ni el cielo les dá ventura,
 Ni el mundo les dá consuelo.
 Van por ignotos caminos
 Peregrinos,
 Solitarios y sin nombres;
 No les conocen los hombres
 Ni comprenden sus destinos.

¿Qué quiere hacer ¡oh María!
 De estas almas el Eterno?
 ¿Es del cielo ó del infierno
 La mision que les confía?...
 ¿Para qué fueron lanzados
 ¡Desgraciados!
 Al bello mundo estos seres,
 Entre risas y placeres
 A padecer condenados?

Yo los misterios venero
 Que comprender no consigo,
 Y á vos ¡ó virgen! os digo,
 «¡Madre! yo ruego y espero.»
 Se dice que el señor vierte
 En el fuerte
 Y en el soberbio su ira,
 Mas con blandos ojos mira
 Al desvalido é inerte.

¡Ay! no soy robusta encina
 Firme del cierzo á la saña,
 Sino humilde y frágil caña
 Que al menor soplo se inclina.
 Pase por el mundo ciego
 Con sosiego
 Mi solitaria existencia,
 Y del Señor la clemencia
 Alcance mi ardiente ruego.

Del árbol de mi esperanza
 Secas las flores cayeron
 Y cual humo leve huyeron
 Mis sueños de bienandanza:
 Así no os pido alegría,
 ¡Virgen pia!
 Ni horas de dicha serenas;
 Solo paciencia en las penas
 Y paz en la tumba fria.

Noviembre de 1841.





CUARTETOS

ESCRITOS EN UN CEMENTERIO.

Hé aquí el asilo de la eterna calma,
Do solo el sauce desmayado crece...
¡Dejadme aquí, que fatigada el alma
El aura de las tumbas apetece!

Los que aspiráis las flores de la vida,
Llenas de aroma de placer y gloria,
No piseis el lugar do convertida
Vereis su pompa en miserable escoria:

Mas venid todos los que el ceño airado
Del destino mirásteis en la cuna;
Los que sentís el corazón llagado
Y no esperáis consolación alguna.

¡Venid también, espíritus ardientes,
Que en ese mundo os agitaís sin tino,
Y cuya inmensa sed sus turbias fuentes
Calmar no pueden con raudal mezquino!

Los que el cansancio conocísteis, antes
Que paz os diesen y quietud los años.....
¡Venid con vuestros sueños devorantes!
¡Venid con vuestros tristes desengaños!

Aquí, si os turban sombras de la duda,
La severa verdad inmóvil vela:
Aquí reina la paz eterna y muda,
Si paz el alma fatigada anhela.

Los que aquí duermen en profundo sueño,
Insomnes cual vosotros se agitaron.....
Ya de la muerte en el letal beleño,
Sus abrasadas sienes refrescaron.

No aquí las horas, rápidas ó lentas,
Cuenta el placer ni mide la esperanza:
¡Quiébranse aquí las olas turbulentas
Que el huracán de las pasiones lanza!

Venid conmigo, y al oscuro asilo
Silencio y paz demandaremos juntos:
Venid conmigo, y el solaz tranquilo
Envidiemos, á par, de los difuntos.

Noviembre de 1841.



MI MAL.

SONETO. (1)

A.....

En vano ansiosa tu amistad procura
 Adivinar el mal que me atormenta ;
 En vano , amigo , conmovida intenta
 Revelarlo mi voz á tu ternura.

Puede explicarse el ánsia , la locura
 Con que el amor sus fuegos alimenta ,
 Puede el dolor , la saña mas violenta ,
 Exhalar por el lábio su amargura :

Mas de decir mi malestar profundo
 No halla mi voz , mi pensamiento medio ,
 Y al indagar su origen me confundo :

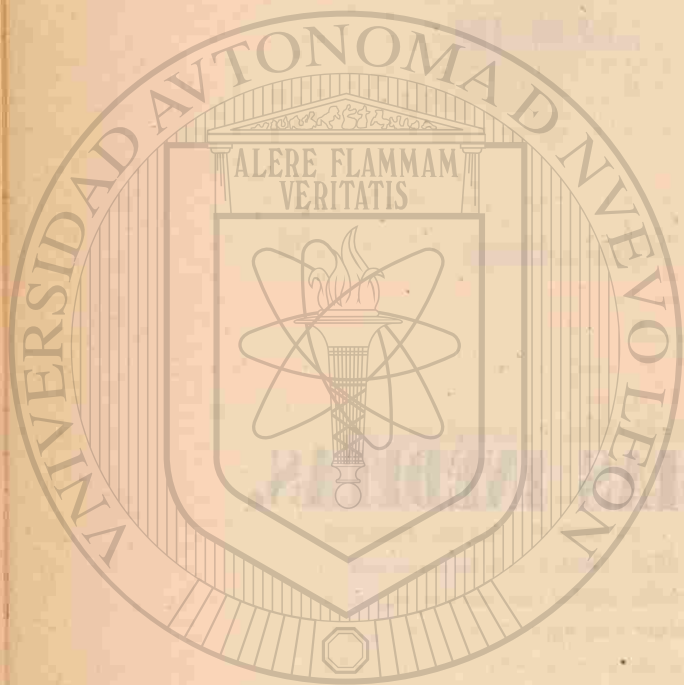
Pero es un mal terrible , sin remedio ,
 Que hace odiosa la vida , odioso el mundo ,
 Que seca el corazon..... ; En fin , es tédio !

Noviembre de 1841.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1) Esta composición es la última de las que constituían la colección impresa en 1841. Todas las que siguen, escritas posteriormente como se vé por sus fechas, pertenecen al segundo volumen de poesías á que hace referencia la autora en el prefacio y en la dedicatoria.

POESIAS INÉDITAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIOS Y EL HOMBRE. (1)



¡Mirad al hombre! Del tupido velo
Que á la naturaleza envuelve inmensa,
Levanta apenas, con incierta mano,
Un extremo no mas, ya iluso piensa
Que toda la amplitud de tierra y cielo
Estrecha viene á su saber, y ufano
Erige audaz á su razon mezquina
Tribunal soberano,
Citando ante él á la razon divina.

«—¿Quién eres? — Dice á Dios—Cuál es tu esencia?
¿Por qué naturaleza no la esplica?
Sus leyes estudió mi inteligencia,
Y en ellas nada de tu ser me indica
La inefable sustancia,
Ni de tu decantada providencia
Los designios profundos. ¿La ignorancia
Será quien deba tributarte culto,
Y al génio siempre y á la ciencia oculto,
Dejarás en problema
Ante sus luces tu verdad suprema?»

(1) La lectura del libro de Job inspiró la idea de escribir esta composición á su autora, que confiesa deber muchos de los pensamientos é imágenes que en ella se hallan, á las admirables páginas del libro sagrado.

« Origen te proclaman
Del orden y del bien, y cuanto veo
Es desorden y mal. Justo te llaman,
Y me consume estéril el deseo
De comprender de tu justicia oscura

La marcha silenciosa.
En balde por tu gloria te conjura
Mi mente, codiciosa
De la eterna verdad, que tus arcanos
Le descubras sublimes:

Sordo te encuentran mis clamores vanos,
Y ni en las obras de tu diestra, mudas,
El sello augusto de tu nombre imprimes;
Cual si gozases en mirar las dudas
Luchar del hombre en el inquieto seno,
¡Tú, que te llamas poderoso y bueno!

«No mas, no mas en ignorancia ciega
Adoraré rendido
A un Dios desconocido,
Que á concordar con mi razon se niega.
Si no eres vano nombre
Haz que yo sepa, sin tardar, quién eres;
Pues nace altivo, inteligente el hombre,
Y si su amor y su homenaje quieres
Debes hacer que su razon lo mande,
Al verte amable, al comprenderte grande. —»

Asi al saber supremo
Dicta leyes su hechura limitada,
Y de bondad por inefable extremo,
Para curarla de su orgullo infando,
Asi confunde á la razon osada,
Allá en su propio seno resonando,
Aquella voz que fecundó á la nada.

—Tú, que cuenta me pides
De mis hondos designios; tú que dudas,
Si á tu razon se esconde,

De mi propia existencia; tú que mides
Mi justicia eternal, y en mis dominios
Juzgas del orden y del bien: responde!
Tus sábios, tus astrónomos profundos,
¿Podrán decir cómo hago inalterable
La eterna ley, que de infinitos mundos
Que corren el espacio inmensurable,
El movimiento y curso determina,
Sin que choquen jamás en rudo encuentro,
Y por qué los fecunda é ilumina
Encadenado un sol en cada centro?»

¿Loco mortal, á quien hinchado miro
Del prestado poder que de mí tienes!
¿Puedes del Orion turbar el giro,
O á las brillantes pléyadas detienes?
¿Puedes, siquiera, conocer la tierra
Que desdeñoso huellas? ¿Quién su base
Describirte sabrá? ¿Quién hay que tase
Los tesoros que encierra?...

Un imperio tras otro desaparece,
Y mil generaciones
Pasan por ella y en su seno se hunden;
Ella sola no cambia ni envejece,
Y sus preciosos dones
Con orden inmutable se difunden
Por las varias regiones

Que fertiliza el sol. Aquí presenta
Prados herbosos, selvas primitivas;
Allá el capricho de su fuerza ostenta
En colinas altivas,

Que decora con rasgos pintorescos;
Allá borda de valles las honduras;
Mas acá ofrece los asilos frescos
De grutas silenciosas;
Ora se estiende en plácidas llanuras;
Ora se ensancha en playas arenosas;
Allí se muestra en sotos y florestas;
Acá en bosques umbríos;

Y allá, ostentando sus potentes bríos,
Encumbra montes de nevadas crestas.

¿Qué paternal desvelo,
Qué sábia providencia,
Con tal magnificencia
Dotó al grosero y despreciado suelo
De ese globo que habitas?
¿Quién lo sembró de vírgenes metales?
¿Quién lo cubrió de especies infinitas,
De útiles vegetales
Apropiados á climas diferentes?
¡Mira mecer las palmas y las cañas
Las brisas de los trópicos ardientes;
Mientras en selvas y ásperas montañas,
Resistiendo al teson de vientos fieros,
Negros abetos, pinos seculares,
Se levantan austéros
Bajo los crudos círculos polares!

¿Quién te dirá cómo del hondo seno
Que mi espíritu henchía,
Brotó con voz de trueno
La mar amenazante,
Y cómo Yo de nieblas la cubría
Cual envuelve la madre al tierno infante?
Alzó arrogante la espumosa frente
Robando al sol fulgentes auréolas;

¿Mas quién se halló presente
Cuando la dije: — tu soberbia enfrena,
Y á romper vé tus atronantes olas
En aquel dique de movible arena?—

¿Sabes por qué vapores incesantes,
Que recoge la atmósfera encendida,
De ese su seno líquido se exhalan,
Y en las nubes flotantes
La masa de las aguas suspendida,
Solo descende al suelo gota á gota

En bienhechora lluvia convertida;
Mientras de las altísimas montañas
Se precipita en rápidos torrentes,
Penetra de la tierra las entrañas,
Y formando con linfas trasparentes
Arroyos mil y rios caudalosos,
Recorre murmurando el campo verde,
Con giros tortuosos,
Hasta volver al mar en que se pierde?»

«¡ Juez de mi providencia, que me intimas
Su imperfección y que mi plan corriges!
¿Eres tú quien diriges
Segun conviene á los diversos climas,
Los vientos voladores,
Y á disipar mefíticos vapores
Lanzas al rayo, que estallando dice,
Con su hórrido estampido:
— ¡ Gloria, Señor, ya estás obedecido?—
¿ Coronada de flores
Sale á tu voz la primavera hermosa
A preparar la tierra, que reposa,
Del abrasado estío á los ardores?
¿ O acata, acaso, tu poder visible
El invierno aterido,
Haciendo le preceda
Con órden infalible
El otoño de pámpanos ceñido?»

«¿ A las linfas saladas
Y á las ondas insípidas del rio,
Lanzaste las especies animadas
Con variedad que pasma al pensamiento,
Y á cada cual con diligente mano
Preparaste sustento?...
¿ Por tí de aceite saludable llena
Se agita entre el herbor del oceano
La colosal ballena?
¡ Mira cual brota de sus ojos llamas

Si la distancia de la presa mide!
 ; Mira, si airada heriza las escamas,
 Montes alzar en el ecuóreo llano,
 Y si con lento paso lo divide
 Darle de la vejez el color cano!

« Por las libres regiones
 Del aire que respiras,
 ; Esparces con tu diestra creadora
 Las volubles legiones
 De tantas aves que indolente miras?
 ; Les concediste tú la voz canora?
 ; Te deben los instintos
 Porque se multiplican y alimentan,
 Y los colores vívidos que ostentan
 En matices distintos
 Sobre el esmalte de sus leves plumas;
 O es tu saber quien guía
 A las que al ver las invernales brumas
 Dejan del norte la region sombría,
 Y atraviesan el mar tras los ardores
 Del refulgente sol del mediodía?
 ; Mira cómo desprecia los furóres
 Del caprichoso viento
 El águila real, las soledades
 Surca del Éter, en sublime asiento
 Pára el vuelo atrevido,

Y entre nubes que envuelven tempestades
 Labra el robusto nido,
 De la desierta roca
 En las ásperas puntas suspendido;
 Mientras el avestruz, de pluma poca,
 Que nunca se alza á la region vacía,
 Por otro instinto poderoso y cierto,
 Su cara prole fia
 A la infecunda arena del desierto!»

«Un momento contempla
 De los brutos la ianensa muchedumbre;

En ninguno verás que falte ó sobre
 Un miembro necesario.
 Estos de imponderable mansedumbre;
 Aquellos de carácter sanguinario;
 Tímidos unos, otros atrevidos,
 Pesados unos, otros diligentes,
 Todos están armados y vestidos
 Cual requieren sus usos diferentes,
 El destino especial que les señalo,
 Y el clima y el lugar do los instalo.
 No por tus artes enseñado ha sido
 El castor industrioso;
 Ni el corcel generoso,
 Que sufre lo domines,
 Te debe aquel valor con que al sonido
 De la trompa guerrera,
 Sacudiendo las crines,
 La nariz dilatando,
 Se lanza al campo en rápida carrera,
 De espuma y de sudor huellas dejando.»

«Cuanto tu vista admira
 Y cuanto puede concebir tu idea,
 Es átomo mezquino
 Del universo en el grandioso seno;
 Mas tú ; mortal! que de mi ser divino
 Inquirir osas, de arrogancia lleno,
 Secretos inefables, confundida
 Verás por las partículas mas leves
 Tu razon desvalida,
 Si á analizar ese átomo te atreves!
 De la naturaleza, que presumes
 Iluso conocer, al ser mas pobre
 Comprender y esplicar quieres en vano:
 Esa flor que te brinda sus perfumes,
 Ese mosquito que aplastó tu dedo,
 Ese que huellas, mísero gusano,
 ; Misterios son en que abismarte puedo!

¿Y no eres un abismo,
 ¡Oh átomo pensador! para tí mismo?
 Naturaleza doble en tí se encierra;
 De un rayo de mi mente iluminado
 Eres rey de la tierra,
 Y de esa tierra mísera formado.»
 «Materia deleznable
 Y espíritu soberbio,
 Grande y pequeño, fuerte y miserable,
 Suspenso entre la nada
 Estás y el infinito,
 Y en tu razón, tan pobre y limitada,
 Llevas augusto privilegio escrito.
 Trémulo ante tan grandes maravillas,
 Que entrever logra tu asombrada mente,
 Dobla ¡mortal! sumiso las rodillas
 Prosternando la frente,
 Y acatando rendido
 De mi sapiencia el insondable arcano:
 Mas no alces atrevido
 Hasta mi trono el pensamiento insano;
 Que aunque el astro de fuego
 Su luz te envía en rayos bienhechores,
 Si le osas contemplar quedarás ciego,
 Sombras no mas hallando en sus fulgores.»

« En tu alma de mi sér grabé la idea,
 Y rindiendo á su autor digno homenaje,
 Naturaleza emplea
 Universal, magnífico lenguaje.
 De un polo al otro en sus miserias claman
 Los hombres á su Dios. La tierra, el cielo,
 Las noches y los dias,
 Mi poder y bondad do quier proclaman,
 Y mi nombre preludian en el suelo
 Multitud de armonias,
 Que ofuscan, sí, de tu razon el brillo

Y confunden tu ciencia;
 Mas para el corazon tienen sencillo
 Poderosa elocuencia.

Es mi nombre ¡*El que Es!*—Que confundido
 Ante el misterio de tan alto nombre,
 Entre esas obras de mi augusta diestra
 El humano saber calle y se asombre;
 Pues su ciencia mayor alcanza y muestra
 Al conocer su pequeñez el hombre!

Enero de 1842.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A LA VIRGEN.

CANTO MATUTINO.

Mientras la aurora con rosados tintes
 Baña las nubes que al oriente vagan;
 Nubes que arrolla con su leve soplo
 Céfiro blando:

Mientras exhalan sus aromas puros
 Flores que guardan de la noche el lloro;
 Lloro que ostentan convertido en perlas
 Trémulas hojas:

Mientras preludian jubilosos himnos
 Coros volubles de pintadas aves,
 Trisca el rebaño, y hasta el toro fiero
 Brama de gozo:

Mientras se riza al matinal aliento
 Ovas ligeras sacudiendo el río,
 Discos formando con raudal sonoro
 Límpida fuente:

Mientras que todo, en la natura vasta,
 Vida y belleza de la luz recibe,
 Tú ¡ luz del alma ! de la aurora reina!
 Séme propicia!

Sones, albores, y perfumes y auras,
 Forman concerto de armonioso aplauso:
 ¡ Madre te aclaman del autor del día,
 Virgen suprema!

Deja que en tanto que el Empíreo absorto,
 Dicha contempla y magestad tan alta,
 Tímido el lábio del mortal, tu nombre
 Grato bendiga.

Grato bendiga, y á su influjo santo
 Huyan del alma tenebrosas dudas;
 Como las sombras de la noche fria
 Huyen del alba.

Deja que en tanto que triunfante y leda,
 Ella alborozada é ilumina al mundo,
 Yo entre sus luces y cambiantes bellos,
 Mire tu imágen!

Mire tu imágen, y mi lira humilde,
 Como las flores sus aromas leves,
 Brote, en obsequio á tu beldad divina.
 Fáciles ecos.

Ecos que acoja con placer el mundo,
 Ecos que se alcen á tu augusto sólio,
 ¡ Reina del cielo, y en la tierra triste
 Madre del pobre!

Pobre de gracia y de ventura, llamo
 Como mendigo á tu sagrada puerta;
 Oyeme ¡ oh vírgen ! que entre aromas puros
 Vuela mi ruego.

Vuela mi ruego , y endulzando el lábio
 Tu grato nombre , que do quier invoco ,
 Ecos del monte , del vergel y el valle ,
 Vuelven ; *María!*

Vuelven ; *María!* y sin cesar mi lengua
 Torna ; *María!* á pronunciar despacio ,
 Siempre ; *María!* y cada vez mas dulce
 Hállalo el alma!

Pueda , asociado al último suspiro ,
 Ser este nombre mi postrer acento....
 ¡ Láncese el alma en su armonia envuelta
 Fuera del mundo !

Abril de 1842.

A LA MUERTE

DEL JOVEN Y DISTINGUIDO POETA

D. JOSE DE ESPRONCEDA.



«Homo sicut foenum dies ejus,
 tanquam flos agris sic efflorescit.»
 Salmo CII.

No son de Otoño los postreros dias ,
 Cuando del árbol amarillas hojas
 Con leve ruido desprendidas caen
 Para alfombrar la tierra ya desnuda :
 No luce un sol que se despide triste
 De la naturaleza inerte y muda
 Que el luto espera que el invierno viste ;
 Ni allá vagando el viento
 Del bosque en la que fué grata espesura ,
 Se querella con pérfido lamento
 Al esparcir sus restos de verdura .
 Sereno , azul y trasparente el cielo
 A la tierra sonrie ;
 El céfiro en su vuelo
 Perfumes de ámbar y clavel deslie ;
 Por el verdor naciente ,
 Esmaltado de vívidos colores
 Que ostentan á la par variadas flores ,
 Su líquido cristal mueve la fuente ;
 Y las canoras aves ,

Del sol triunfante al encendido rayo,
Proclaman, en sus cánticos suaves,
La alegre vuelta del risueño Mayo!

Todo parece moviento y vida:

Naturaleza ufana

De amor, de luz, y de placer henchida,
Como virgen amante se engalana
Que de las nupcias el instante espera;
Y al contemplar su pompa el hombre duda
Si ha de ser solo breve y pasajera,

O si en ella saluda,

A su estado feliz restituido,
La eterna gala del eden perdido.

Salud, bella estacion! siempre que llegas
Cual-nuncio de ventura te contemplo.

Tú del Dios paternal brindas los dones,

Y cual agosto templo,

Que en ecos mil repite bendiciones

Que á su Señor omnipotente envia

La multitud de seres,

La vasta tierra eleva la armonia

De sus murmullos, céfiros, colores,

Luces, reflejos, cánticos y olores.

Enagenada escucho cuál circula

Ese himno universal...—¿Mas qué sonido

Fúnebre, aterrador, súbito llega

A mezclarse al placer con que me adula

La primavera hermosa?... El bronce herido,

En prolongado son al aire entrega

Un eco de dolor.—Un hombre espira!

Para esos ojos, que la muerte cierra,

Del sol ardiente la inexhausta pira

No tiene ya ni un rayo de esperanza;

Y mientras viste de verdor la tierra

Y es del cielo la luz mas bella y pura,

De un Dios inexorable la venganza

A su mejor hechura
Certo el dardo de la muerte lanza.

¡Y este suelo do mora

El hombre infortunado

Ni un gemido tributa á su agonía!

La criatura noble y pensadora,

El ser privilegiado

Que rey del mundo, iluso se creia,

Acaba, y ni una flor se descolora,

Ni un eco de pesar imita el viento!

Todo sigue su curso, nada advierte

Que un ser de menos la natura cuenta;

Y el astro autor de vida y movimiento,

Cual gozoso del triunfo de la muerte,

Sobre la tumba su esplendor ostenta!

Oh verdadero rey del Universo!

Muerte cruel! ¿Tu inexorable mano

Qué desgraciada víctima señala?...!

Mas; ay! pregunta mi dolor en vano;

Solo un gemido el corazon exhala,

Y no osa el lábio articular el nombre

Del que era un génio ayer, y ya no es hombre!

¿Cómo ha segado la fatal guadaña

Tanta esperanza en flor?... El tibio otoño

Tampoco para él llegado habia,

Que gloria dando y esplendor á España

Bello su sol de juventud lucia!

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Como la escarcha fría
 Por siempre yace la inspirada frente,
 Que de Byron el lauro refulgente
 Demandar parecía!
 ¿Cómo calla la voz cuya armonía
 El ángel de los cantos envidiara?
 ¿Qué se hizo la luz clara,
 Reveladora de alta inteligencia,
 Que fulguraba en sus brillantes ojos?
 ¿Es eterna la ausencia
 De la vida ¡ gran Dios! y esos despojos
 Que van á hundirse en sempiterno olvido,
 Llevan consigo el pensamiento helado,
 Como un astro apagado
 Por espacios incógnitos perdido?

Blasfemia horrible!... loco pensamiento!
 Jamás mi mente á tu poder sucumba...!
 ¿La nada invocaré con torpe acento
 Viendo del génio la sagrada tumba?...
 ¿Quién la bondad suprema
 Podrá ultrajar con tan odiosa duda?
 ¿Quién su justicia dejará en problema
 Ante el estrago de la muerte muda?...
 ¡A tí, que viertes en el triste lecho
 Del humano que espira
 Bálsamo dulce de consuelo y calma!
 ¡Esperanza final; á tí saluda
 Con rudos sonos mi enlutada lira;
 A tí saluda con gemido el alma!

Rompióse el cuerpo deleznable al peso
 Del espíritu inmenso que oprimía,
 Y ya el ilustre preso,
 Que sus grillos quebranta,
 El libre vuelo á la región levanta
 Do guarda la suprema inteligencia

La luz eterna, viva, creadora!...
 Así de rosas la esquisita esencia
 Huye del vidrio estrecho,
 Y en invisible nube se evapora!

¡Ay! de su génio las fulgentes alas
 Se lastimaban con el roce duro
 De la materia frágil y grosera,
 Que la encerraba, cual estrecho muro.
 Asáz sufrió su espíritu: no era
 La tierra su morada. La profunda,
 Aunque oprimida fuerza, sacudiendo
 De humanas convenciones la coyunda;

El inmenso vacío
 De su insondable corazón; el tédio
 Que con su diente inexorable y frío
 Envenenaba heridas sin remedio...
 Todo á su fin llegó! todo ha cesado!
 Mientras á tributarle estéril lloro
 Al templo vamos con incierta planta,
 De ángeles puros el celeste coro,
 Pulsando el arpa de oro,
 Tal vez su entrada en el Empíreo canta.

¡Quiéralo el Ser Eterno! Ya en pedazos
 De la materia vil los torpes lazos,
 Triunfa, alma desterrada! alegre vuela
 A las regiones de la etérea lumbre,
 Que jamás nube tempestuosa vela;
 Y vé vagar, bajo su escelsa cumbre,
 Aqueste globo, á tu ambición estrecho,
 Que á la palabra del Señor un día,
 Cual hoy sucede á tu corteza fría,
 En polvo y humo volará deshecho!

Mayo de 1842.





LA ESPERANZA TENAZ.

Unas tras otras las noches
 Pasaron, ¡oh mi esperanza!
 Pasaron y nunca alcanza
 Descanso tu intenso afán.
 ¡No desmayas ni te abates
 Aunque vives sin sustento,
 Y que cual humo en el viento
 Tus ilusiones se van!

Tres veces ya sus albores
 Dió al suelo la blanca luna;
 Tres veces ¡ay! mas ninguna
 Te dió la luz de tu amor.
 Y tres veces salió el alba
 Entre nácar y amaranto,
 Y hállote envuelta en mi llanto
 Y á mí sumida en tu error!

Conté al cielo tus visiones
 Con patéticas querellas,
 Mas el sol y las estrellas
 Se burlaron á la par,
 Y con el nombre adorado,
 Que aun mandas al lábio seco,
 En vano fatigo al eco
 Del valle, el monte y el mar.

Y aun tú alientas ¡oh esperanza!
 Que por privilegio extraño
 Los filos del desengaño
 No te dan golpe mortal:
 Y al herirte sin matarte
 Mas fuerte se hace, mas fiero;
 Como se aguza el acero
 Si choca en el pedernal.

Así tu voz engañosa
 Oiré en la noche y el día,
 Arrullando la agonía
 Del enfermo corazón.
 ¡Aguarda! dirás: aguarda!
 Y el pecho creará tu embuste,
 Aunque la mente se asuste
 Y se indigne la razón.

Junio de 1842.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL BEDUINO.

Del sol de Libia al penetrante rayo,
 Que un suelo ingrato con su ardor devora
 Que nunca borda con sus flores Mayo,
 Ni Julio estuvo con sus mieses dora;
 Tostado el rostro, de sudor cubierto,
 Vaga contento el nómada Beduino,
 Y su corcel la arena del desierto
 Surca y eleva en denso torbellino.
 Del ancho pecho, de temor esento,
 Lanza su voz, que los espacios llena,
 Mientras se aduerme fatigado el viento
 En la estension del piélago de arena.

«Vuela, vuela, corcel generoso,
 Tu que afrontas al viento de Egipto,
 Si del *Khan* (1) por indocil proscripto,
 Eres hoy del desierto señor.

»Vuela, vuela, que al sueño se entrega
 Descuidada, infeliz caravana,
 Y serán tus gualdrapas mañana
 Ricas telas de vário color.»

(1) *Khan* es el nombre del parador público destinado á las caravanas.

»Del desierto los dos somos dueños,
 Y el que osado á pisarlo se atreve,
 Turco, Copto, ó Hebreo, nos debe
 Abundante tributo pagar:
 »Ni el cristiano de Europa orgulloso
 Mis dominios recorra sin pena,
 Que á encontrarle, entre nubes de arena
 Volarémos los dos á la par.»

»Suyas son las ciudades altivas,
 Do cien torres al cielo levanta,
 Y las piedras do asienta su planta
 Jaspes bellos y mármoles son.»
 »Él, sus senos abriendo á la tierra,
 Le arrebata su oculto tesoro,
 Y la plata brillante y el oro
 Ornan luego su escelso artesón.»

«No le arredra distancia ni tiempo,
 Aquilones ó brisas süaves,
 Y pobladas se ven de sus naves
 Las inmensas llanuras del mar.
 »Él del cielo los astros numera,
 Al través de las nubes lo escala,
 Y aun es fama que al rayo señala
 El paraje do debe estallar.»

»Goce, pues, su poder, sus tesoros,
 Su talento, su orgullo, su ciencia....
 ;El desierto dejó por herencia
 Al Beduino su padre Ismael!
 »Sin las artes de frívolo ornato,
 Y sin templos, palacios, ni leyes,
 Del desierto vastísimo reyes
 No trocamos la suerte con él.»

»Donde quiera que sombra me presten
Una palma, ó un drago, ó un pino;
Donde quiera que brote mezquino
Manantial, que mitigue mi ardor;
»Allí planto mi tienda ligera
Y al reposo contigo me entrego,
Sin que llegue á turbar mi sosiego
De otras vidas inquieto rumor.»

»Del baja los humildes esclavos
Allá tiemblen si arruga su ceño;
En tí encuentra cariño tu dueño,
Y en su lanza botín, libertad!
»Vuela, vuela, corcel generoso,
Cual *Semoun* que la arena arrebató,
Que ni el freno tu boca maltrata
Ni la ley mi feliz voluntad!

Julio de 1842.

SONETO.

IMITANDO UNA ODA DE SAFO.



¡Feliz quien junto á tí por tí suspira!
¡Quién oye el eco de tu voz sonora!
¡Quién el halago de tu risa adora,
Y el blando aroma de tu aliento aspira!
Ventura tanta, que envidioso admira
El querubín, que en el Empíreo mora,
El alma turba, al corazón devora,
Y el torpe acento al espresarla espira.
Ante mis ojos desaparece el mundo,
Y por mis venas circular ligero
El fuego siento del amor profundo.
Trémula, en vano resistirte quiero,
De ardiente llanto mi mejilla inundo,
Deliro, gozo, te bendigo y muero!

Julio de 1842.



LA VENGANZA. (1)

INVOCACION A LOS ESPIRITUS DE LA NOCHE.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

¡Callados hijos de la noche lóbrega!
 ¡Espíritus amantes del pavor,
 Que la venganza alimentais recóndita,
 Y esfuerzo dais al criminal amor!
 ¡Númenes mudos de asechanzas pérfidas,
 Protectores del odio y la traicion,
 Que disipais vacilaciones tétricas,
 De flojo miedo y necia compasion!
 ¡Los que en las selvas solitarias, lúgubres,
 Dais al bandido el rápido puñal,
 Y los gemidos sofocais inútiles,
 Del que á su golpe sucumbió mortal!
 ¡Ministros del error! ¡del crimen súbditos!
 ¡Atended! ¡atended! ¡volad! ¡volad!
 Que ya la hora sonó de ansiado júbilo,
 Y sus puertas abrió la eternidad!
 Dejad los antros de la inmunda crápula
 Dó prodigais mezquina inspiracion,
 Y el blando sueño de la virgen cándida
 No perturbeis con lúbrica vision:

(1) Esta composicion es fragmento de un pequeño poema que la autora se entretenia en escribir el año de 1842, y que hizo pedazos algun tiempo despues, descontenta con él. Las instancias de sus amigos, prendados de la novedad y armonia que atribuian á este trozo, lo salvaron de la destruccion á que fué condenado el resto de la obra y le dán hoy una página en el presente volumen.

Ni atormenteis vigalias del ascético,
 Ni adustos con la esposa criminal,
 La hagais soñar que se convierte en piélagos
 De hirviente sangre el tálamo nupcial.

Ni á inicuos jueces las inultas víctimas
 Reproduzcais en lúgubre escuadron,
 Ni al vil logrero la indigencia lívida,
 Lanzando en él terrible maldicion.

Mas digno fin, placeres mas insólitos
 Hoy os preparo, espíritus sin luz!
 ¡Momentos son á vuestras ansias prósperos
 Los que esta noche envuelve en su capuz!

Su trono se alza esplendoroso de ébano,
 Y los vientos se duermen á sus pies,
 Y su honda paz, como la paz del féretro,
 Profunda, fria y sin sonidos és.

Ved las estrellas de su imperio prófugas;
 Ved cual cubre la luna su dosel,
 Y el manto azul de la celeste bóveda
 Negro se vuelve, en protejeros fiel.

El eco duerme en sus asilos cóncavos;
 Duerme en la sombra el céfiro fugaz;
 Y el odio insomne los custodia, atónito
 De esa, por él, desconocida paz.

Ningun rumor en el silencio fúnebre
 El negro arcano revelar podrá...
 ¡Solo á vosotros, del misterio númenes,
 La muda voz os felicita ya!

¡Venid! ¡venid, que de rencores grávida
 Yace esta frente que mirais arder,
 Y un lauro pide que refresquen lágrimas,
 Para templar su acerbo padecer!

¡Venid! ¡venid, oh espíritus indómitos!
 De horror y duelo este recinto henchid!
 Venid, las alas sacudiendo pródigos,
 A enardecer mi corazon, venid!

¡Venid, venid! del enemigo bárbaro
 Beber anhelo la abundante hiel...
 ¡No mas insomnes velarán mis párpados

Si á él se los cierra mi furor cruel!
 ¡Dadle á mis labios, que se agitan ávidos,
 Sangre humeante sin cesar, corred!
 ¡Trague, devore sus raudales rápidos,
 Jamás saciada mi ferviente sed!

Hagan mis dientes con crujidos ásperos
 Pedazos mil su corazon infiel,
 Y dormiré, cual en suntuoso tálamo,
 En su caliente, ensangrentada piel!

Al retratar tan plácidas imágenes
 Siento de gozo el corazon latir...

¡Espíritus de horror! no pusilánimes
 Dejeis mi sangre inútilmente hervir!

Si en estos campos solitarios, áridos,
 Quereis tener magnífico festin,

Dadme sus miembros, dádmelos escuálidos,
 Y en ellos mi hambre se apacienta al fin.

¡Ministros del error! del crimen súbditos!
 Atended! atended! volad! volad!

Que ya la hora sonó de ansiado júbilo,
 Y sus puertas abrió la eternidad!

Agosto de 1842.

A UNA ACACIA.

¡Arbol que amé! te reconozco: en vano
 El ábrego cruel, el bóreas roneo,
 Con empeño tirano
 Contra tu pompa y magestad conspiran,
 Y en torno hacinan de tu mústio tronco
 Tus hojas ¡ay! que murmurando giran.

Te reconozco, sí, que tu mudanza
 No es mayor, no, que la mudanza mia:
 Marchita, cual tus ramas, mi esperanza,
 Perdida, cual tus hojas, mi alegría,
 Mas que te quiso en tu verdor florido,
 Cuando, cual tú, lozano se sentia,
 Hora te quiere el corazon herido,
 Contemplando tu duelo
 Bajo ese opáco y macilento cielo.

¡Ay! que tambien sus bóvedas etéreas
 A mudanza cruel condena el hado...!

Hoy luce un sol nublado
 Entre sombras aéreas,
 Que dudoso color visten al dia;
 Y en el blando sosiego de la noche
 Bajo tu copa umbria,

En otro tiempo he visto placentera
 Surcar la luna, en esmaltado coche,
 El campo azul de la tranquila esfera.

Entre tus ramas trémulas, su rayo
Filtraba puro á iluminar mi frente,
Mientras que el aura del risueño Mayo,
En gratos sonos de mi lira ardiente,

Rápida difundía

Un nombre dulce, de inefable encanto,
Que sorda murmuró la fuente fría,
Que el ave insomne repitió en su canto,
Y allá distante en el herboso hueco
Do la gruta sombría,
Volvió á mi oído melodioso el eco.

¡Liras del corazón! voces internas!
¡Divinos ecos del celeste coro
En que glorias sin fin, dichas eternas
É inagotable amor, en arpas de oro
Cantan los serafines abrasados,
En alfombra de soles reclinados!
¡Oh, como entonces en el alma mía
Resonar os sentí! Del pecho hirviente,
Cual rápido torrente,
Brotaba sin cesar la poesía,
Y un grato juramento
Que nunca el labio articular osaba,
En alas del amor al firmamento
Desde el fogoso corazón volaba,
Allá en el infinito
Su inmenso porvenir buscando escrito.

¿Y de esta suerte pudo
Mentir el alma y engañar el cielo?...
Una efímera flor, lujo del suelo,
Es de la dicha el triste simulacro,
Y en un alma inmortal el fuego sacro
Del sentimiento vívido y profundo,
Existe y muere sin dejar señales,
Cual árbol infecundo
O como planta en yermos arenales?

¿Dó llevan los vientos
Tantos de amor dulcísimos acentos,
Tántos delirios de esperanza bella?

Aquellas dulces horas

Que fueron ¡ay! cual deliciosas breves,
¿Adonde huyeron sin dejar ni huella?...
Al sacudir sus alas bramadoras

Entre tus hojas leves,

¡Árbol querido! el aquilon sañudo
Que envuelto en nieblas por los aires zumba,
Cual tu tronco desnudo

Dejó mi corazón, y mis amores

Con tus marchitas flores

Hundió á la par en ignorada tumba.

Igual hado nos cabe:

Por eso te amo y á buscarte vuelvo
Cuando te deja tu verdor suave,
Que pasajero fué, cual la esperanza
De mi ya místico corazón. La suerte
De tu pompa fugaz también alcanza

A mis dichas mezquinas,

Y el astro sin calor que alumbra inerte

Tus miserables ruinas,

Imágen es del pálido recuerdo

De aquel amor que para siempre pierdo.

Mas volverá con Mayo

La alegre primavera,

Y tu beldad primera

Tornará á darte el sol:

Sucedrán las auras

A vientos bramadores,

Y á lívidos vapores

Las nubes de arrebol.

De la africana costa,
Do vaga peregrina,
Veloz la golondrina
Te volverá á buscar,
Y en tus pobladas ramas,
Bajo dosel florido,
Vendrá á labrar su nido
Atravesando el mar.

Y en torno revolando
De tu frondosa copa
Verás alegre tropa
De pajarillos mil,
Y con aromas puros,
Que al florecer exhalas,
Perfumarás las alas
Del céfiro gentil.

¿Por qué llorar tu suerte?
¿Por qué gemir tu duelo?
Que te marchite el hielo,
Te azote el aquilon:
Tus gérmenes de vida
No agotan sus rigores,
Cual tus perdidas flores
Las que recobras son.

De un verdor te desnudas
Y otro verdor te cubre:
Lo que te quita Octubre
Te restituye Abril.
Hoy eres á mis ojos
Vestigio abandonado,
Mañana honor del prado
Y orgullo del pensil.

¡Mas nunca reverdecen
Marchitas ilusiones!
No tienen estaciones
Los yermos del dolor!
A revivir ni un día
Ningun poder alcanza
De efímera esperanza
La deshojada flor!

¿Qué sol habrá que venza
Al desengaño esquivo
Y su calor nativo
A un alma yerta dé?...
El fuego que á natura
De vida ardiente inflama,
No enciende, no, la llama
De la estinguida fé!

¡Sufre los aquilones,
Oh árbol afortunado,
Que á restaurarte tras su soplo helado
El dulce aliento del Favonio esperas!
Cuando esa que depones,
Pompa gentil, te restituya Mayo,
Y tus flores primeras
Broten del sol al fecundante rayo,
La triste lira mía
No templaré para cantar tu gloria,
Ni una insana memoria
Vendré á abrigar bajo tu copa umbria.

Mas pueda entonces, pueda
Rica de aromas, de verdor y flores,
(¡Esta esperanza á mi dolor le queda!)
Sombra prestar á mi sepulcro frio,
Y cuando torne el aquilon impío

A marchitar tus plácidos colores,
 Las ramas melancólicas inclina
 Sobre mi humilde losa:
 Y en hora silenciosa,
 Cuando la noche lóbrega domina
 Las lánguidas esferas,
 Y esparce su narcótico beleño,
 Que tus hojas postreras
 Giren en torno, y á mi eterno sueño
 Con lúgubre murmullo
 Benignas den el postrimer arrullo!

Noviembre de 1842.

LEY ES AMAR.

CANCION DE PARNY,

TRADUCIDA LIBREMENTE.

Vosotras que huis de Cupido
 La blanda lid,
 Corred de mi lira al sonido...
 ¡ Corred y oid!
 En vano la dulce cadena
 Será esquivar:
 Natura imperiosa la ordena;
 Ley es amar.

Ayer en el bosque mi Nice
 Cantaba así:
 = «Que amor es muy fuerte se dice;
 Mas venga á mi.
 » Yo juro á su yugo mi cuello
 Jamás postrar:
 » Jamás en mi frente su sello
 Podrá grabar.»

Llegué por detrás despacito,
 Y en su alba sien
 Un beso á imprimir me limito,
 Que sintió bien.
 Se vuelve con rostro encendido;
 Quiere gritar...
 Mas yo murmuraba á su oído,
 = Ley es amar!

La bella se turba y repite,
 = Libre he de ser!
 = Natura, mi bien, no permite
 Tanto poder.
 = No cuento quince años, replica,
 Quiero jugar:
 Natura á las niñas no aplica
 La ley de amar.

= Amor es también un infante,
 Respondo yo:
 Mas ella con voz vacilante
 Repite = No!
 = Los juegos de amor ¿quién no entiende?
 Torno á esclamar:
 Su llama en tus ojos se enciende...
 Ley es amar.

= Mas tarde, me dice, y suspira
 Mi dulce bien.
 Mas tarde... y temblando me mira
 Ya sin desden.
 = Cual flor la belleza, mi Nice,
 Muy frágil es:
 La flor al Favonio no dice
 «Vuelve despues.»

= Es pérfido amor, clama luego:
 Hierde y se va.
 = Si es tierno, mi Nice, y es ciego,
 ¿Dónde se irá?
 = No sé, mas confieso que abrigo
 Grande pavor.
 = Verás, si te quedas conmigo,
 Huir tu temor.

= No debo, murmura, y enojos
 Quiere mostrar;
 Mas ya me declaran sus ojos
 Que es ley amar.
 De pronto se alarma y querella...
 ¡Fué con razon!
 Va á huir; mas huyendo la bella
 Dió un tropezon...

Se abrieron entonces mil flores,
 Y el sitio aquel
 Perfuman con nuevos olores
 Nardo y clavel.
 Las aves mas gratos concentos
 Dejan ya oir:
 Parece que imitan los vientos
 Dulce gemir.

Se enlaza la hiedra á su apoyo
 Con mas placer:
 Mas blando murmurio el arroyo
 Forma al correr:
 Al cespéd con su onda ligera
 Llega á besar,
 Y el éco devuelve do quiera
 Ley es amar!

Diciembre de 1842.



DESPEDIDA

A la Señora D.^a D. G. C. de V.

¿Y nos dejas, cruel? y nada alcanza
El tierno llanto, el suplicar ferviente?
¿Senda hallarás de fácil bienandanza
Dejando atrás á la amistad doliente?
¿Qué engañosa esperanza,
Presto tal vez deshecha,
Hoy seducé tu pecho, que resiste
A la voz del amor, y el *adios* triste
Dicta á tu labio, que mi labio estrecha?
¿Qué buscas al partir? ¿cuál es tu anhelo?

Si en tu nativo suelo
Un sol mas puro y esplendente brilla;
Si el Guadalhorce en su risueña orilla
Riega pintadas flores,
Que emblemas breves de ventura frágil
Mueren al esparcir gratos olores;
No tan estéril, no, se alza en Castilla
La carpetana sierra,
Que rehuse á tu sien digna guirnalda;
Pues si tantos no brotan en su falda
Deleitosos vergeles,
Escasa no es en producir laureles.

¡Oh tú, que el fuego sacro
Sientes hervir del génio! ¡Tú que alientas
De elevada ambicion el noble brio!

¿Cómo es, cómo es que intentas
Hoy destrozar el ara,
Do el alto númen á tus votos pio
Inmarcesible lauro te prepara?
Te llama aquí el destino: aquí la gloria
Con halagüeña faz las puertas te abre

De su sublime templo,
Y el bello afán que tu ventura labre
Será á tu sexo admiracion y ejemplo.
Sí! tente! mira! toma! y en tu mano

Torne á vibrar la lira
De la de Lesbos malograda musa...!

¿Mas qué pavor insano
Este recuerdo súbito me inspira,
Que el conturbado corazon rehusa
La voz á mi garganta?... ¿Por qué cunde
Por mis venas un hielo que sofoca
El entusiasmo que en el pecho infunde
La augusta sombra que mi labio evoca?...
¡Oh Safo! ¡Oh Safo! hermosa defendia
Con sus fulgores tu inspirada frente
La corona de escelsa poesia,
Y la fama llevó de gente en gente

De tus dulces gemidos la armonia!
¿Pero por qué gemir? ¿Pudo el destino
Ensañarse contigo, hija del cielo?

¿No fué de rosas para tí el camino
Cuando pasaste abriantando el suelo?
¿Pudiste hallar abrojos en la vida?
¿Pudo vil cieno salpicar tus galas,
Y el tirano dolor causarte herida,
Cuando la gloria te prestaba asilo
Y te dió el génio sus brillantes alas?...
¡Ay! no respondas tú!... ¡Léucades! dílo!

.....
.....

¡Mas no á tí sola condenó la suerte
 A regar con tu lloro
 El sagrado laurel y el plectro de oro,
 Ni á tí tan solo á desastrosa muerte!
 No el de Jerusalem cantor divino,
 Noble y hermoso y tierno,
 Que cual el Tráicio músico pudiera
 Conmover con su voz al hondo averno,
 Logró vencer la saña del destino.
 Los resortes del alma quebrantados
 Al peso de su géio y desventura,
 Vagar le veo en tétrica locura,
 Los ojos secos, de llorar cansados.
 Opreso el noble corazón de miedo,
 Trémulo el cuerpo, la color perdida,
 Llama á Reinaldo, implora á Godofredo,
 Tal vez conjura á la faláz Armida.
 ¡ Así invoca su gloria
 El géio á quien oprimen,
 Y de ella se circunda, y la victoria
 Le pide, sin mirar que ella es su crimen!

 ¡Tú también, tú también, Camóens heróico!
 En vano al resonar tu épica trompa,
 Del uno al otro polo
 Hizo volar la fama lusitana,
 Y ciñeron tu frente soberana
 Los laureles de Marte y los de Apolo;
 Pues así ornada de corona doble
 Ni un humilde vellon tuviste solo
 Do reclinarse al fin frente tan noble!
 No te quejes empero; te acompaña
 Con gloria igual, y con igual fortuna,
 El gran Cervantes, luminar de España,
 Pobre al morir, como lo fué en la cuna.
 Ni en tiempo mas remoto
 Al géio fuera el infortunio ignoto,
 Que al través de los siglos,
 Gigante alumno de las musas miro

De Jonia ingrata el venerable ciego;
 Dále la suerte en su voluble giro
 La admiracion del orbe por despojos,
 Y al mendigado pan ablanda el riego
 Que brotan sin cesar sus turbios ojos.
 Tal pienso ver á Ovidio,
 Rota la lira y olvidado el canto,
 Ceñido de laurel, comprar con llanto,
 Que á sus insomnes párpados asoma,
 La amarga compasion del estrañero;
 Y mientras se orna con su gloria Roma
 Abrir su tumba el sármata grosero.

¿Qué á las almas vulgares
 Esa palabra de metal, destino?
 ¡De ese númen infausto á los altares
 Solo el géio inmortal sabe el camino!
 A ellos la gloria deslumbrando guía,
 Y tanto mas propicio
 Es el númen cruel al sacrificio
 Que ella le ofrece impia,
 Cuanto con mas laureles
 La predilecta víctima corona.
 Así el rayo perdona
 La frágil choza y el humilde arbusto,
 Y rápido surcando el ancho espacio,
 Cual si de su poder fuesen injuria,
 En el roble robusto
 Y en la encumbrada frente del palacio,
 Va á descargar su destructora furia.
 ¡Huye, triste muger! mi ruego loco
 Desestima prudente:
 Yo lo condeno ya; yo lo revoco.
 ¡Ves! que tu noble frente,
 Do por última vez mi labio imprimo,
 Jamás, jamás sustente
 La corona fatál.—El dulce arrimo
 Torna á buscar del estimable esposo,
 Que en tus pátrios jardines

De alegre mirto y cándidos jazmines
Tu blanca sien coronará gozoso.

¡Huye y no tornes mas! Tu hogar tranquilo
Ama cual ama el náufrago la tabla
Que entre el hervor del pérfido Oceano
Al suspirado puerto le conduce;
O como el caminante ya cercano
Al precipicio, por sendero ignoto,
Ama al fanal benéfico que luce
En el albergue hospitalario. El voto
De aqueste corazón que á tu ternura
Tanto alivio debió, tanto consuelo,
Tan solo para tí demanda al cielo
Pecho sin ambicion, conciencia pura,
Y pobre hogar en el nativo suelo.

¡Nunca igual dicha gozaré! Los montes
Que se encumbran al sol; los silenciosos
Bosques espesos, do jamás penetra;
Las sabanas de inmensos horizontes
No existen para mí. No mas mi diestra,
Ligera, armada de cincel agudo,
Cual en un tiempo de memoria eterna,
La vigilancia maternal burlando

Irá ufana grabando,
Del verde mango en la corteza tierna,
Dulces versos de amores,
Encubiertos despues con gayas flores.

No mas, no mas en la gentil floresta,
Allá en las horas de silencio y calma
De la ardorosa siesta,
Me dormiré bajo la esbelta palma
Y entre el trébol florido,
De arroyos mil al plácido rüido.
Nunca ¡oh Lola! jamás verán mis ojos
El grato asilo de mi infancia pura!
¡De mi cuna lejana sepultura

Han de tener mis pálidos despojos,
No en la sagrada tierra
Que las cenizas de mi padre encierra!

Perdona si este llanto
No consagro al dolor de tu partida,
Tu á quien le debo tanto,
¡Fénix de la amistad! ¡Lola querida!
Deja á la religion de los recuerdos
Y á la piedad filial breves instantes;

Para gemir tu ausencia
Me quedan los insomnios devorantes
De una de soledad larga existencia.
¡Sé dichosa sin mí! y allá en tu asilo
De grata calma y de solaz tranquilo,

Oye bramar sin miedo
Las olas de este piélago inconstante
De sirtes y de escollos herizado;
Mientras gimiendo á sus embates cedo,
Y del puerto distante,
Sin brújula, piloto, ni camino,
Navego con los vientos del destino.

Encero de 1843.



EL PORQUÉ DE LA INCONSTANCIA.

A MI AMIGO ***

Contra mi sexo te ensañas
Y de inconstante lo acusas,
Que así piensas que te excusas
De recibir cargo igual.
¿Por qué ¡oh amigo! no emprendes
Analizar en tí mismo
Del alma humana el abismo,
Buscando el foco del mal?

Clamas tú que las mugeres,
(Cual dijo no sé quién antes,)
Piensan amar sus amantes
Cuando aman solo al amor.
Que el vago ardor del deseo
Es siempre constante en ellas,
Mas pasa sin dejar huellas
Su preferencia mayor.

¡Oh! no á negarte me apresto
Verdad que tan solo prueba,
Que son las hijas de Eva
Como los hijos de Adán.
A entrambos el daño vino
De la funesta manzana,
Y á toda la raza humana
Sus tristes efectos van.

¡Miserable raza!... su mengua
Siente, pero no comprende,
Y aun busca y hallar pretende
Bienes que torpe perdió.
Tras ellos ciega se lanza
Girando en vértigo insano;
Mas nunca su empeño vano
Ni aun en sombra los gozó.

Am pide, dicha ansía,
Y á esperar loca se atreve
Que en vaso corrupto y breve
Apague el alma su sed:
Pero ella su afán inmenso
Siente perenne, profundo,
Y rompe yugos del mundo
Como el águila la red.

En balde en la estraña lucha
De su cansancio y su anhelo
Le agrada tomar el velo
Que le presenta el error,
Y en los pálidos fantasmas,
Que agranda y mide ella sola,
Se finje ver le auréola
De la dicha y del amor:

¡Resbala pronto la venda!
¡Resbala, y ve con despecho,
Que vuela, en humo deshecho,
El fulgor de su ilusión!
Que no cabe en sér que piensa
Que eterno el engaño sea;
Aunque es eterna la idea
Que sedujo al corazón.

No es, no, flaqueza en nosotros,
 Si indicio de altos destinos,
 Que aquellos bienes divinos
 Nos sirvan de eterno imán,
 Y que el alma no los halle,
 Por mas que activa se mueva,
 Ni tu en las hijas de Eva,
 Ni yo en los hijos de Adán.

Unas y otros nos quedamos
 De lo infinito á distancia,
 Y en todos es la inconstancia
 Constante anhelo del bien.

De amor y dicha tenemos
 Solo un recuerdo nublado;
 Mas su goce fué enterrado
 Bajo el árbol del Edén.

Jamás ¡oh amigo! ventura
 Ni amor eterno hallaremos...
 Pero ¿qué importa? esperemos!
 Por que es vivir esperar:
 Y aquí, do todo nos habla
 De pequeñez y mudanza,
 Solo es grande la esperanza
 Y perenne el desear.

Marzo de 1813.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CANCION

IMITANDO OTRA DE VICTOR HUGO.

Sale ya la Aurora hermosa
 Y están cerradas tus puertas...
 Cuando despierta la rosa
 ¿Por qué, amada, no despiertas?
 ¡Sacude el sueño al instante,
 Mi señora,
 Y escucha al amante
 Que canta y que llora!

Suena á tu puerta un clamor:
 El sol dice — *soy el día*:
 El ave — *soy la armonía*:
 Di corazón — *soy amor*.
 ¡Sacude el sueño al instante,
 Mi señora,
 Y escucha al amante
 Que canta y que llora!

Marzo de 1813.





EL DIA FINAL.

¡Cumpliéronse los tiempos! De sus obras
Retira el Criador su escelsa mano,
Y aquella voz que enfrena al Oceano,
Terrible é indignada,
— ¡Toma! (dice á la nada,) —
Cuanto de tí saqué de mí recobras! —
Y alzando el ángel de la muerte el vuelo
Por los inmensos campos del vacío,
Ráudo, entre nubes de color sombrío
Que al sol envuelven en luctuoso velo,
De planeta en planeta
Pasa llevando la sentencia dura,
A que el supremo artífice sujeta
De su poder la portentosa hechura.

Rota la ley que ordena el movimiento
De innumerables mundos
Por la vasta estension del firmamento,
En vértigos profundos
Se escapan de sus órbitas, y errantes,
Tristes y oscurecidos
Sus destellos brillantes,

Vagan entre tinieblas confundidos,
Sin rumbo ni compas. Los elementos,
Pugnando por romper los eslabones
De mil combinaciones
A que yacen sujetos,
Entre sí luchan con esfuerzo horrible,
Y estremecido el orbe
Levanta un hondo y pavoroso grito,
Que el espacio infinito
En sus entrañas lóbregas absorbe.

¿Dó está el mísero globo
De los hijos de Adan? La sombra envuelve
Ese punto mezquino
De la gran creacion que se disuelve,
Y, cual hoja que arrastra el torbellino,
En el éter voltea
De sus robustos ejes desquiciado,
Hallando solo funeraria tea
En ese sol ya lívido y nublado.

¡Escuchad! escuchad! por las ciudades
De las artes emporios,
Rugiendo ván los tigres y panteras:
Las aves carniceras
Refúgianse en magníficos cimborios
De alcázares y templos, y en las grutas
De sanguinarias fieras,
Hermanos contra hermanos
Frenéticos se lanzan los humanos.

¡No hay amor! no hay piedad! Del furor ciego,
Del profundo pesar, del negro espanto,
Los afectos sūaves
Huyendo van; y del infante el ruego,
De la vírgen el llanto,
Y del anciano los acentos graves,
La desesperacion en vano escucha....
¡Naturaleza con la muerte lucha!

¡Espectáculo atroz! la mar devora
Campos y pueblos, que no dejan rastros,
Y se alza bramadora
Amenazando al cielo,
Como si el apagar fuese su anhelo

La ya marchita lumbré de los astros.
En tanto de la tierra
La ponderosa mole
Su turbulencia imita;
Varáginés inmensas abre y cierra,
En convulsion se agita,
Y cual flexibles cañas
Doblan sus crestas ásperas montañas.

¡Mas huye ya la lobreque! El Éter
Súbito se ilumina;
Y despejando el sol la roja frente,
De su centro desata
Volcánico torrente,
Que en infinito incendio se dilata.
Interminable trueno
Rueda en aquel ignífero Oceano;
Chocan, crujen, se rompen los planetas,
Que en el hirviente seno
Giran, como en el mar náufragas naos;
Crece el incendio, el cielo se desquicia,
Y á una señal de la eternal justicia
Se hunde la creacion, y torna el cáos!

¡Reina la eternidad! sobre los mundos,
Devueltos á la nada,
El almo trono del Señor se asienta:
Yace á sus pies la muerte encadenada,
Rota en su mano inerme
La guadaña sangrienta,
Y el tiempo inmóvil á su lado duerme!

Marzo de 1843.

EL RECUERDO IMPORTUNO.

SONETO.


¿Serás del alma eterna compañera,
Tenaz memoria de veloz ventura?...
¿Por qué el recuerdo interminable dura,
Si el bien pasó cual ráfaga ligera?
¡Tú, negro olvido, que con hambre fiera
Abres ¡ay! sin cesar tu boca oscura,
De glorias mil inmensa sepultura
Y del dolor consolacion postrera!
Si á tu vasto poder ninguno asombra
Y al orbe riges con tu céetro frio,
¡Ven! que su Dios mi corazon te nombra.
¡Ven y devora este fantasma impio,
De pasado placer pálida sombra,
De placer porvenir núblo sombrío!

Abril de 1843.



A LA LUNA.

IMITACION DE BYRON.



¡Sol del que triste vela!
¡Astro de lumbre fria,
Cuyos trémulos rayos, de la noche
Para mostrar las sombras solo brillan!

¡Oh, cuánto te semejas
De la pasada dicha
Al pálido recuerdo, que del alma
Solo hace ver la soledad sombría!

Luz de pasados tiempos,
Ya lánguida y marchita,
Vive en la mente, pero no la enciende;
Luce en secreto, pero no ilumina.

Descubre, cual tú, sombras,
Que esmalta y acaricia,
Y como á tí, tan solo la contempla
El dolor mudo en férvida vigilia.


Marzo de 1843.



A. S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL SEGUNDA

CON MOTIVO DE LA DECLARACION DE SU MAYORIA. (1)



Quando al imperio de su voz rugiente
La discordia feral brota facciones,
Y al rápido torrente
De infandas ambiciones,
Son diques importunos
Derecho justo y potestad sagrada,
Alzar se ven guerreros y tribunos
Envueltos en el polvo del combate
De intereses contrarios que reluchan;
Mas no entonces se escuchan
Los acentos del vate,
Pues la inspirada cítara enmudece
Allí do el lauro con el llanto crece.

¿Y á qué halagar el aura fugitiva,
En amoroso y lánguido desmayo,
La encina ya desnuda
Que en tierra postra su cerviz altiva,
Despojo vil del devorante rayo?

(1) Esta composición fué escrita para el *Album* que el Liceo Artístico y Literario de Madrid tuvo la honra de regalar á S. M. la Reina, á cuya augusta presencia fué leída por la autora, en la sesión solemne celebrada por el Liceo en honor del fausto acontecimiento á que se refiere la Oda.

¿A qué, bramando la tormenta ruda,
De la náufraga nave
Al mástil destrozado
Irá á posarse el ave,
Entre hirvientes espumas
Dejando acaso sus pintadas plumas?

Un tiempo fué que en turbulencias varias,
Con entusiasmo noble
Bebió la inspiracion el genio fuerte,
Y á las aras corriendo solitarias
De un númen perseguido,
De las heladas manos de la muerte
Arrancar supo el lauro de la gloria,
Legando al orbe en su postrer gemido
Un himno de victoria.
¡Hechos sublimes, pálidos recuerdos
Hoy, de edades remotas,
No comprendidos ya! La poesia
No oyera entonces con inercia fria
Los elocuentes ecos de Eurotas,
Que el nombre de Leónidas preclaro
A par de *libertad* daban al viento;
Ni ensordecir pudiera
Al murmullo del Tiber opulento,
Que en sus ondas llevaba por insinia
La immaculada sangre de Virginia.
Perseguida y errante

La santa libertad, entonces tuvo
En cada corazon templo secreto,
Y su rastro divino
Brilló sobre las crestas del Himeto,
Radió del Quirinal en la alta cima,
Y se ostentó con fulgurante lumbre
Del Alpe agreste en la nevada cumbre.

Mas hoy, si suena el profanado nombre
Pasado númen de grandiosos hechos,
Por mas que al vulgo asombre

Ecos no encuentra en generosos pechos,
Ni al noble vate inspiracion envia;
Que el voraz tiempo en su carrera impia
Ni los antiguos númenes perdona.
Asi descíñe de su frente augusta
La libertad su espléndida corona;
Se tiñe en sangre, y con la faz adusta
Al génio mas que á la opresion espanta;
Mientras por culto adúltero, levanta

El delirio cruento
Ara torpe y funesta
A tan vil simulacro,
Y la licencia con audaz acento
Su nombre escelso á profanar se apresta.
¡Véd! de aquel nombre sacro
El abuso fatal escucha el númen:
Tiembla, se indigna, siente
Su vergüenza cruel y su abandono,
Y á ocultar vá la mancillada frente
Bajo la augusta magestad del trono!

¡Union dichosa, próspera alianza,
Digna auréola del poder supremo,
Que porvenir magnífico afianza!...
Enmudece el blasfemo
Acento, que con nombres venerandos
Anárquicos furores difundia;

Y el consorcio divino
Que á la Europa feliz dicta el destino,
Y que á una voz la humanidad pedia,
No enjendrará ni Césares ni Brutos;
Que el arbol santo de la paz, sus frutos
Hará brotar en religiosas leyes,
Por las libres naciones cultivado,
Bajo el dosél de sus amados Reyes.

Entre ellas tú levantarás la frente,
¡Noble madre del Cid, fecunda en gloria!
Tú que al carro feral de la anarquia

Uncir jamas quisiste tus leones:
 Tú, cuya egregia historia,
 Asombro de la rica fantasía,
 Enlaza con los áureos eslabones
 De tu cadena de monarcas grandes,
 Tántos héroes ilustres, que sintiendo
 Para aquella tu gloria armipotente,
 De todo un mundo la estension pequeña,
 Del mar rompieron tus veleras náos
 El valladar profundo,
 Y cual de nuevo cáos,
 Para acatar tu vencedora enseña,
 Evocado por tí se alzó otro mundo.
 No la menos dichosa
 Ser debes tú, que con tan noble brio
 Las águilas del Córso quebrantando,
 De sus tenaces garras
 Tu cétro antiguo rescatar supiste;
 Cétro que, libre del baldon infando,
 Con nueva pompa y resplandores brilla,
 Cuando en la nieta del tercer Fernando
 Su Segunda Isabel mira Castilla.

¡Salud, vírgen real! tu nombre caro,
 Símbolo de virtud, cifra de gloria,

A par que alienta próspera esperanza
 De apacible bonanza,
 Despierta en la memoria

Timbres y hazañas mil. Cual hora subes
 Astro de paz al horizonte Ibero,
 Con tu fulgor primero

Rasgando negras, tormentosas nubes;
 Asi tras luengos dias

De un siglo de penar, brilló la pura
 Aurora de ventura,
 Con que del pueblo hispano

Premiar al cielo las virtudes plugo,
 Y su cétro cobró la blanca mano
 Que fuerte con la cruz y con la espada,

Quebrantar supo el ominoso yugo
 Que abatió el cuello á la oriental Granada.

A tí, heredera de su nombre augusto
 Y de su cétro fuerte,
 A tí guarda tambien el cielo justo
 La venturosa suerte
 De reparar nuestros prolijos males,
 Borrando las señales
 De tántos años de dolor.— Los pueblos
 Beneficios tal vez cobran un dia
 De sus delirios y desastres. Brama
 Asi el volcan ignívomo; su cráter
 La destruccion derrama
 Entre hirviente ceniza
 Que valles, montes, páramos inunda....
 Mas su lava fecunda
 La tierra que devasta fertiliza.

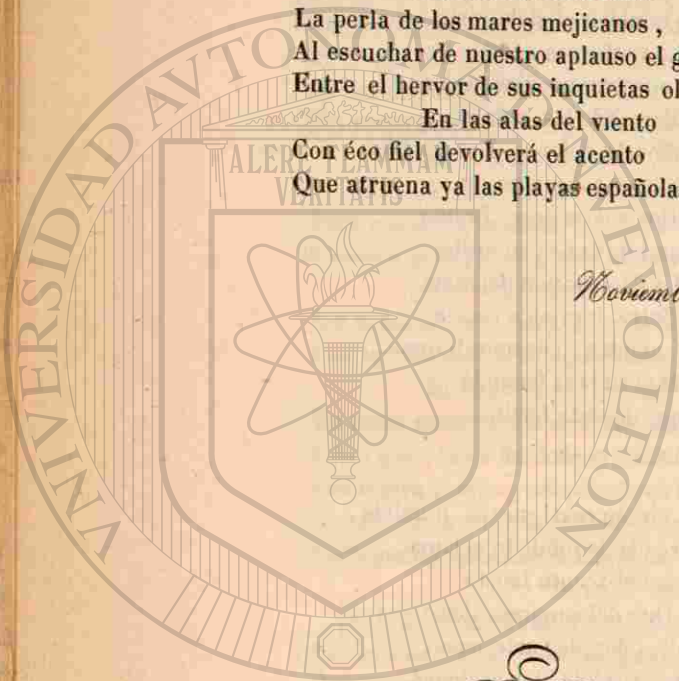
¡Salud, vírgen real! mi voz humilde,
 Que embargada de júbilo te aclama,
 Es debil éco del acento fáusto
 Que del congreso ibero
 Resonó en los dorados artesones,
 Y el ámbito cruzó de cien regiones
 Gozo vertiendo, penas disipando,
 Oyendo aplausos, terminando lloros,
 En cada labio bendicion hallando
 Y en cada corazon écos sonoros.

Concordia, paz, prosperidad, ventura,
 Cercarán ¡Reina! tu suprema silla;
 Porque en tu frente la inocencia brilla
 Y su santa auréola por adorno
 Le dió la desventura!...

¡Porque eres bella é ISABEL te nombras,
 Y á inspirarte virtud se alzan en torno
 De cien monarcas las augustas sombras!

¡Salud, régia beldad! vírgen divina!
 Su magnánima frente
 A tu planta inocente
 La nacion fiera de Pelayo inclina:
 Y allá en el Occidente
 La perla de los mares mejicanos,
 Al escuchar de nuestro aplauso el grito
 Entre el hervor de sus inquietas olas,
 En las alas del viento
 Con éco fiel devolverá el acento
 Que atruena ya las playas españolas!

Noviembre de 1843.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EPITAFIO

PARA GRABARSE EN LA TUMBA DE UN ESCEPTICO.



IMITACION DE PARNY.

Tuvo el que yace aqui cordura estrema:
 Para huir del error dudó de todo;
 La existencia de Dios puso en problema,
 Y dudando vivir vivió á su modo.
 Cansado al fin de cáos tan profundo,
 Esta *posta* tomó muy diligente,
 Par ir á preguntar al otro mundo
 Lo que en este creer cuadra al prudente.

Diciembre de 1843.



A LA AUGUSTA REINA MADRE

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON

EN SU VUELTA A ESPAÑA. (1)

La gioja verace
per farsi palesse
de un labbro locuace
besogna non ha.

Metastasio.

Si abunda el sentimiento,
Si el entusiasmo inspira,
Al elevado acento
No templo yo mi lira;
Vibran sus cuerdas dóciles
Y écos del alma son.
Ecos que amor enciende,
Ecos que el alma emite,
Toda alma los comprende,
Todo éco los repite,
Y es hoy mi humilde cántico
Voz de una gran nación.

Asaz en su abandono
Gozóse el hado injusto,
Y en el escelso trono
Miró al ángel agosto,
Entre la régia púrpura
Llorando su horfandad.

(1) Esta composición era una de las que debían leerse en la solemne función con que celebró el Liceo de Madrid la vuelta de la augusta madre de nuestra Reina; pero que por indisposición de la autora no pudo cumplir su destino, y quedó confundida entre los otros versos que componen este volumen.

Hoy se hunda en el olvido
Tan fúnebre memoria,
Y el sólic esclarecido
Destelle nueva gloria
Solo acogiendo plácido
Votos de lealtad.

Que amor tan solo rije
Con leyes de clemencia,
Do la virtud dirige,
Do reina la inocencia,
Y son gloriosos súbditos
Los hijos de Guzman.

Ellos renuevan hora
Los recuerdos eternos
De tu bondad, Señora!
¡Madre, te adoran tiernos!
¡Reina, te aclaman férvidos!
¡Bella, culto te dan!

Marzo de 1844.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL FAVONIO Y LA ROSA.

IMITACION DE PARNY.

Al margen de un arroyo,
 Entre espadaña y junco,
 Rosal temprano eleva
 Lindísimo capullo.
 Sus hojas perfumadas,
 Del sol al rayo puro
 Se entreabren, cuando el astro
 Vá á comenzar su curso;
 Y en tanto veloz llega
 Favonio vagabundo,
 Que amante gira en torno
 Con lánguido murmurio.
 La bella flor, empero,
 Ya esquivada y con orgullo,
 Le dice así, guardada
 Por sus flexibles muros:
 « Mi vida empiezo apenas ;
 » No quieras importuno
 » Robarme los aromas
 » En que mi gloria fundo.
 » Vuelve cuando la noche
 » Su manto tienda oscuro,
 » Y me hayan envidiado
 » Mil flores que desluzco. »

Favonio la obedece,
 Y revolando al punto,
 Con otras se consuela
 De aquel desden injusto.

Mas fiel, aunque ligero,
 Apenas mira oculto
 En su tranquilo ocaso
 Al luminar fecundo,

Batiendo el ala leve,
 Con gemidor susurro,
 Vuela á la rosa, y halla...
 ¡ Ya el vástago desnudo !
 Con solo un soplo el cierzo,
 Desolador y adusto,
 La flor altiva y bella
 Le arrebató sañudo.

Sus hojas, ya inodoras,
 ; Tuvieron por sepulcro
 Las ondas cristalinas,
 O el cenagal inmundo?...
 Decirlo no me es dado ;
 Favonio nada supo,
 Que espinas halló solo
 Por restos del capullo.

Mayo de 1844.

AL DESTINO.

Escrito estaba: si: se rompe en vano
 Una vez y otra la fatal cadena,
 Y mi vigor por recobrar me afano.
 Escrito estaba: el cielo me condena
 A tornar siempre al cautiverio rudo,
 Y yo obediente acudo
 Restaurando eslabones
 Que cada vez mas rígidos me oprimen,
 Pues del yugo cruel no me redimen
 De mi altivez postreras convulsiones.

¡Héme aquí! tuya soy! dispon, destino,
 De tu víctima dócil. Yo me entrego
 Cual la hoja seca al ráudo torbellino
 Que la arrebató ciego.
 ¡Tuya soy! héme aquí! todo lo puedes!
 Tu capricho es mi ley: sácia tu saña:
 Pero sabe ¡oh cruel! que no me engaña
 La sonrisa falaz que hoy me concedes.

Junio de 1844.

LA NOCHE DE INSOMNIO

Y EL ALBA.

FANTASIA.

Noche
 triste
 viste
 ya
 aire,
 cielo,
 suelo,
 mar.

Mirando
 del mundo
 profundo
 solaz.

Esparcen
 los sueños
 beleños
 de paz.

Y se gozan
 en letargo
 tras el largo
 padecer.

Los heridos
corazones,
con visiones
de placer.

Mas siempre velan
mis tristes ojos ;
ciñen abrojos
mi mística sien ;

Sin que las treguas
del pensamiento
á este tormento
descanso den.

El mudo reposo
Fatiga mi mente ,
La atmósfera , ardiente
Me abrasa do quier ;

Y en torno circulan ,
Con rápido giro ,
Fantasmas que miro
Brotar y crecer.

¡ Dádme aire ! necesito
De espacio inmensurable ,
Do del insomnio al grito
Se alce el silencio y *hable!*

Lanzadme presto fuera
De angostos aposentos....
¡ Quiero medir la esfera !
¡ Quiero aspirar los vientos !

Por fin dejé el tenebroso
Recinto de mis paredes ;
Por fin ¡ oh espíritu ! puedes
Por el espacio volar :

Mas ¡ ay ! que la noche oscura ,
Cual un sarcófago inmenso ,
Encubre con manto denso
Calles, campos, cielo, mar.

Ni un éco se escucha, ni un ave
Respira turbando la calma ;
Silencio tan hondo, tan grave,

Suspende el aliento del alma.
El mundo de nuevo sumido
Parece en la nada medrosa :
Parece que el tiempo rendido
Plegando sus alas reposa.

¡ Mas qué siento !, ... balsámico ambiente
Se derrama de pronto !... El capuz
De la noche rasgando , en Oriente
Se abre paso triunfante la luz.

Es el alba !! se alejan las sombras ,
Y con nubes de azul y arrebol ,
Se matizan etéreas alfombras
Donde el trono se asiente del sol.

Ya rompe los vapores matutinos
La parda cresta del vecino monte :
Ya ensaya el ave sus melifluos trinos :
Ya se despeja inmenso el horizonte.

Tras lengua noche de vigilia ardiente
Es mas bella la luz, mas pura el aura :
¡ Cómo este libre y perfumado ambiente
Ensancha al pecho, al corazón restaura !

Cual vírgen que el beso de amor lisongero
Recibe agitada con dulce rubor ;
Del rey de los ástros al rayo el primero ,
Natura palpita bañada de albor.

Y así cual guerrero que oyó enardecido
De bélica trompa la mágica voz ,
Él lanza impetuoso, de fuego vestido ,
Al campo del Eter su carro veloz.

Yo palpito, tu gloria mirando sublime ,
¡ Noble autor de los vivos y vários colores !
¡ Te saludo si puro matizas las flores !
¡ Te saludo si esmaltas fulgente la mar !

En incendio la esfera zafírea que surcas ,
Ya convierte tu lumbre radiante y fecunda,
Y aun la pena que el alma destroza profunda,
Se suspende mirando tu marcha triunfal.

¡ Ay ! de la ardiente zona do tienes almo asiento
Tus rayos á mi cuna lanzaste abrasador.....

¡Por eso en ígneas alas remonto el pensamiento,
 Y arde mi pecho en llamas de inextinguible amor.
 Mas quiero que tu lumbre mis ansias ilumine,
 Mis lágrimas reflejen destellos de tu luz,
 Y solo cuando yerta la muerte se avvicine
 La noche tienda triste su fúnebre capuz.
 Que horrible me fuera brillando tu fuego fecundo
 Cerrar estos ojos que nunca se cansan de verte,
 En tanto que ardiente brotase la vida en el mundo
 Cuajada sintiendo la sangre por hielo de muerte.
 ¡Horrible me fuera que al dulce murmurio del aura,
 Unido mi ronco gemido postrero sonase:
 Que el plácido soplo que al suelo cansado restaura
 El último aliento del pecho doliente apagase!
 ¡Guarde, guarde la noche callada sus sombras de duelo,
 Hasta el triste momento del sueño que nunca termina;
 Y aunque hiera mis ojos, cansados por largo desvelo,
 Dale ¡oh sol! á mi frente, ya mustia, tu llama divina!
 Y encendida mi mente inspirada, con férvido acento,
 Al compas de la lira sonora, tus dignos loores
 Lanzará fatigando las alas del rápido viento,
 A do quiera que lleguen triunfantes tus sáctos fulgores!

Julio de 1844.

ADIOS A LA LIRA.

IMITACION DE LAMARTINE.

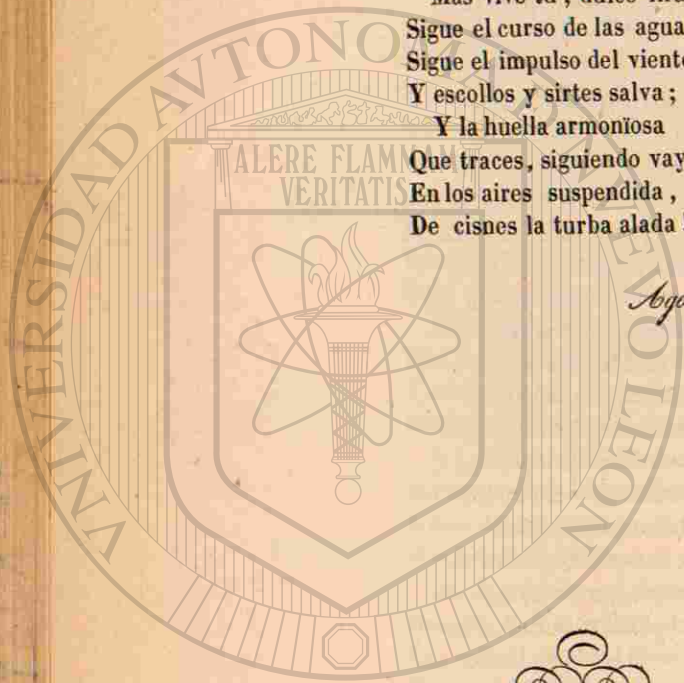
Hay en el brillante estío
 Lánguidas, inertes calmas;
 De luz y vida la tierra
 Parece hallarse cansada.
 En las horas mas ardientes
 El movimiento hace páusa;
 Su cáliz plegan las flores;
 Sus alas encoge el aura.
 Así del hombre en la vida
 La edad mas fuerte y lozana,
 Parece que al pensamiento
 Marchita las frescas galas.
 La ilusion se descolora,
 Languidece la esperanza
 Y á los tonos de la lira
 No se presta la garganta.
 El ave de voz mas dulce
 No siempre gozosa canta,
 Que en el ardor de la siesta
 Yace muda en la enramada.
 Solo saluda su acento
 La luz benigna del alba,
 Y en la tarde se despide
 Del crepúsculo que pasa.
 En vano ¡oh lira! tus cuerdas
 Armónicos sonos guardan,

Llegó para mí el estío,
 Y goza su siesta el alma.
 ¡Vén! de mis ojos recibe
 Esta lágrima... y descansa!
 Sobre tus cuerdas sonoras,
 Corrieron ¡oh lira! tantas!
 Es el tesoro que abunda
 En aquesta tierra ingrata,
 Do tienes por solo adorno
 De ciprés mística guirnalda.
 Toda voz que al viento envías
 Es melancólica, infausta,
 Que el ruisenior y el poeta
 Para lamentarse cantan.
 Enmudeces en las dichas,
 Que solo sabes llorarlas,
 Y eternizar sus recuerdos
 Despues que volaron ráudas.
 Así mi fiel compañera
 Siempre fuiste en la desgracia,
 E íbas conmigo entre sombras
 A una tumba solitaria,
 Do en tanto que yo gemía,
 Besando la losa helada,
 Los céfiros de la noche
 En tu centro suspiraban.
 Jamás cautiva te tuve
 Al umbral de régia estancia,
 Ni de ensañados partidos
 Atizaste la venganza.
 Libre como el pensamiento,
 Y cual él altiva y casta,
 Fuiste siempre un éco digno
 De afectos nóbles del alma.
 ¡Cuántas veces en las selvas
 Saludaste la alborada,
 Y despertando á tu acento
 Respondió el ave en las ramas!
 ¡Cuántas el ástro fulgente

Tu despedida oyó blanda,
 En tanto que lo cubrían
 Nubes de púrpura y gualda!
 También del mar en los llanos,
 Buscando estrangera playa,
 Al silbar el viento ronco,
 Al mugir las olas bravas,
 Tus agrestes armonías
 Volaban sobre las aguas,
 Como el pájaro atrevido
 Que se mece en la borrasca.
 Tal vez ¡oh lira! á volverte
 A la mano que hoy te lanza,
 Del porvenir llegue un día
 Que ya el destino señala:
 En aquellos años tristes
 Que anteceden á la parca,
 Que se acerca silenciosa
 Su quietud brindando larga.
 A los hombres el olvido
 Juventud nueva prepara,
 Y luce siempre mas viva
 La lámpara que se apaga.
 Igual el céfiro puro
 Sopla en la tarde y el alba,
 Y juega en nacientes rizos
 Como en cabellos de plata.
 La vejez no abate á Homero,
 Aunque de nieves cargada,
 Y la luz del pensamiento
 Al ciego Milton le basta.
 Así yo... mas ¡ay! acaso
 Me seduce ilusion vana,
 Y el triste adiós que articulo
 Será eterno, lira amada!
 ¡Acaso el destino impío,
 Que tan tenaz me maltrata,
 En el piélagos del mundo
 Naufragio horrible me guarda!

Del huracan al bramido
 Será mi voz sofocada,
 Arrastrándome las olas
 Cual esas ligeras algas.
 Mas vive tú, dulce lira!
 Sigue el curso de las aguas,
 Sigue el impulso del viento
 Y escollos y sirtes salva;
 Y la huella armoniosa
 Que traces, siguiendo vaya,
 En los aires suspendida,
 De cisnes la turba alada!

Agosto de 1844.



ODA

EN LOOR DE LA MAGNANIMA PIEDAD

DE S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL SEGUNDA (1)

Heureux le Prince emplí de pieuses pensées
 VICTOR HUGO.

Era la noche: tenebroso manto
 Cielo y tierra cubria;
 Sin que templase un tanto
 La opacidad de la region vacía,
 El rayo de la luna macilento
 O el trémulo fulgor de las estrellas;
 Pues, cual rastro sangriento,
 De un sol de invierno las rojizas huellas
 Surcaban solo el negro firmamento.
 Pero vuelan las horas: la ruidosa
 Agitacion del mundo,
 Se trueca en silenciosa
 Calma, y reposo tétrico y profundo.

(1) Esta composicion y la que á ella sigue, fueron escritas para el certámen público que celebró el Liceo artistico y literario de Madrid, á propuesta de Señor D. Vicente Bertran de Lis, y con objeto de rendir el justo tributo de alabanza á la real clemencia de nuestra augusta Soberana, que se habia dignado indultar de la pena de muerte á varios sentenciados por causas politicas. Las dos composiciones que aqui se insertan fueron declaradas dignas de premio, por los Señores que componian la comision de censura, y aunque la autora hizo renuncia de uno de ellos, bastándola para su satisfaccion el li-sonjero fallo que habia sido pronunciado por jueces tan respetables, la junta gubernativa del Liceo resolvió adjudicárselos, por unanimidad de votos, acompañándolos además con dos coronas de laurel, que la autora tuvo la honra de recibir de las augustas manos del Srmo. Señor Infante D. Francisco de Paula, quien, por hallarse ausente de Madrid S. M. la Reina, presidió la solemne sesion que con dicho objeto celebró el Liceo.

Blando circula próspero beleño
Suspendiendo á la par goces y enojos,
Y en los brazos del sueño
Olvida el infeliz que ante sus ojos
Vé sin cesar de la fortuna el ceño.

No aduerme, empero, la angustiosa calma
De aquella noche triste,
Dolores que del alma
El inmenso vigor solo resiste.
Allá, entre muros de prisión severa,
Mortales gimen que el postrer desvelo
Y la noche postrera,
Alcanzan ¡ay! en el infausto suelo
Do ya el sepulcro abierto les espera.
Vida y placer devolverá á natura
La claridad febea,
¡Y ellos en la luz pura
Solo verán su funeraria tea!
Y no al término atroz que ven cercano
Los arrastran ignobles sentimientos....
¡El destino tirano
Los arrojó con borrascosos vientos
A surcar de la vida el Oceanol

¡Oh! ¿qué pincel tan fúnebres colores
Puede prestar, que alcance
A pintar los dolores

Que así vecinos del tremendo trance,
De cada triste el corazón devora?
No solo ve la muerte: la vigilia,
De espectros creadora,
Presenta allí su mísera familia...
La esposa, el padre, el hijo á quien adora!
¡Miserable infante, cuya blanca cuna,
De la esperanza nido,
La pérfida fortuna,
Que oyó propicia su primer vagido,
Deja con luto de horfandad cubierta!

¡Miserable infante, que en el pecho tierno
Lleva la herida abierta,
Que de su vida con brotar eterno
La senda regará triste y desierta!

Mas es fuerza morir, ¡padre infelice!
Con pavorosos ecos
Tu corazón lo dice;
Y esa luz bella, que á tus ojos, secos
Por insomnio voraz, la aurora envía,
Te lo dice también: morir es fuerza!
¡Marcha á la tumba fría:
No esperes, no, que su guadaña tuerza,
Piadosa á tu dolor, la parca impía!

Fuerza es dejar el hijo abandonado,
La esposa desvalida,
El padre desolado,
¡Ay! y á la madre tierna, encanecida
Por años de virtud. De tu existencia,
Que ella cuidara con afán prolijo,
En tan amarga ausencia
¿Qué le vas á dejar, funesto hijo?....
Tu sangre ¡oh Dios! ¡tu sangre por herencia!

¡Tu sangre y su dolor!... ¡Llegó la hora!
¡Del noble pensamiento
La llama creadora

Se va á extinguir; á helarse el sentimiento
En el inmóvil corazón! — ¡Amores,
Glorias, placeres cesan...! ¡ya se escuchan
Los lúgubres tambores!
¡Ya la esperanza muere!.... ¡mas aun luchan
En cada pecho á miles los dolores!

Un súbito clamor se eleva y crece
En la mansión sombría:
Crujiendo se estremece
La férrea puerta, que tener debía,

Cual la del reino del eterno llanto,
Del fiero Dante la inscripcion tremenda;
Y estáticos, en tanto
Que abre á sus pasos la temida senda,
Yacen los reos trémulos de espanto.

¡Llegó el instante ya!... ¿Pero qué anuncia
Esa voz repentina
Que alto nombre pronuncia,
Con cuyo encanto mágico domina
A toda vil pasion, á todo bando,
Y hasta los tristes sentenciados vuela
Fausto, sublime y blando?...
Ese nombre feliz es ISABEL!
Lo vá do quier el eco divulgando!

Lo divulga do quier, y al navegante
Ya próximo al naufragio,
No es el iris brillante
Tan fausto anuncio ó próspero presagio,
Cual aquel nombre celestial, propicio,
A los míseros es, que en llanto y duelo,
Por postrer beneficio
Solo ya esperan del airado cielo
El término cruel de su suplicio.

Al nombre celestial que en torno cunde,
Súbita luz divina
La esperanza difunde
En la lóbrega estancia que ilumina,
Y una tierna beldad allí aparece,
Que, como el alba de la noche el velo,
Las penas desvanece
Con la dulce espresion y ardiente anhelo,
Que en sus brillantes ojos resplandece.

¡Es ella, sí, mirádl!... pura y bella
De sus plantas reales
Sienta la leve huella

De la horrible capilla en los umbrales.
El ángel santo de piedad la guia,
La magestad del Sólío la acompaña,
La siguen á porfia
Las esperanzas y el amor de España,
Y huye á su aspecto la discordia impía.

¡Llega, virgen real! Tu planta imprime
En la mansion del duelo;
Ejerce la sublime
Prerogativa que te otorga el cielo.
Perdona como él, y que la historia
De los monarcas, con tu ejemplo egregio,
Conserve en la memoria
Que al emplear tan noble privilegio
Dispensan gracia recogiendo gloria.

La tuya ¡oh ISABEL! la tuya hermosa
En esos rostros mira
Do tu mano piadosa
Secó el llanto cruel: ella respira
En esas vidas que arrancó á la tumba
Tu corazon magnánimo: se estiende
En ese que retumba
Eco de bendicion, que el aire hiende;
Y aun brilla en el cadalso que derrumba.

La tuya ¡oh Reina! su laurel no tiñe
Con el sangriento riego:
Los mirtos que se ciñe
Nacen de amor al sacrosanto fuego;
La gratitud ardiente los colora;
La inocencia les dá su aroma santo;
Y en ellos se atesora
El dulce riego de benigno llanto
Que divina piedad te arranca ahora.

¡Lágrimas deliciosas, que postrados
Bendicen á tus plantas,

De placer embargados
 Los ecos de la voz en las gargantas,
 Padres, esposas, hijos inocentes
 Que arrancas del abismo de abandono
 Con tus manos clementes;
 Por que á la sombra de tu excelso trono
 Ni al terror mudo ni al dolor consentes.

Gloriosa en él por dilatados dias
 Goza, virgen augusta,
 Las santas alegrías
 Del poder bienhechor. La frente adusta
 De la justicia tu piedad suavice;
 Que el rigor nunca la nefanda tea
 De la venganza atice;
 Y justa siempre y perdurable sea
 La voz universal que te bendice.

La profunda emocion la mia embarga;
 Y aunque avezado el pecho
 A la desdicha amarga,
 Vierte el placer en lágrimas deshecho.
 Para cantar tu nombre al genio imploro;
 Mas no puedo, ISABEL, mi lira ruda
 Trocar en arpa de oro:
 Humilde te bendice y yace muda...
 ¡Que otro te cante como yo te adoro!

Junio de 1845.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA CLEMENCIA.

Senti tu gloria y la canté al momento.
 ARRIAZA.

Al impulso del númen que me inspira
 Rebosar siento en la encendida mente,
 Cual férvido torrente,
 El estro abrasador. ¡Dadme la lira!
 ¡Dádmela, que no aspira
 Con mezquina ambicion mi libre musa
 A enaltecer ilusa
 Las glorias de la guerra,
 Cuyas palmas rehusa
 Teñida en sangre la assolada tierra!

No templo al eco del clarin mi acento,
 Ni al compás triste entonaré mis cantos
 De gemidos y llantos
 Que riego son de su laurel sangriento.
 Yo doy al vago viento
 Voces mas dignas del castálio coro:
 Yo canto en lira de oro
 La gloria mas sublime,
 De disipar el lloro
 Y consolar la humanidad que gime.

Canto, y al par de mis acentos se alza
 De todo un pueblo el jubiloso grito,

Y oigo do quier bendito
 El fausto nombre que mi voz ensalza.
 ¿No mirais cuál realza
 Su antiguo resplandor el Sólido hispano,
 Cuando del Carpetano
 Monte en los antros huecos,
 Hasta el confín lejano
 ¡Bendición á ISABEL! claman los ecos?

¡Bendita, sí, la que en la escelsa cumbre
 De la grandeza y de la dicha humana,
 La mano soberana
 Tiende para aliviar la pesadumbre
 De tanta muchedumbre
 Que aflige á su nación, de acerbos males,
 Y á ilusos criminales
 Compasiva perdona,
 Dando con rasgos tales
 Nuevo y digno floron á su corona!

No, no es dictar al universo leyes
 La esclarecida gloria de un monarca,
 Nien quanto el mar abarca
 Al yugo sujetar humildes greyes:
 La gloria de los Reyes
 Es dispensar de la justicia dones;
 Es llevar corazones
 Por régia comitiva;
 Es alzar bendiciones
 Donde su voz patíbulo derriba.

Y esa tu gloria es, vírgen augusta,
 Que reinas en el trono venerando
 Que del tercer Fernando
 Aun brilla con la fama escelsa y justa.
 Cuando con faz adnsta
 La ley severa decretó suplicio,
 A los que al precipicio
 Llevára la desgracia,

Por tu lábio propicio
 Salvólos la piedad, diciendo ¡GRACIA!
 ¡GRACIA! y un pueblo respondió á tu acento:
 «¡Bendiciones á tí, beldad suprema!
 »Tu fúlgida diadema
 »Es á mi vista, en tiempo turbulento,
 »Como en el firmamento
 »En noche de pavor lucero claro:
 »O cual propicio faro
 »Que puerto amigo ofrece,
 »Al que ya sin amparo
 »Entre irritadas olas desfallece.»

»El cetro, de poder temible signo,
 »En esa mano angélica y süave,
 »Es la sagrada llave
 »Que abre las puertas del perdon benigno.
 »Si por tributo digno
 »Llanto de amor y gratitud lo baña,
 »No temas, que no empaña
 »Su resplandor brillante,
 »Y al suelo de tu España
 »Es ese llanto riego fecundante.»

¡Sí, noble suelo hispano, él te fecunde
 Y haga brotar tus lauros inmortales!
 De los lábios reales

Aquella voz, que por tus campos cunde,
 Es aura que difunde
 De la mas bella flor plácido aroma:
 Eco de otra paloma
 Que nueva oliva alcanza,
 Y te anuncia que asoma
 Por tu horizonte el iris de bonanza.

Y tú ¡ISABEL! que escuchas sus loores,
 Grato tributo que á tus pies presenta,
 Tú, su esperanza alienta!
 Que al soplo de tus lábios bienhechores

Se estingan los rencores ;
 Las ambiciones al nacer se aterren :
 Que á los que insanos yerren
 Tus piedades confundan ,
 Y en las tumbas que cierran
 Partidos y odios para siempre se hundan.

Dichosa entonces la nacion , que cuna
 Fué de Pelayos, Cides y Guzmanes,
 A mas nobles afanes
 Consagrará su esfuerzo: hará se una
 A su antigua fortuna
 De sus desastres útil experiencia;
 Y grande por su ciencia
 Y grande por su gloria,
 La antigua preeminencia
 Recobrará que consignó en su historia.

¡Recobrará, sí! Pues en tí admira
 De la magna ISAREL renuevo ilustre ,
 Por su pasado lustre
 No en vano ya con ansiedad suspira.
 ¡Lo reclama, te mira,
 Y al porvenir se lanza sin recelo,
 Cual ave coronada
 Que remontando el vuelo
 La impávida mirada
 Fija en el sol y piérdese en el cielo!

Junio de 1845.

AL ESCORIAL.

COMPOSICION POÉTICA ESCRITA EN AQUEL REAL SITIO

á petición que se dignó hacer á la autora

S. A. R.

EL SERMO. SEÑOR INFANTE D. FRANCISCO DE PAULA.

«El sepulero y el trono aqui se juntan.»
 DUQUE DE FRIAS.

Absorta, muda ante tu aspecto adusto ,
 ¡Monumento inmortal! en vano al alma ,
 A quien elevas y á la par asombras,
 Pido un acento digno
 De interrumpir de tu silencio agosto
 La magestuosa calma :
 Digno de hendir las vacilantes sombras
 De tus desiertos ámbitos, zumbando
 En ecos de tus bóvedas eternas,
 Y con ellos perdido
 Por la region del viento ,
 Osado remontarse al firmamento ,
 Con el vuelo atrevido
 De tus soberbias torres seculares;
 Que dejando á sus pies fragosos montes,
 Y en contorno asperísimos pinares ,
 Se alzan buscando estraños horizontes.

Se estingan los rencores ;
 Las ambiciones al nacer se aterren :
 Que á los que insanos yerren
 Tus piedades confundan ,
 Y en las tumbas que cierran
 Partidos y odios para siempre se hundan.

Dichosa entonces la nacion , que cuna
 Fué de Pelayos, Cides y Guzmanes,
 A mas nobles afanes
 Consagrará su esfuerzo: hará se una
 A su antigua fortuna
 De sus desastres útil experiencia;
 Y grande por su ciencia
 Y grande por su gloria,
 La antigua preeminencia
 Recobrará que consignó en su historia.

¡Recobrará, sí! Pues en tí admira
 De la magna ISAREL renuevo ilustre ,
 Por su pasado lustre
 No en vano ya con ansiedad suspira.
 ¡Lo reclama, te mira,
 Y al porvenir se lanza sin recelo,
 Cual ave coronada
 Que remontando el vuelo
 La impávida mirada
 Fija en el sol y piérdese en el cielo!

Junio de 1845.

AL ESCORIAL.

COMPOSICION POÉTICA ESCRITA EN AQUEL REAL SITIO

á petición que se dignó hacer á la autora

S. A. R.

EL SERMO. SEÑOR INFANTE D. FRANCISCO DE PAULA.

«El sepulero y el trono aqui se juntan.»
 DUQUE DE FRIAS.

Absorta, muda ante tu aspecto adusto ,
 ¡Monumento inmortal! en vano al alma ,
 A quien elevas y á la par asombras,
 Pido un acento digno
 De interrumpir de tu silencio agosto
 La magestuosa calma :
 Digno de hendir las vacilantes sombras
 De tus desiertos ámbitos, zumbando
 En ecos de tus bóvedas eternas,
 Y con ellos perdido
 Por la region del viento ,
 Osado remontarse al firmamento ,
 Con el vuelo atrevido
 De tus soberbias torres seculares;
 Que dejando á sus pies fragosos montes,
 Y en contorno asperísimos pinares ,
 Se alzan buscando estraños horizontes.

Cuando veo la enorme pesadumbre
 A la tierra oprimir de tu grandeza;
 Que tu regia cabeza
 Halaga el sol con fulgurante lumbre,
 Y cual nobles laureles
 Te coronan tus altos capiteles;
 En tu vigor, belleza y opulencia,
 Mi pensamiento atónito medita:
 Admiro en tí la herencia
 De un reinado de gloria:
 Veo en tus pétreas páginas escrita
 De una era de poder brillante historia!
 Mas si entonces se agita
 El corazón en férvido entusiasmo,
 La lengua al punto enfrena
 Un respetuoso pasmo;
 Y trémula imagino que resuena,
 Grave, apagando los acentos míos,
 En largos y profundos
 Ecos, que guardan los espacios fríos,
 Sin que el soplo del tiempo los disipe,
 Aquella voz con que rigió dos mundos
 La voluntad suprema de Felipe.

Si emblema venerable te contemplo
 De inmortal religion, en la desnuda
 Polvorosa ladera,
 Con sencillez severa
 Alzarte al cielo, despreciar la ruda
 Ira del viento, que incesante brama,
 Y entre sus brumas levantar tu frente,
 Que impasible, imponente,
 Con muda voz tu eternidad proclama;
 Mi cabeza se humilla
 En tu sagrado polvo, y en silencio
 Doblando la rodilla,
 La paz de tu reposo reverencio.

A pensamientos graves
 Con que á la mente tu grandeza abruma,
 Digno solaz ofrecen los prodigios
 Que son nobles vestigios
 Que testifican tu opulencia suma,
 Cuando de ciencia y religion santuario,
 De las artes sublimes
 Fuiste á la vez asilo hospitalario,
 Y aposentó magnifico en tu seno
 El gran génio de Herrera,
 Al de Murillo, Zurbaran, Rivera,
 Rindiéndote tributo
 Pinceles de Ticiano, Urbino y Reno,
 Cinceles de Monegro y Benvenuto.

¡Recreo y maravilla
 Del corazón y el pensamiento! Grande,
 A la par que sencilla,
 Obra de la piedad é inteligencia!
 No mas en tu presencia
 Niegue su inspiracion al alma inerte
 La acobardada musa,
 Que trémula y confusa
 Su pequeñez en tu grandeza advierte!
 Suene mi voz en tu recinto umbrío,
 ¡Oh epopeya de piedra!
 Y esa elocuencia muda que me arredra,
 Traduzca audaz el pensamiento mio;
 Que á eterna fama aspira,
 Al recordar ufano, que la lira
 Por sus augustas manos laurèada,
 Hoy coloca en las mias vacilantes
 El Príncipe benigno,
 En quien encuentra apreciador tan digno
 La lengua de Solís y de Cervantes.
 Obediente á su voz la mia rompa
 Las trabas del cobarde desaliento:
 Suene la épica trompa

Haciendo retemblar la áspera sierra;
 Sus cumbres salve; y fatigando al viento
 Lleve veloz á la asombrada tierra,
 Por cuanto abarcan de la mar las olas,
 Con tu nombre las glorias españolas!

Al éco fausto las marmóreas tumbas
 Ya siento estremecidas..... imagino
 Ver que entre augustas sombras se levanta
 La de tu escelso fundador: tu mole,
 Pedestal digno de su austera planta,
 Huella y se encumbra magestuosa y grave,
 De nubes bajo espléndidos doseles,
 Mientras tendiendo las inmensas alas,
 Que sombrean tu tétrico recinto,
 De San Quintín protege los laureles
 El águila imperial de Carlos Quinto.

Rápido vuela, en tanto,
 Por atronantes ecos repetido,
 De egregia gloria el comenzado canto,
 Y al asilo penetra do en olvido
 El héroe yace que asombró á Lepanto,
 Cuando á lanzarse pronto,
 Cual águila real, sobre su presa,
 Con tímida sorpresa
 Le vió Estambul mirar al Helesponto;
 Y cercado de míseras rüinas
 De la deshecha flota,
 Del imperio Otomano
 Estremecer la playa mas remota,
 Al ademan de su indignada mano.

¡Oh regio capitan, de Iberia orgullo!
 Pueda mi acento á tu perpétuo sueño
 Prestar plácido arrullo,
 En ese panteon que no reviste
 Indestructible mármol, mas do miro,
 Esplendor dando á su recinto triste,

De Austria y Borbon esclarecidos nombres.
 Allí á tu lado yacen... ¿Mas qué amargas
 Memorias, ¡ay! al corazon recuerdas,
 Con que mi voz embargas
 Y en vano pulso las templadas cuerdas?...
 Por qué ¡Escorial! el entusiasmo santo
 Por tu belleza mística encendido,
 Súbito espira y en copioso llanto
 Prorrumpo á mi pesar?... Ay! que mi pecho
 Recuerda estremecido,
 Que aquel que me ordenó tus maravillas
 Cantar en arpa de oro,
 Aun siente deslizar por sus mejillas
 De profundo dolor acerbo lloro,
 Que en ese opaco panteon reclama
 Aun no cerrada tumba:
 Y el viento mugidor de Guadarrama,
 Cuando en las altas cúpulas retumba
 Y tu muralla secular azota,
 Lanzar parece de su negro hueco,
 En largo y flébil éco,
¡Aquí yace tambien Luisa Carlota!

Allí, ¡oh dolor! en polvo convertido
 Aquel pecho será, que osado y fuerte
 Mil veces sin temblar se viera herido
 Por fieros golpes de la infausta suerte.

Alli en humilde tabla
 Las futuras edades
 El nombre escelso encontrarán de aquella
 Que del confin de la risueña Gades,
 Dejando apenas de su planta huella,
 Y de Sírio el ardor menospreciando,
 Voló á la quinta del Borbon primero,
 Do el aliento postrero,
 Lanzaba un rey entre enemigo bando.
 Ella llega: su voz, cual si ejerciera
 Del mismo cielo milagroso influjo,
 Detiene el golpe de la cruda parca:

Suspenso al borde de la tumba fría
Momentáneo vigor cobra el monarca :
A Luisa vé que heróica desafia
De pérvida ambicion el negro encono ;
Que al lecho régio por su mano guía

A la Princesa tierna ,
Ya condenada á misero abandono...
Y allí le da la bendicion paterna!
Y allí la encumbra de la España al trono !

Del beneficio inmenso
Guarda un pueblo leal grata memoria...

Mas no el canto suspenso
Me es dado proseguir.—Ecos de gloria
No me ordenes alzar, cuando tu herido
Corazon, hoy en soledad suspira...
¡Tu que me colmas de bondades tantas!
Acepta si, la voz de mi gemido ,

Y deja que la lira
Rompa, Señor, á tus augustas plantas!

Julia de 1845.

AL DUQUE DE FRIAS,

desde el Real sitio de S. Ildefonso,

CONTESTANDO A OTRO QUE ME DIRIGIÓ.

SONETO (1)

Mas me inspira tu voz, que en estos valles,
Montes un dia y rústicos apriscos,
Los parques, los jardines y obeliscos,
Que guardan ninfas de mármóreos talles.

No me dará placer, mientras tú calles,
Que el raudal brote en espumantes discos;
Pues hace hermosos la amistad los riscos,
Y es en la soledad triste Versalles.

Si con mi voz el ruiseñor modula,
No entiende tonos la nadante carpa,
Y en vano el canto en derredor circula.

Pronto, cual nave que del puerto zarpa,
Vuela al Borbon-Eden, y entonces Tula
Un himno entonará pulsando el arpa.

Agosto de 1845.

(1) El único mérito de esta corta composicion, si tiene alguno, consiste en guardar los mismos consonantes difficilissimos usados por el Duque de Frias, y contestarle variando poco las palabras de su caprichoso soneto, que es el siguiente:

En esos hoy encantadores valles,
Montes un dia y rústicos apriscos,
El cetro del poder abrió entre riscos
Parques floridos y frondosas calles.
Rocía á sus Ninfas los esbeltos talles,
Raudal brotando entre espumantes discos,
Por grupos bellos y altos obeliscos
Emulos de la pompa de Versalles.

Si en la enramada el ruiseñor modula
Festivo canto, y la nadante carpa
En clara fuente plácida circula,
Feliz, cual nave que ligera zarpa
Para tu isla natal, celebra ¡oh Tula!
Ese Borbon-Eden, pulsando tu arpa. (Nota de la autora.)

A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL SEGUNDA

EN SUS DIAS. (1)

Suspende ¡oh Aquilon! suspende el vuelo
 Y acalla tu bramido:
 Rompan el triste velo
 De nieblas y vapores,
 Por esa esfera pálida tendido,
 Del ígneo sol insólitos fulgores,
 Y en pórtico esplendente
 De púrpura y zafir se ostente ufano
 Plácido día, que en eterno oriente
 Jamás se oculte al hemisferio hispano.

No se oculte jamás! esa es la lumbre
 Que, dominando opuestos horizontes,
 Del vasto mar que á las Antillas orla
 Hasta la helada cumbre
 De los cántabros montes;
 Y allá donde á la mar sus aguas rinde
 El que en la fértil sierra de Cazorla
 Vé de Castilla el enriscado linde;
 Oye do quier los férvidos saludos
 De metálica voz, el aire hiriendo,
 Y ecos que arranca á los espacios mudos
 Del cañon ronco el rimbombante estruendo.

(1) Esta composición fué escrita en horas para el periódico titulado el *Heraldo*, en cuyas columnas apareció el 19 de noviembre de 1845.

Esa es la lumbre que al brillar serena
 Tres lustros ha, los plácidos albores
 De un astro nuevo de esperanza y gloria
 Vió esclarecer los ámbitos de España:
 Lumbre de un día de feliz memoria,
 Que en su brillante historia,
 A despecho del hado que se ensaña
 En deslustrar su magestad primera,
 Señalará una era
 De ilustracion y libertad. Ni el vario
 Destino de la guerra,
 Que un año y otro devastó su tierra,
 El sol de tan solemne aniversario
 Pudo nunca nublar. Siempre que luce,
 Cual Iris de bonanza,
 Calma el dolor, renueva la esperanza,
 Arranca aplausos, disipando llantos,
 Y á *Isabel* rinde, en homenaje justo,
 Nuevas virtudes en el pecho augustos,
 Y en la faz virginal nuevos encantos.

¡Isabel! Fausto nombre, siempre caro
 A la española gente!
 ¡Nombre glorioso, de recuerdo egregio!
 Al pronunciarte el lábio reverente,
 Quisiera osada con sublime tono
 Elevarse mi voz, y al ángel regio
 Cuyas gracias, que ostenta el almo trono,
 Nuevo hechizo y fulgor te prestan hora,
 Los votos repetir en blanda lira,
 Que á todo un pueblo inspira
 La que despunta refulgente aurora.

Quince veces apenas, desde el día
 Que en su cuna de oro
 Al popular aplauso respondía
 Con el vagido de su tierno lloro,
 Quince veces no mas luces tan bellas
 Brillaron en el ártico hemisferio,

Y ya conservan de *Isabel* las huellas
Entrambas costas de su vasto imperio.

Vila de Sirio despreciando el rayo (1)
Dejar del solio la propicia sombra;
Admirar el Moncayo
Del fértil Ebro en la risueña alfombra;
Entre el viror alegre,
Que volvieron las márgenes del Segre,
Atravesar los campos, que á su vista
Con insólita pompa vistió Ceres;
Y suspender su marcha saludando
La cuna del Católico Fernando,
La tumba de los nobles Berengueres.

Nueva Tétis la acogen cariñosas,
Dando á su gracia juvenil aumento,
Las ondas espumosas
De aquel mar opulento
Que oprimieron un tiempo las galeras
Del bélico Aragon; cuando al acento
De Lauria, desplegadas sus banderas
Terror del mauritano,
Saludaron las costas de Levante,
Y mudo el arrogante
Algero leon, las vió Venecia
Derocar de Parténope al tirano,
Estremeciendo á Grecia
Y venciendo el poder del Vaticano.

Y vosotras también, olas azules
A que rinde tributo el Bidasoa,
Del régio rostro el mágico reflejo
Reververasteis en el ancho espejo

(1) La autora alude en esta estrofa y en las siguientes al viaje que hizo S. M. en el año en que se escribió esta oda, con objeto de tomar baños de mar, lo cual verificó en el Mediterráneo y en el Océano, habiendo recibido últimamente la visita de SS. AA. RR. los Duques de Nemours y de Aumale, que atravesaron la frontera para presentar sus respetos á la augusta viajera.

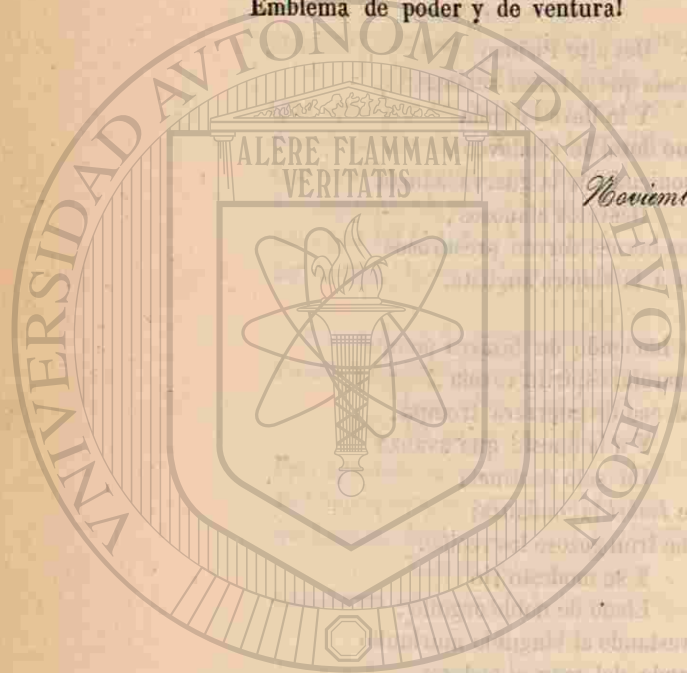
Que hendido un tiempo por cortante proa
Abrió camino de *Továr* al brio,
Cuando brillando en apartada orilla
La enseña de Castilla,
Asombro impuso al Támesis umbrio.

Del alto Pirineo
El eco vuela que á *Isabel* aclama,
Y lo lleva la fama
Al antiguo dosel de Clodoveo,
Do, deponiendo de la guerra adusta
Desvelos afanosos,
Dos régios héroes corren presurosos
A saludar á la viajera augusta.

Alarde haciendo de bizarra pompa,
Que su marcial espíritu revela,
Llegan al eco de guerrera trompa,
Y á la hueste que avanza
Un solo centinela
Indica de *Isabel* la confianza;
Hasta que Irún gozoso los recibe,
Y su modesto rio
Lleno de noble orgullo,
Vigor prestando al lánguido murmullo
Y usurpando del mar el poderío,
Alza entre espumas argentadas olas
Al reflejar banderas españolas.

¿Mas adonde me lleva
La ardiente fantasía,
Mientras el sol magnífico se eleva
Que alumbra de *Isabel* el fausto día?
¿Por qué acoje la mente
La enojosa memoria
Del tiempo que impaciente
Lloró su ausencia el carpetano suelo,
Hoy que con nueva gloria
Resplandecer la vé lozana y bella?

Oh basta! y quiera el cielo
 Que su feliz estrella
 Al genio audaz de la discordia enfrene,
 Y allá en los siglos de la edad futura
 El claro nombre de *Isabel* resuene
 Emblema de poder y de ventura!



A



No existe lazo ya: todo está roto:
 Plúgole al cielo así: bendito sea!
 Amargo caliz con placer agoto:
 Mi alma reposa al fin: nada desea.

Te amé, no te amo ya: piénsolo al menos:
 ¡Nunca, si fuere error, la verdad mire!
 Que tantos años de amarguras llenos
 Trague el olvido; el corazón respire!

Lo has destrozado sin piedad: mi orgullo
 Una vez y otra vez pisaste insano:
 Mas nunca el labio exhalará un murmullo
 Para acusar tu proceder tirano.

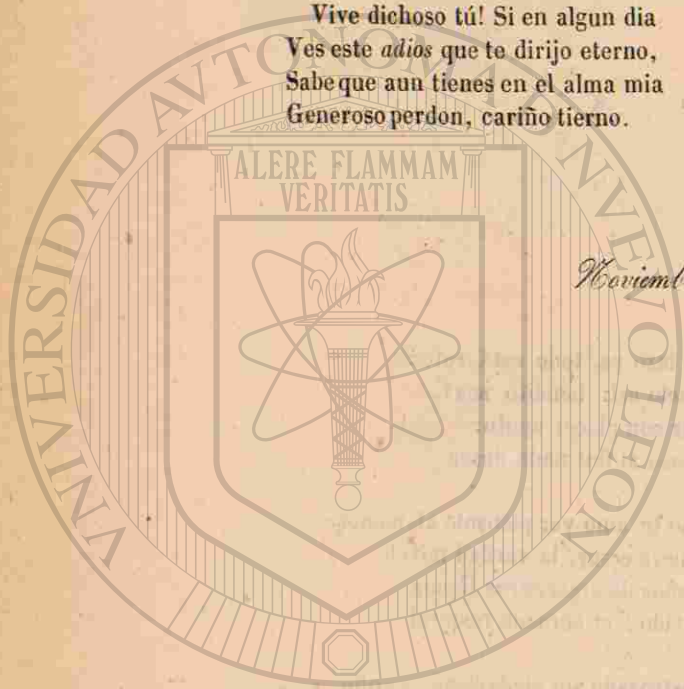
De grandes faltas vengador terrible
 Dócil llenaste tu misión: ¿lo ignoras?
 No era tuyo el poder que irresistible
 Postró ante tí mis fuerzas vencedoras.

Quísole Dios y fué: gloria á su nombre:
 Todo se terminó: recobro aliento:
 ¡Ángel de las venganzas! ya eres hombre;
 Ni amor ni miedo al contemplarte siento.

Cayó tu cetro; se embotó tu espada....
 Mas ¡ay! cuán triste libertad respiro!
 Hice un mundo de tí, que hoy se anonada,
 Y en honda y vasta soledad me miro.

Vive dichoso tú! Si en algun día
 Ves este *adiós* que te dirijo eterno,
 Sabe que aun tienes en el alma mía
 Generoso perdon, cariño tierno.

Noviembre de 1845.



EL GENIO DE LA MELANCOLIA.

FANTASIA.

Yo soy quien abriendo las puertas de ocaso
 Al sol le prepara su lecho en cristales;
 Yo soy quien recoge sus luces postreras
 Que acarician las tibias esferas.

Yo soy el que viste la pálida tarde
 Bordando sus velos de púrpura y nacar;
 Yo soy quien le inspira balsámico ambiente,
 Que le envidian las auras de oriente.

Yo soy quien murmura del río en las aguas,
 Rizando sus ondas de cándida espuma:
 Yo soy quien se mece con blando desmayo
 De la luna en el fúlgido rayo.

Yo soy quien impulsa los céfiros gratos
 Y empapa sus alas en fresco rocío;
 Yo soy quien les presta los músicos sonos,
 Que preludian ignotas canciones.

Yo soy quien inventa las flébiles notas
 Que ensaya en la selva la tórtola triste:
 Yo soy quien modula los tonos que imita
 Filomena que insomne se agita.

Yo soy quien exhala perfumes sùaves
Que guardan las flores en pùdico seno;
Y aquel que recogen, de perlas tesoro,
Lo destila mi límpido lloro.

Yo nunca presido las báquicas fiestas,
Ni escucho del mundo tumultos y aplausos...
Jamás me conocen los líbricos seres
Que devoran infaudos placeres.

Mas siempre me siguen los fieles amantes;
Recibo en silencio sus fèrvidos votos,
Y acaso en mi seno, de dulce beleño,
Los aduermo con plácido sueño.

Me acosan y alejan los hombres feroces
Que cubren la tierra de llantos y lutos;
Y nunca en los pechos que albergan rencores
Se derraman mis tiernos favores.

Mas grato me invoca, con ávido anhelo,
De vírgenes puras el cándido coro;
Y asilo me prestan las almas inquietas
De los nobles y ardientes poetas.

No habito palacios de mármol y bronce,
Que el yerto fastidio me veda su entrada;
Mas vuelas ¡oh tiempo! sus muros inclinas,
Y yo guardo las mudas rüinas.

Sus alas despliega de rica esmeralda,
Placer turbulento, que rápido vuela....
Mas ¡ay! cuando toca su término triste
De mis vagos colores se viste.

Ostenta su pompa feliz primavera,
Y en torno la ciñen las risas y amores:
Su lujo me agobia, su orgullo me irrita....
Mas recojo su gala marchita!

Deslumbran mis ojos los fuegos de estío;
Su sol implacable las alas me quemá;
Mas yo soy quien rige las riendas del coche
Do descende su lánguida noche.

Los meses de Otoño me estan consagrados,
Con pròvida mano les vierto mis dones;
Sus lentas auroras, sus tardes sombrías,
Cual sus mieses doradas, son mias.

Venid á mi seno, venid sin demora,
Oh mentes inquietas! ¡Oh pechos cansados!
Yo el bálsamo tengo que ardores mitiga,
Y hace dulce la inerte fatiga.

De todos los genios hermosos
Yo soy el mas bello,
Y en todas las almas sublimes
Se ostenta mi sello.

Yo presto á las penas mas hondas
Un mágico encanto;
Yo presto á los juegos tristeza,
Placeres al llanto.

Mi origen disputan los genios,
Mas yo los concuerdo:
¡Nací de la ardiente esperanza
Y el triste recuerdo!

Diciembre de 1845.



CONSERVA TU RISA.

IMITACION DE LAS ESTROFAS A INÉS, DEL CHILDE HAROLD DE BYRON.

DEDICADA A MI AMIGA C***

En vano la sonrisa halagadora
Vaga en tus labios bellos,
Y otra demanda de mis labios místicos
Que agito con esfuerzo.

No, no puedo reír! mira esta frente
Que marca infausto sello....
Mas no la mires, no, guarda tu risa
Y hágala eterna el cielo!

Sonríe siempre; á preguntar no tornes
Con importuno ruego,
Qué origen tiene la profunda pena
Que me desgarró el pecho.

Ay! de qué sirve conocer los males
Que no tienen remedio?
Los que yo sufro, amiga, no se templan
Ni con tu dulce afecto.

No el odio adusto me envenena el alma,
Ni es de amor mi tormento:
No nacen mis insomnios devorantes
De ambiciosos proyectos.

Huir de mi misma necesito.... atiende!
Mi mal estriva en esto:
¡Me ensangrienta el azote de la vida!
Me agobia el pensamiento!

Como llevaba el fratricida errante
La maldición del cielo,
Yo arrastro en mi carrera vagabunda
Mis fúnebres recuerdos.

Mas allá del sepúlcro mis miradas
A llevar no me atrevo,
Y solo en el sepúlcro hallar pudiera
Mi corazón consuelo.

Que gocen otros de ventura y gloria
Los perfumados sueños:
No sé si tarde, ó demasiado pronto,
Yo por mi mal despierto.

En mi funesto y áspero destino
Por solo alivio tengo
Saber que no consiente la grandeza
De mi desdicha aumento.

Guárdate, empero, de pedir te explique
Este infortunio acerbo:
No inquietas por qué causa misteriosa
Tan infeliz me encuentro.

Al cielo mira y á la luz sonríe,
Yo en verte me recreo;
¡Mas nunca intentes penetrar en mi alma
Que en ella está el infierno!

Diciembre de 1845.

VERSOS QUE ACOMPAÑARON Á LOS ANTERIORES

CUANDO FUERON ENVIADOS

á la persona á quien están dedicados.

Cuando mirando anoche
 Mi ceño triste y torvo,
 Con plácida sonrisa
 Y acento cariñoso
 Por templar te afanabas
 Mis tétricos enojos,
 Tratándolos festiva
 De súbitos y locos;
 Bien viste de mi pecho
 Brotar suspiros hondos,
 Bañando mis mejillas
 Irreprimible lloro.
 La blanda risa al punto
 Se heló en tus lábios rojos,
 Y en gesto pensativo
 La ví trocarse pronto.

Perdona, dulce niña,
 Turbase así tu gozo;
 Mas ¡ay! cuando miraba
 Tu alegre y lindo rostro,
 Pensaba que en un tiempo
 (Cercano no remoto!)
 Un bardo, que fué gloria
 Del Támesis brumoso,
 Mirando igual cariño
 En otros bellos ojos;
 Mirando igual sonrisa
 En otro lábio hermoso,

Tan fúnebres acentos
 Sacó del arpa de oro,
 Que eternos vagar deben
 Sus penetrantes tonos,
 Dando dolor al pecho,
 Dando á la mente asombro.

Estas tristes ideas
 Del alma allá en el fondo,
 Hicieron mas profunda
 La pena que devoro,
 Y así tu dulce risa,
 Que amor inspira solo,
 Fué origen de mi llanto,
 Fué causa de tu enojo.

Mas hora, porque otorgues
 Aquel perdon que imploro,
 Del bardo los acentos
 Sin vacilar me apropio,

Y aunque en mi lira suenen
 Destemplados y roncocos,
 Y fueron en su origen
 Gemidos ardorosos,

Pues á vagar los mando
 De tu sonrisa en torno,
 Refresquelos tu aliento,
 Y endúlcenlos tus ojos.

Diciembre de 1845.

SIGNIFICADO DE LA PALABRA

YO AMÉ.

IMITACION DE PARNY.

Con «yo amé» dice cualquiera
Esta verdad desolante:
—Todo en el mundo es quimera,
No hay ventura verdadera,
Ni sentimiento constante.—

Yo amé, significa: — «Nada
Le basta al hombre jamás:
La pasión mas delicada,
La promesa mas sagrada,
Son humo y viento.... y no mas!

Diciembre de 1845.

**ROMANCE.**

CONTESTANDO A OTRO DE UNA SEÑORITA.

No soy maga, ni sirena,
Ni querúb ni pitonisa,
Como en tus versos galanos
Me llamas hoy, bella niña.
Gertrudis tengo por nombre,
Cual recibido en la pila,
Me dice *Tula* mi madre
Y mis amigos la imitan.
Prescinde, pues, te lo ruego,
De las *Safos* y *Corinas*,
Y simplemente me nombra
Gertrudis, *Tula*, ó amiga.

Amiga, sí, que aunque tanto
Contra tu seco te indignas,
Y de maligno lo acusas,
Y de envidioso lo tildas,
En mí pretendo probarte
Que hay en almas femeninas
Para lo hermoso entusiasmo,
Para lo bueno justicia.
Naturaleza madrastra
No fué, (lo ves en tí misma,)
Con la mitad de la especie
Que la razón ilumina.

No son las fuerzas corpóreas
De las del alma medida ;
No se encumbra el pensamiento
Por el vigor de las fibras.

Perdona, pues, sino acato
Aquel fallo que me intimas ;
Como no acepto el elogio
En que lo envuelves benigna.

No, no aliento ambicion noble,
Como engañada imaginas,
De que en páginas de gloria
Mi humilde nombre se escriba.

Canto como canta el ave,
Como las ramas se agitan,
Como las fuentes murmuran,
Como las auras suspiran.

Canto porque al cielo plugo
Darme el estro que me anima,
Como dió brillo á los astros,
Como dió al orbe armonias.

Canto porque hay en mi pecho
Secretas cuerdas que vibran
A cada afecto del alma,
A cada azar de la vida.

Canto porque hay luz y sombras,
Porque hay pesar y alegría,
Porque hay temor y esperanza,
Porque hay amor y hay perfidia.

Canto porque existo y siento ;
Porque lo grande me admira,
Porque lo bello me encanta,
Porque lo malo me irrita.

Canto porque vé mi mente
Concordancias infinitas,
Y placeres misteriosos,
Y verdades escondidas.

Canto porque hay en los seres
Sus condiciones precisas ;
Corre el agua, vuela el ave,

Silba el viento, y el sol brilla.

Canto sin saber yo propia
Si algo el canto significa,
Y sí al mundo que lo escucha
Asombro ó lástima inspira.

El ruiñeñor no ambiciona
Que lo aplaudan cuando trina,
Latidos son de su seno
Sus nocturnas melodías.

Modera, pues, tu alabanza,
Y de mi frente retira
La inmarchitable corona

Que tu amor me pronostica.

Premiando nobles esfuerzos
Sienes mas heróicas ciña,
Que yo al cantar solo cumplo
La condicion de mi vida.

Enera de 1846.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CUARTETOS.

AL SEÑOR DON PEDRO SABATER,

(POCO DESPUES MARIDO DE LA AUTORA.)

CON MOTIVO DE HABERLE ENVIADO A ESTA UNOS VERSOS EN QUE PRETENDIA

HACER SU RETRATO.

La pintura que haceis prueba evidente
Es del hábil pincel que la ha trazado:
En ella advierto creadora mente
Y de entusiasta amor fuego sagrado.

Toques valientes, vivo colorido,
Dignidad de espresion, conjunto grato...
Todo es bello ¡oh amigo! *el parecido*
Solo le falta á tan feliz retrato.

En vuestro génio sí, no en el modelo,
Esos rasgos hallais tan ideales,
Que solo al pensamiento otorga el cielo
Engendrar en su luz bellezas tales.

Si como me pintais así os parece
Verme, por Dios que á confusion me muevo,
Pues tanto vuestra mente me engrandece
Que ni á mirarme como soy me atrevo.

Régio ropage á su placer me viste
Vuestra exaltada y rica fantasía,
Y entre tanto fulgor no sé si existe
Algo real de la sustancia mía.

¡Desdichada de mí si el tiempo alado
Se lleva en pos el fúlgido atavío,
Y hallais un día, atónito, turbado,
El esqueleto descarnado y frío!...

En esta tierra de miseria y lloro
Dispensad compasion, cariño tierno;
Mas no gasteis tan pródigo el tesoro
De admiracion y amor que os dió el Eterno.

Lo que se cambia y envejece y pasa,
Lo que se estrecha en límites mezquinos,
Es nada para el alma que se abrasa
Anhelando de amor goces divinos.

Ventura me pedis, á mí que en vano,
Tras de su sombra consumí mi brio...
¡A mí del polvo mísero gusano,
Que de mi propia mezquindad me rio!

Pensais volar y os arrastrais despacio,
Y en pobre cieno vuestro afan se abisma...
¡Salid, salid del tiempo y del espacio,
Y traspasad vuestra esperanza misma!

Yo como vos para admirar nacida;
Yo como vos para el amor creada;
Por admirar y amar diera mi vida;
Para admirar y amar no encuentro nada!

Siempre el límite hallé: siempre, do quiera,
La imperfeccion en cuanto toco y veo...
No juzgo al universo una quimera
Porque en él busco á Dios; porque en Dios creo.

Tú eres, ¡Señor! amor y poesia ;
 Tú eres la dicha, la verdad, la gloria ;
 Todo es, mirado en Tí, luz y armonia ;
 Todo es, fuera de Tí, sombra y escoria.

¡Desdichado de aquel que en juicio escaseo
 Hallar lo grande en lo finito intente ;
 Que en corrupto licor y estrecho vaso
 Quiera apagar la sed que interna siente... !

No así jamás os profaneis ¡oh amigo!
 No en esas aras de vuestra alma bella
 Idolo vano aleéis, que yo os predigo
 Que con desden y horror lo hundirá ella.

Queredme bien, compadecedme, y basta :
 No apreciéis cual diamante humilde arcilla :
 Dadle el tesoro que jamás se gasta
 Al que por siempre permanece y brilla.

Yo no puedo sembrar de eternas flores
 La senda que correis de frágil vida ;
 Pero si en ella recogeis dolores
 Un alma encontrareis que los divida.

Yo pasaré con vos por entre abrojos
 Y el uno al otro apoyo nos daremos ;
 Y ambos alzando al cielo nuestros ojos
 Allá la dicha y el amor veremos.

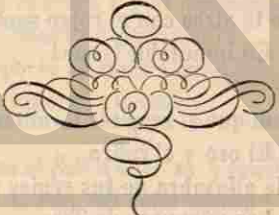
¿Qué mas podeis pedir? que mas pudiera
 Ofrecer con verdad mi pobre pecho?
 Ternura os doy con efusion sincera :
 De mi ídolo el altar ya está deshecho !

No igual suerte me deis, oh vos, que en esta
 Tierra de maldicion, sois mi consuelo !
 No me queráis alzar ara funesta !
 No me pidais en el destierro el cielo !

Vedme cual soy en mí, no en vuestra mente,
 Bien que el retrato destroceis con ira ;
 Que aunque cual creacion brille eminente,
 Vale mas la verdad que la mentira.

Febrero de 1846.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO PROFÉTICO DE DAVID,

ESCRITO PARA LA TRAGEDIA SAUL,

Y SUPRIMIDO POSTERIORMENTE EN ELLA.

Hierven y brotan en el alma mía
Sublimes pensamientos,
Y á tí consagro ¡oh Rey! en este día
De mi arpa los acentos.

A tí los himnos de alabanza canto
Con inspirado tono:
A tí, que te alzas con el cetro santo
En inmutable trono!

Arenas son que al respirar levantas
El oro y el zafiro,
Y humilde alfombra de tus régias plantas
Las púrpuras de Tiro.

¡Oh tú, supremo en gracia y en belleza!
Las hijas de los Reyes
La pompa dejarán de la grandeza
Por venerar tus leyes.

Serán, señor, tus dones generosos
Del mundo maravilla,
Y ante tí doblarán los poderosos
Sumisos la rodilla.

Grande es el rey que con su soplo escita
O aplaca la tormenta!...
Su mano, que al torrente precipita,
Las montañas sustenta!

Escuchad, pueblos! atended, naciones!
Que el arpa y el salterio
Hoy os anuncian, con sencillos sonos,
Un augusto misterio!

¡Convocada será por el monarca
La innumerable gente,
Por cuanto alumbra el sol y el mar abarca
De oriente al occidente!

¡Perderá de sus padres la memoria
La esposa coronada!
¡De siglo en siglo volará su gloria
Por siempre venerada!

Cantemos al Señor! ¡oh venturoso
Aquel á quien inspira!
El lábio que lo anuncia tembloroso
Ignora la mentira.

¡Cantemos al Señor escelso y fuerte!
Al Rey del solio eterno!

¡El romperá las armas de la muerte
Y cerrará el infierno!

¡Oh luz divina! ¡Oh célica alegría!
¡Oh insólitos portentos!

¡Hierven y brotan en el alma mía
Sublimes pensamientos!

Febrero de 1896.



EL VIAJERO AMERICANO. (1)

Del Anahuac vastísimo y hermoso
 En una de las fértiles comarcas,
 De las que tienen por custodios fieles
 Al Pinahuizapan y al Orizaba;
 Que unidos por cadena inmensurable
 De montañas agrestes y escarpadas,
 Con nieve eterna ornadas sus cabezas,
 Con fuego eterno ardiendo sus entrañas,
 Se alzan á ser de una region de encantos
 Inmutables y enormes atalayas:
 En aquel punto de la vista mide
 El horizonte de una gran sabána,
 Y á par la cumbre del vecino monte

Que nombre lleva de perpetua fama: (2)

Allí el viajero atónito divisa,
 Bien que á través de la llanura vasta,
 Desenvolverse un nuevo paraíso
 En perspectiva caprichosa y clara.
 Undulan suspendidos en los aires
 Jardines bellos de abundantes galas,

(1) Para la mejor inteligencia de esta composición creemos conveniente advertir al lector que fué escrita en contestacion á otra de un jóven entusiasta por la poesia y ambicioso de celebridad literaria, el cual, en los versos que dirigió á la autora de los presentes, felicitándola por sus obras, espresaba su opinion de que solo la gloria es un bien grande capaz de llenar el alma y de satisfacer los deseos del corazon humano.

(2) El Monte de Pizarro.

Con cenadores, parques, grutas, bosques,
 Y lagos mil de cristalinas aguas,
 Que parece sostienen silfos leves
 Sobre el matiz de sus movibles alas.

De rocas empinadas se derrumban
 En silencio soberbias cataratas,
 Y en otra parte admiranse tendidos
 Arcos inmensos de zafiro y nácar.
 Mas no le basta al caminante absorto
 Ver desde lejos maravillas tantas,
 Que seducido por su extraño hechizo
 A gozarlas frenético se lanza.

Ni duda ocurre á su exaltada mente
 Ni sospecha de riesgo le acobarda,
 Pues solo atento al goce que imagina
 Vuela veloz y la distancia salva,
 Llegando ronco, fatigado, inerte,
 Al término feliz de su esperanza,
 Donde obtiene, por fin, ver con asombro....
 ¡Un gran desierto que tapizan lavas!

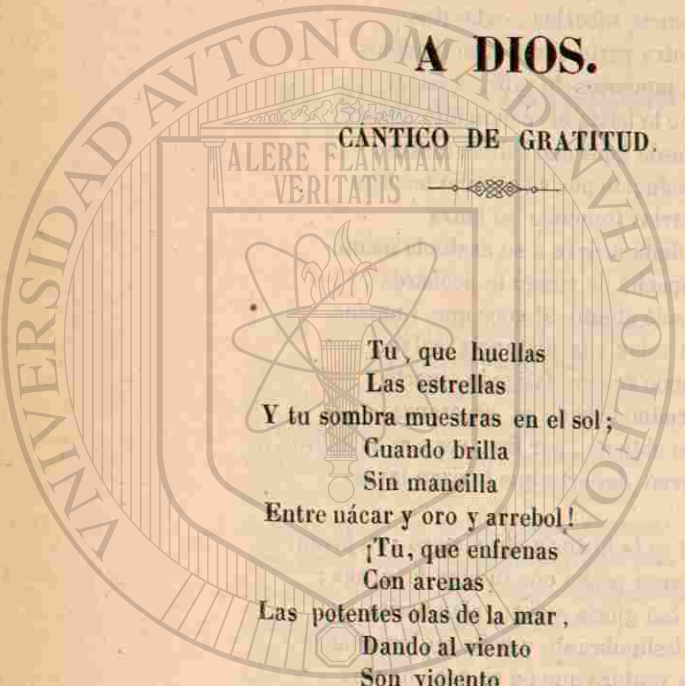
Tal es la historia del viajero ¡oh jóven!
 Allá en tu pecho por tu bien la graba;
 Pues esa gloria que tu afan escita,
 Tan deslumbrante y bella en lontananza,
 Y esa ventura que en su goce finges,
 Son ilusiones ópticas del alma!

Marzo de 1846.



A DIOS.

CÁNTICO DE GRATITUD.



Tu, que huellas
Las estrellas
Y tu sombra muestras en el sol;
Cuando brilla
Sin mancilla
Entre nácar y oro y arrebol!
¡Tu, que enfrenas
Con arenas
Las potentes olas de la mar,
Dando al viento
Son violento

Al hacerlo á tu placer volar!

¡Tú, que doras

Las auroras

Y las ornas con tan gran primor

Dando al ave

Voz suave

Con que cante su primer albor!

¡Tú que hiciste

Grave y triste

De las noches la solemne faz,

Y en los sueños

Sus beleños

Haces viertan lisonjera paz!

¡Ser inmenso,

Que el incienso

De natura miras en tu altar!

¡Tú á quien aman

Y proclaman

Sol y cielo, viento, tierra y mar!

De mi lira

Que hoy suspira

Dulces écos de placer y amor,

Yo te pido

Que el sonido

Grata acoja tu bondad, señor!

Hora aliento

Y ardimiento

A mi pecho tu favor le dá,

Y en tí alcanza

Mi esperanza

Nuevas alas que despliega ya.

Asi al prado

Ya agostado

Fresca lluvia mandas bienhechor,

Y restauras

Con las auras

Leves hojas de marchita flor.

¡Que bendito,

¡Oh infinito!

Siempre sea tu feliz poder!

¡Y á tu nombre

Rinda el hombre

Culto eterno de verdad dó quier!

Abuzá de 1816.

LA PESCA EN EL MAR.

¡Mirad! ya la tarde fenece .
 La noche en el cielo
 Desplega su velo
 Propicio al amor.
 La playa desierta parece;
 Las olas serenas
 Salpican apenas
 Su dique de arenas ,
 Con blando rumor .

Del líquido seno la luna
 Su pálida frente
 Allá en occidente
 Comienza á elevar .

No hay nube que vele importuna
 Sus tibios reflejos .
 Que miro de lejos
 Mecerse en espejos
 Del trémulo mar .

¡Corramos!... ¡quién llega primero!
 Ya miro la lancha...
 Mi pecho se ensancha ,
 Se alegra mi faz .

¡ Ya escucho la voz del nauclero
 Que el lino despliega
 Y al soplo lo entrega
 Del aura que juega
 Girando fugaz!

¡ Partamos! la plácida hora
 Llegó de la pesca ,
 Y al alma refresca
 La bruma del mar .

¡ Partamos , que arrecia sonora
 La voz indecisa
 Del agua, y la brisa
 Comienza de prisa
 La flámula á hinchar!

¡ Pronto , remero !
 ¡ Bate la espuma !
 ¡ Rompe la bruma !
 ¡ Parte veloz !
 ¡ Vuele la barca !
 ¡ Dobla la fuerza !
 ¡ Canta, y esfuerza
 Brazos y voz!

Un himno alcemos
 Jamás oído ,
 Del remo al ruido ,
 Del viento al son,
 Y vuele en alas
 Del libre ambiente
 La voz ardiente
 Del corazón .

Yo á un marino le debo la vida,
 Y por pátria le debo al azar
 Una perla en un golfo nacida
 Al bramar
 Sin cesar
 De la mar.

Me enagena al lucir de la luna
 Con mi bien estas olas surcar,
 Y no encuentre delicia ninguna
 Como amar
 Y cantar
 En el mar.

Los suspiros de amor anhelantes
 ¿Quién; oh amigos! querrá sofocar,
 Si es tan grato á los pechos amantes
 A la par
 Suspirar
 En el mar?

¿No sentís que se encumbra la mente
 Esa bóveda inmensa al mirar?
 Hay un goce profundo y ardiente
 En pensar
 Y admirar
 En el mar.

Ni un recuerdo del mundo aqui llegue
 Nuestra paz deliciosa á turbar;
 Libre el alma al deleite se entregué
 De olvidar

Y gozar
 En el mar.

¡Presto todos!... ¡Las redes se tiendan!
 ¡Muy pesadas las hemos de alzar!
 ¡Presto todos! ¡los cantos suspendan,
 Y callar
 Y pescar
 En el mar!

Junio de 1846.

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

Dícenme, niña,
 Que eres tan bella,
 Que si en aquella
 Pasada edad
 Nacido hubieses
 De Grecia clara,
 Que culto y ara
 Dió á la beldad;
 Del hijo propio
 Desconocida
 Venus corrida
 Tornára al mar,
 Y do quier fuera
 Del orbe inmenso
 Por tí el incienso
 Y á tí el altar.

Junio de 1846.

Yo á un marino le debo la vida,
 Y por pátria le debo al azar
 Una perla en un golfo nacida
 Al bramar
 Sin cesar
 De la mar.

Me enagena al lucir de la luna
 Con mi bien estas olas surcar,
 Y no encuentre delicia ninguna
 Como amar
 Y cantar
 En el mar.

Los suspiros de amor anhelantes
 ¿Quién; oh amigos! querrá sofocar,
 Si es tan grato á los pechos amantes
 A la par
 Suspirar
 En el mar?

¿No sentís que se encumbra la mente
 Esa bóveda inmensa al mirar?
 Hay un goce profundo y ardiente
 En pensar
 Y admirar
 En el mar.

Ni un recuerdo del mundo aqui llegue
 Nuestra paz deliciosa á turbar;
 Libre el alma al deleite se entregué
 De olvidar

Y gozar
 En el mar.

¡Presto todos!... ¡Las redes se tiendan!
 ¡Muy pesadas las hemos de alzar!
 ¡Presto todos! ¡los cantos suspendan,
 Y callar
 Y pescar
 En el mar!

Junio de 1846.

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

Dícenme, niña,
 Que eres tan bella,
 Que si en aquella
 Pasada edad
 Nacido hubieses
 De Grecia clara,
 Que culto y ara
 Dió á la beldad;
 Del hijo propio
 Desconocida
 Venus corrida
 Tornára al mar,
 Y do quier fuera
 Del orbe inmenso
 Por tí el incienso
 Y á tí el altar.

Junio de 1846.

ELEGIA I.

DESPUES DE LA MUERTE DE MI MARIDO.

Otra vez llanto, soledad, tinieblas...
 ¡Huyó cual humo la ilusión querida!
 ¡La luz de dicha, que alumbró mi vida,
 Un relámpago fué!

Brilló para probar sombra pasada;
 Brilló para anunciar sombra futura;
 Brilló y se dispó, y en noche oscura
 Para siempre quedé.

Tras luengos años de tormenta ruda
 A gozar comencé benigna calma,
 Mas ¡ay! que solo por burlar el alma
 La abandonó el dolor.

Así la pérdida alimaña finge
 Que á su presa infeliz escapar deja,
 Y con las garras estendidas, ceja
 Para asirla mejor.

El que ayer era mi sosten y amparo,
 Hoy de la muerte es mísero trofeo...
 ¡Por corona nupcial me dió Himeneo
 Mústio y triste ciprés!

De juventud, de amor, de fuerza henchido,
 Su porvenir cuán vasto parecía...!
 Mas la mañana terminó su día!
 ¡Ya del tiempo no es!

Nada me resta ya! sus rotas alas
 Plega gimiendo mi esperanza bella:
 Hoy sus decretos el destino sella,
 E irrevocables son.

Al golpe atroz que me desgarró el pecho
 No quiere Dios que mi valor sucumba;
 Mas con los restos que tragó esa tumba
 Se hundió mi corazón.

Alma noble y amante! tú, ante el trono
 De la suprema paternal clemencia,
 Por la que fué mitad de tu existencia
 Pide, pide piedad!

Baje un rayo de luz que alumbre mi alma
 En este abismo de pavor profundo;
 Hasta que pueda abandonar del mundo
 La inmensa soledad!

Setiembre de 1846.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ELEGIA II. (1)

Cánticos de tus vírgenes sagradas,
Que de tu amor proclaman las dulzuras,
Son esas voces que de uncion colmadas
Llegan al corazón graves y puras.

Tu soberana mano ¡oh ser Eterno!
Me ha conducido á tan amable asilo:
Yo reconozco tu afanar paterno
En este que me das, solaz tranquilo.

Permita tu bondad que al dulce coro
Hoy se asocie, aunque indigna, la voz mía:
Cubierta de ciprés mi lira de oro
A tí sus himnos de tristeza envía.

De tu justicia el formidable azote
En mí se ensangrentó por tiempo largo;
Mas si lo quieres tú, que el lábio agote
Del cáliz de la vida el dejo amargo.

1) Esta composición, como la anterior, fué escrita en el convento de Señoras de Loreto, en Burdeos, (adonde se retiró la autora inmediatamente después de la sensible pérdida de su malogrado esposo, acaecida en aquella ciudad.

Prolongue á su placer mi senda triste
Tu providencia inescrutable y alta;
Que si la fé de tu bondad me asiste
Vigor para sufrir nunca me falta.

Rompes mis lazos cual estambres leves;
Cuanto encumbra mi amor tu mano aterra,
Y haces, Señor, exhalaciones breves
Las esperanzas que fundé en la tierra.

Así, tal vez, tu voluntad me intima
Que solo busque en tí sosten y asiento;
Que cuanto el hombre en su locura estima
Es humo y polvo que dispersa el viento.

Mas no condenes, no, que acerbo llanto
Riegue ese polvo que me fué querido:
Bendiciendo mi voz tu fallo santo
Deja gemir al corazón herido.

El espíritu grande que animaba
Los tristes restos que la tumba encierra,
Oyó tu augusta voz que lo llamaba,
Y esa reliquia me dejó en la tierra.

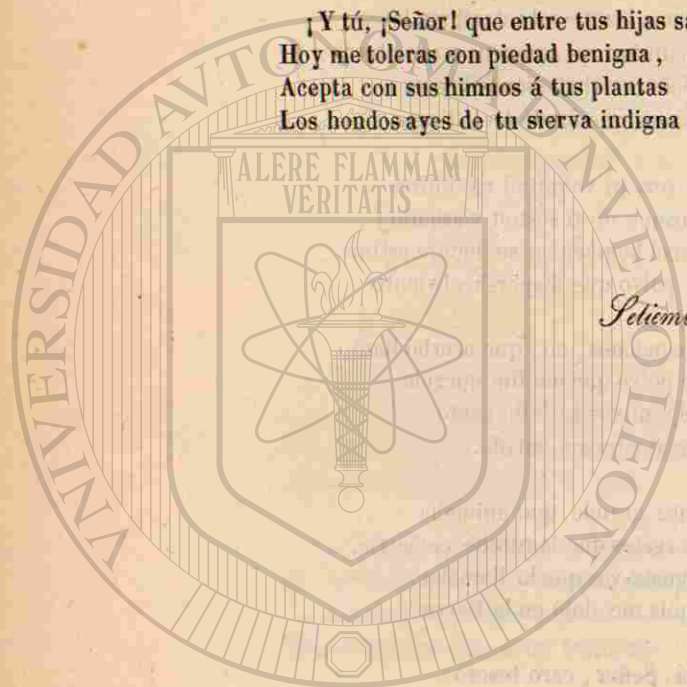
Ella será, Señor, caro tesoro
De mi memoria en el santuario triste;
Mas ¡ay! no siempre regará mi lloro
La tierra extraña en que solar la diste.

Un extranjero sol sobre esa losa
Verán lucir indiferentes ojos:
La mitad de mi vida allí reposa,
Y á otra tumba daré yo mis despojos.

¡Vírgenes de Jesús, que el blando ruego
Alzais al cielo, que lo acoje pio!
Yo ese sepulcro solitario os lego
Y en él también mi corazón os fio.

Ya lo purificó la desventura,
Y vuestro puro afecto lo embalsama:
No olvideis, pues, que en esa sepultura
Velando queda un corazón que os ama.

¡Y tú, ¡Señor! que entre tus hijas santas
Hoy me toleras con piedad benigna,
Acepta con sus himnos á tus plantas
Los hondos ayes de tu sierva indigna!



Setiembre de 1846

S. PEDRO LIBERTADO POR UN ANGEL.

ODA (1)

Próximo estaba un día
De gran suceso augusto aniversario,
Y la gente judía
Su antigua Pascua celebrar debía
Bajo el sol del calvario.
En la sagrada cumbre
Aun se ostentaba el indeleble rastro
De la sangre divina,
Que no secara, respetuoso, el astro,
Con el torrente de su activa lumbre;
Aunque una y otra vez de Palestina
En su anual curso contempló la afrenta,
Después de aquel instante
En que al aspecto de la cruz sangrienta,
Pavoroso veló su faz brillante.

(1) Esta Oda fué escrita en Madrid, poco después del regreso de la autora á España, y tuvo por objeto la esplicacion de uno de los hermosos grabados del Album religioso dado á luz por la sociedad literaria nominada la *Publicidad*.

Mas ¡ay! aun turbulento
 Y de sangre sediento
 Se agita el pueblo con afan impio!
 Ved cual se agolpa en torno
 De ese edificio tétrico y sombrío,
 Del triste criminal mansion postrera,
 Ronco exhalando amenazantes voces;
 Como la hambrienta fiera
 Que olfatea la víctima que espera,
 Y afilando las garras la saluda
 Con rugidos feroces.
 De ese clamor de cólera sañudo,
 Que en furioso tumulto se convierte,
 Es objeto ¡qué horror! un triste anciano,
 A ignominiosa muerte
 Ya sentenciado, por el vil tirano
 Que aunque siervo de Roma,
 Cual hijo alienta su ambicion inquieta,
 Y bajo el yugo que su audacia doma
 Con mas vil yugo á su nacion sujeta.

Para acallar las santas profecías,
 Que despiertan su bárbaro recelo
 Con el sagrado nombre del Mesías,
 No basta á Herodes que al atroz suplicio,
 Allí aportado de extranjero suelo,
 El nieto de los Reyes,
 Absuelto en balde en extranjero juicio,
 Fuese arrastrado por infames greyes.

Aquel gran sacrificio,
 Que desarmara á la justicia eterna,
 No desarmó al tirano. Vé con pasmo
 Y con pavura interna,
 De la iglesia naciente
 Brillar la fé, crecer el entusiasmo,
 Y presume demente
 Que á hundir su base indestructible alcanza,
 Cuando al iluso populacho lanza
 Aquel decreto infando,

En que abandona á su furor injusto,
 Como á cabeza de ominoso bando,
 Del Hombre-Dios al sucesor augusto,

Llega en tanto la noche: la postrera
 Para el Apóstol mísero: perdida
 Toda esperanza yace: vanamente
 Lloran los fieles, en ceniza hundida
 La consagrada frente,
 Orando con la voz de su gemido
 Al Dios de su consuelo.
 Vanamente tambien del inocente
 Condenado á morir, han defendido
 La noble causa con ardiente celo...

¡Viene el dia temido,
 Y está mudo el tirano y sordo el cielo!
 Mas mientras gime entre pavor y llanto

La Iglesia desolada,
 Con alma sosegada
 Al momento fatal se apresta el Santo.
 ¡Oh! ¡cómo envuelto en el corrupto ambiente
 De su mazmorra lúgubre, respira
 Aura de paz, y con afecto tierno
 Tributo de loor rinde al Eterno!
 Luego elevando los cansados brazos
 Entre los férreos lazos,
 Se le oye murmurar blanda plegaria
 Con la humildad de un pecho penitente;

Mientras en solitaria
 Lámpara negra, vacilante oscila
 La débil luz, que de su vasta frente
 Llega á alumbrar la magestad tranquila.

Del amargo penar la prueba ruda
 No perturba del alma
 Aquella noble calma
 Que la sublime religion escuda.
 Piedra santa, escogida
 Para eternal cimiento,

No indaga Pedro al terminar su vida
 Si cumplió su mision. Ante el arcano
 Del Hacedor del mundo
 Solo escucha su fé: base y asiento
 Del edificio augusto y sobrehumano,
 Que humillará el poder del Orco inmundo,
 Sabe que va á morir, mas sin que tema
 Inútil ser para el querer divino,
 Que en vida ó muerte cumplirá el destino
 Que le trazó su prevision suprema.
 Sábelo el santo; sus humildes preces
 No intentan alejar el caliz fiero,
 Cuyas amargas heces
 Agotó manso el celestial cordero.
 Discípulo sumiso
 Sigue tan alto ejemplo: resignado,
 No ardiente ni remiso,
 De este mundo abandona
 La peligrosa lid, y aun no cansado
 Espera sosegado
 Del triunfo ilustre la inmortal corona.

Túrbase, empero, y se estremece, y vierte
 Lágrimas ¡ ay! que corren de sus ojos
 Hasta sus labios secos,
 Cuando medita en la futura suerte
 De los insanos que á la iglesia oprimen,
 Y entonces vuelven los horribles huecos
 De la mansion del crimen,
 Del Gólgota los écos!
 Por sus verdugos ora...! pero vuelan
 Sus últimos instantes: la fatiga
 Sus miembros entorpece,
 Y allí, tendido en aquel suelo inmundo,
 Al cansancio cediendo, se adormece
 Con rostro tan sereno,
 Y con solaz tan plácido y profundo,
 Cual un infante en el materno seno.

Ah! tal vez su memoria
 A las visiones de su mente enlaza
 Recuerdos que le alientan á porfia,
 Y vé pasar en óptica ilusoria,
 Del huerto la agonía
 Y del Tabor la gloria.

Mas pronto el denso manto
 Recogerá la noche: el horizonte
 Ya esclarece su azul, y en el oriente
 Leve matiz de nacar y amaranto
 A aparecer comienza. Ya del monte
 La cabeza eminente,
 Con reflejos suaves
 De tibia luz se mira coronada,
 Y á saludar la próxima alborada
 Se aperciben las aves.
 ¡Solo de Pedro en la mansion sombría
 Es eterna la noche: el postrer día
 Solo verá al morir!... Su luz escasa
 No vierte ya la lámpara estinguida.
 Ningun rumor traspasa
 El negro y alto muro,
 Y á revelar la vida
 Que allí se oculta entre vapor impuro,
 Solo á intervalos suena
 Leve murmurio blando,
 Entre el sordo crujir de una cadena,
 Por que aun dormido el justo está rogando.
 Súbito, empero, se alza estremecido,
 Y en torno le circunda
 Relámpago de luz, que no es seguido
 Del trueno por horrisono estallido,
 Y que la estancia pavorosa inunda
 De claridad y aroma misterioso,
 Cual si la eterna aurora
 Anticipase Dios al que allí mora.
 ¡Mas qué vision divina

Nos anuncia su rostro venerable,
 Donde al asombro y turbacion domina
 Un placer inefable?...
 Oh! védle! védle!... ¡Un huésped de los cielos
 La tierra huella dó el Apóstol gime...!

En sus osados vuelos
 No alcanza á concebir la humana mente,
 La inspiracion de su mirar sublime,
 La magestad de su serena frente!

Mas no á los centinelas vigilantes
 Es dado ver la angélica hermosura
 Del ministro de Dios, ni los destellos
 De sus alas brillantes.

Es para ellos oscura,
 Impenetrable sombra, la luz pura
 Que deslumbrando á Pedro lo extasia;

Solo un pavor extraño
 Su sangre hiela, embarga sus sentidos,
 Hasta apagar los fléviles sonidos
 De la trémula voz en sus gargantas.
 En tanto el Angel con ligeras plantas
 Se acerca al santo; los hermosos brazos
 Tiende hacia él, y de su mano apenas
 Llega á sentir el delicioso roce,
 Cuando ruedan deshechas en pedazos

Las pesadas cadenas,
 Y con divino acento,

—Toma tu ceñidor, le dice al punto:
 Calza tus pies y sígueme.—Turbado,
 Mas al mandato atento,

Obedece el Apóstol.—Cual la ardiente,
 Ignea columna que Moisés seguia,

Cuando á su indócil gente
 Al través de desiertos conducia,

Marcha el Angel delante
 Dejando en pos un rastro luminoso,
 Y le sigue con paso vacilante,

Absorto y silencioso,

El triste sentenciado,
 Por el brazo de Dios ya libertado.

Oh Herodes! ven! demanda á tus cerrojos,
 A tus macizas puertas
 Y á tus guardias alertas,

La víctima que esconden! Ay! tus ojos
 Aquellas ven abiertas,

Empero ante los suyos ha pasado
 La víctima sin susto.

En vano la reclamás, y el adusto
 Ceño mostrando, y el mirar que empaña

Tu llanto de furor, venganza espresa
 Y castigos tu voz. ¡Necio! te engaña

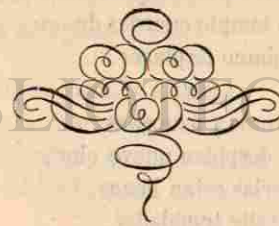
Tu orgullo criminal. Oh! cesa! cesa!
 Contra el poder que te arrancó tu presa

Es polvo tu poder, humo tu saña!

Marzo de 1847.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA AURORA DEL 8 DE SETIEMBRE.

CUARTETOS ESCRITOS

A PETICION DE LA SEÑORA DIRECTORA

de un colegio de niñas,
EN HONOR DE LA FESTIVIDAD DEL DIA DE LA VIRGEN.

Bellas niñas! dejad presto
Vuestro lecho virginal,
Que en la lira, que ya apresto,
Juega el aura matinal.

El sol rasga triple velo
De oro y nacar al salir,
Y orlas blancas luce el cielo
Sobre el manto de zafir.

¡Ved los prados de esmeraldas
Sus matices ostentar!

¡Ved cubiertos de ovas gualdas
Los arroyos murmurar!

De las aves ledo coro
Oigo alzarse por do quier,
Mientras templo cuerdas de oro
Para el himno de placer.

Y las rosas y azucenas,
Que hoy despiden nuevo olor,
De mil perlas estan llenas
Sobre el tallo temblador.

Venid presto, cortad flores,
Palma y mirtos enlazad,
Dando al viento cien loores
De la célica beldad.

Sonó el tiempo la grande hora
Que el Eterno señaló,
Y hoy la reina de la aurora
En el mundo penetró.

Una niña ¡qué portento!
Hoy el mundo recibió,
Y al vagido de su acento
Todo el orco retembló.

Alabanza no hay que cuadre
A este enigma del amor....
¡Hoy el mundo vió á la madre
De su eterno Criador!

¡Venid presto, niñas bellas,
Blancos velos tremolad,
Y do quiera dejeis huellas
Rosa y ámbar derramad!

¡Mas no intentes, lira mia,
Tonos nuevos inventar,
Que en el nombre de Maria
Mas dulzuras has de hallar!

¡Que ese nombre poderoso,
Que proclama el serafin,
Lleve el viento vagaroso
Hasta incognito confin!

¡Venid todas, y á porfia
Sus encantos alabad...!

¡Venid todas, que hoy es dia
De la célica beldad!

Setiembre de 1847


 EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA CUBANA.

Naciste en la tierra virgen
Que, por el mar abrazada,
Bajo del trópico ardiente
Aspira del sol la llama.

Naciste en aquellos campos
Do la mano soberana
Con mil rasgos atrevidos
Su inmenso poder señala.

Allá do en bosques eternos,
Perenne mansion del aura,
No se albergan crudas fieras
Ni viles sierpes se arrastran:

Mas do en la noche tranquila,
Turbando la ardiente calma,
Responde al tierno sinsonte
La tórtola enamorada.

Allá do en montes altivos
Se ostentan las verdes faldas
Oprimidas con el peso
De nunca marchitas galas.

Allá do cruzan arroyos
Sus cristalinas guirnaldas,
En torno de agrestes ceibas,
De erguidos cedros y palmas,

A cuyos pies, y al abrigo
De sus siempre frescas ramas,
Florece el útil cacáo,
Se mece la dulce caña,

Y el cálido café luce
Sus pulidas flores blancas,
Y sus granos purpurinos,
Y sus hojas de esmeraldas.

Allá donde nunca el hielo
Aprisionando las aguas
De sus líquidos cristales
El blando murmurio acalla.

Allá donde el cierzo rudo
Jamás despliega sus alas,
Ni presta la nieve al suelo
Aspecto de vejez cana.

Mas donde del sol al rayo,
De amor sus hondas entrañas
Siente hervir la tierra, y tiembla,
Y se sacude agitada.

Donde huracanes potentes
Inmensos campos arrasan,
Y á la voz ronca del trueno
Se ensordecen las montañas.

Allá, como yo, naciste :
Allá naciste, y es fama
Que el sol al verte detuvo
Por un instante su marcha.

Por eso, dicen, que vierten
Tus ojos su activa llama,
Y que es tu tez tan hermosa,
No deslumbrando por alba.

Y si allá nacida fuiste,
Por aquel astro animada,
Entre huracanes y brisas,
Entre ceibas y entre cañas,

¿Qué mucho que en tí se vean
Combinaciones tan raras
De pasión y de dulzura,
De languidez y pujanza?

¿Qué mucho que en tí se asocien
La fortaleza y la gracia,
Hechizos muelles del cuerpo,
Escelsas dotes del alma?

Y si arrullada dormiste
En los sueños de tu infancia
Por el mar y por el trueno,
Por sinsontes y por auras,

¿Qué mucho que en écos lances
De tu armoniosa garganta,
Esos cantos que sorprenden,
Que electrizan y ayasallan?

¿Qué mucho que tu voz pura,
Ya vigorosa, ya blanda,
Alcance los varios tonos
De cien pasiones contrarias?

¡Hija del trópico ardiente!
¡Digna imagen de tu patria!
¡Virgen, joven como ella,
Como ella fuerte y lozana!

¡En tí la gozan mis ojos,
En tí mi pecho la ama,
En tí la admira mi mente,
Y en tí mi lira la canta!

Octubre de 1847.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



SALMO L.

TRADUCIDO LIBREMENTE.



¡Misericordia, oh Dios, de tí demando!
 ¡Misericordia tén de un alma esclava!
 De mi delito infando
 El yugo infame tu poder destruya,
 Y el rastro impuro de mi culpa lava
 Segun la gran misericordia tuya.

Lávame mas y mas, que está delante
 De mis ojos la culpa, y me acobarda
 Su recuerdo incesante:
 Pues no halló nunca á tu clemencia tarda
 Un pecho arrepentido,
 No deseches mi voz, cuando con llanto
 Misericordia pido.

Falté, señor, á tu precepto santo;
 Mas no me niegues paternal clemencia;
 Porque engendrado en el pecado he sido,
 Y fué el pecado mi primera herencia.

¡Oh soberano ser, del alma dueño!
 Tócala con tu hisopo y será pura:
 Templa el airado ceño,
 Y hazla escuchar palabras de dulzura.
 Grande es, Señor, tu enojo,
 Y tu venganza justa;
 Mas no me arrojes, como vil despojo,
 De tu presencia augusta.

Mora en tí la verdad, que al alma mia
 Hizo entrever recónditos secretos,
 Y adorar de tu gran sabiduría
 Inefables decretos.
 Vuélveme, pues, ¡oh Dios! vuélveme aquella
 Mi jubilosa calma:
 Borrando del pecado impura huella
 Renueva tu mi alma:
 Házla sentir los santos embelesos
 Con que al perdon benéfico acompañas,
 Y temblarán gozosas mis entrañas,
 Estremecidos de placer mis huesos.

Entonces ¡oh, Señor! con nuevo canto
 Celebraré tus dones:
 Aprenderán tu nombre sacrosanto
 Las estrañas naciones:
 En ecos de perpétuas bendiciones
 Se estenderá tu escelso poderío,
 Para que el malo tu justicia entienda,
 Y á tí venga el impío
 Abandonando la precita senda.

Mas yo, ensalzando el nuevo beneficio,
 El corazon en lágrimas deshecho,
 Te ofreceré por solo sacrificio
 La sumision de mi contrito pecho.
 Aceptaráslo tú, benigno y blando,
 Pues no un alma desdeñas penitente;
 Y entonces mas ferviente
 Por tu pueblo rogando,
 —¡Alza, diré, tu brazo omnipotente!
 ¡Que al enemigo tu poder destruya,
 Y á tu culpable grey mira elemento,
 Segun la gran misericordia tuya!

Noviembre de 1847.

CANTICO,

SACADO DE VARIOS SALMOS.

Mortíferos vapores
En brazos respirando del infierno;
El cuerpo quebrantado de dolores
Por torcedor interno;

Humillada mi frente
Entre vil fango y despreciable escoria,
Ví al enemigo alzarse, é insolente
Proclamar su victoria.

Mas ya en el trance extremo,
Opresa de la muerte en firme lazo,
Alcé mi voz al defensor supremo
Implorando su brazo.

Llegó mi grito al cielo,
Aunque de alzarse á tal altura indigno;
Llegó veloz al Dios de mi consuelo,
Que lo escuchó benigno.

Oyólo y vió mi afrenta
Desde la escelsitud de su almo trono:
De mis males le dí prolija cuenta
Y miró mi abandono.

Oyólo, y de mi vida
Se erigió defensor; se alzó indignado;
Y retemblo la tierra, estremecida
Por su soplo abrasado.

Al calor de su saña
Se deshizo en centellas la alta esfera,
Y rodó de su asiento la montaña
Como líquida cera.

Bajo sus pies las nubes
Se desplegaron cual suntuoso velo,
Y en alas de los fúlgidos querubes
Él remontó su vuelo.

Su rápida saeta
Hirió á la muerte con mortal herida,
Y del contrario intrépido, sujeta
Fué la cervíz erguida.

Ya del cieno sacada
Libre y en salvo por mi Dios me miro;
Pues el oyó, como de la hija amada,
De su sierva el suspiro.

Por su clemencia sola
Me dió consuelo, restañó mi llanto...
¡Y hora me ciñe espléndida aureola
De regocijo santo!

El mismo abrióme paso
Entre malezas de mi senda oscura;
Pues nunca le encontró de amor escaso
Su tímida criatura.

El me dará enseñanza
Y acataré su fuerte disciplina;
Porque está ¡oh Dios! segura mi esperanza
En tu bondad divina.

Volvieron las espaldas
 Mis enemigos al sentir tu trueno;
 Mas como infante á las maternas faldas
 Yo me acogí á tu seno.

¡Oh cuán grande tu gloria
 Brilla en las obras de tu mano fuerte!
 ¡Tú eres, señor, el Dios de la victoria!
 ¡Tú eres juez de la muerte!

El cielo te proclama
 Con voces que comprende el universo;
 Pues tuyas son las luces que derrama
 El sol, tu espejo terso.

El sale á tu mandato,
 Cual nuevo esposo del caliente lecho,
 Y el nocturno vapor, al fuego grato
 Es en perlas deshecho.

Natura palpitante
 Nuncio le aclama de tu amor fecundo,
 Y él vá corriendo á paso de gigante
 La redondez del mundo.

Un día al otro día
 Manda, ¡oh Señor! que tu poder alabe:
 Y la noche á la noche anuncia pía
 Tu magestad süave.

¿Quién á tí semejante,
 ¡Oh vengador de brazo omnipotente!
 Si de tu augusta santidad delante
 No hay ángel inocente?

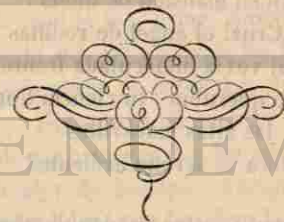
¿Quién como tu benigno?...
 ¿Quién como tu piadoso y justiciero?...
 Mas no es mi lábio de ensalzarte digno;
 Solo adorarte quiero.

Adorarte es mi anhelo,
 A tí, quebrantador del yugo infame;
 Dale tú mismo al corazón el celo
 Con que quieres te ame.

Amarte debo, ¡oh Fuerte!
 ¡Oh Soberano! ¡oh Triunfador! ¡oh Eterno!
 Porque tu brazo doméñó á la muerte,
 Y acerrojó al infierno!

Noviembre de 1847.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA CRUZ. (1)

¡Canto la Cruz! ¡que se despierte el mundo!
 ¡Pueblos y Reyes, escuchadme atentos!
 ¡Que calle el universo á mis acentos
 Con silencio profundo!
 ¡Y tú, supremo autor de la armonía,
 Que das sonido al mar, al viento, al ave,
 Presta viril vigor á la voz mía,
 Y en torrentes de austera poesía
 El poder de tu Cruz deja que alabe!

Tiembla la tierra, se conmueve el cielo
 De este nombre al lanzar eco infinito,
 Que aterroriza al inmortal precito
 En su mansion de duelo!

¡Canto la Cruz! el ángel de rodillas
 Postra á tal voz la inmaculada frente;
 Tú, escelso querubin, tu ciencia humillas,
 Y del amor las altas maravillas
 Absorto adora el serafin ardiente!

¡Alzad, alzad vuestro pendon de gloria,
 Oh de la fé sublimes campeones!
 ¡Alzadlo y á su sombra las naciones
 Cantarán su victoria!

(1) Composición leída por su autora en la sesión religiosa extraordinaria que celebró el Liceo artístico y literario de Madrid, en la noche del 3 de abril de 1849.

¡Alzadlo, que el clamor no le amedrenta
 Que exhalen de impiedad negros vestiglos...!
 ¡Sangre de un Dios por púrpura presenta,
 Y por sagrado pedestal se asienta
 En la cerviz de diez y nueve siglos!

¡Alzadlo vencedor! esa es la enseña
 Ante la cual temblaron las montañas,
 La tumba abrió sus lóbregas entrañas,
 Se quebrantó la peña!
 Viéndola el sol, del Gólgota en la cumbre,
 Lecho de muerte al hijo del Eterno,
 Veló asombrado la radiante lumbre;
 Y al ver cesar la antigua servidumbre
 De la culpa de Adán, rugió el infierno.

¡Alzad, alzad vuestro estandarte régio,
 A cuyo aspecto hundiéronse al abismo
 Los dioses del antiguo paganismo,
 Desde su Olimpo egregio!
 ¡Alzadlo cual lo alzó resplandeciente,
 Como emblema de triunfo Constantino
 Sobre el cesáreo lauro de su frente,
 Las águilas de Roma armipotente
 Párias rindiendo al lábaro divino!

¡Alzadlo cual lo vió, firme, constante,
 Mas fuerte que las haces de los Reyes,
 Entre escombros de pueblos y de leyes,

El bárbaro triunfante!
 Holló de sus bridones con las plantas
 El esplendor de Europa, envejecido
 Con tantas lides, con hazañas tantas...!
 ¡Mas de esa Cruz ante las aras santas
 El ruego al vencedor dictó el vencido!

¡Alzadlo cual se alzó, piadoso y bello,
 A ennoblecer bajo su blando yugo
 El que al destino descargar le plugo

De América en el cuello.

Dió un paso el tiempo, y á su influjo vário,
Que tan pronto derroca como encumbra,
No es ya de un mundo el otro tributario...
Mas inmutable al signo del Calvario
El sol del Inca y del Azteca alumbra!

¡Alzadlo, que su apoyo necesita
La vacilante humanidad! ¿Do quiera
No la veis, á la vez medrosa y fiera,
Cuán incierta se agita?
Su audaz anhelo á su flaqueza espanta,
Y arrastrada por vértigo profundo,
En convulsiones su vigor quebranta,
Hoy derrocando lo que ayer levanta
E inútilmente estremeciendo al mundo.

¡Alzad la Cruz, que el porvenir encierra
De esa infinita multitud! sus brazos,
Que solo brindan fraternales lazos,
Afirmarán la tierra!

¡Alzad la Cruz que de la especie humana
Vincula los destinos en su nombre!
¡Alzad la Cruz de donde el bien emana,
Y do se ostenta en acta soberana
La verdadera libertad del hombre!

Aunque entre sangre se presenta adusta,
La paz sustenta y al amor anida;
Instrumento de muerte engendra vida,
Y es luz su sombra augusta.
Dique opone al poder y lo afianza;
El débil se hace fuerte de ella armado;
Por ella sola la igualdad se alcanza,
Que de sus brazos la eternal balanza
Pesa á la par el ceño y el cayado.

Allí tambien la soberana diestra
Pesó el valor del mundo... ¡Oh maravilla

Que si del hombre la razon humilla,
Su dignidad demuestra!
Sí! pesó al mundo la eternal justicia;
Pesólo por romper el que lo abate
Yugo cruel, de la infernal malicia,
Y en él tan grande amor cargó propicia
Que una vida inmortal fué su rescate!

¡Por eso en los ásperos brazos
Del leño sagrado se ostentan,
Las manos que al erbe sustentan,
Las manos que rigen al soll!
¡Por eso en gemidos se ahoga
La voz que á la nada fecunda,
Velada por sombra profunda
La luz de la gloria de Dios!

Tu espiras, oh autor de la vida!
La muerte contigo se ensaña...
¡Mas rota quedó la guadaña
Al darte su golpe cruel!
Subiendo á tu trono sangriento
Su trono funesto derrumbas...
¡Los muertos, dejando sus tumbas,
Recogen tu aliento postrer!

El Rey de la tierra probando
Del fruto del arbol de ciencia,
La muerte nos dió por herencia,
Y esclavos nos hizo del mal.

El Rey de los cielos, cual fruto
Del arbol de amor, nos convida:
La patria nos vuelve y la vida,
Por padre al Eterno nos da!

¡Florece, arbol santo, que el astro
De eterna verdad te ilumina,

Y el riego de gracia divina
Fomenta tu inmensa raiz!
¡Florece, tus ramas estiende
La estirpe de Adan fatigada
Repose, á tu sombra sagrada,
Del uno al opuesto confin!

¡Te acaten pasando los siglos,
Y tu los presidas inmoble,
Y toda rodilla se doble
En faz de tu eterno vigor!
El cielo, la tierra, el abismo,
Se inclinen si suena tu nombre....
¡Tú ostentas á Dios hecho hombre!
¡Tú elevas el hombre hasta Dios!

Abril de 1849.

LOS REALES SITIOS. (1)

Es grato, si el cáncer la atmósfera enciende,
Si plega sus alas el viento dormido,
Gozar los asilos que un muro defiende
Con ricos tapices de Flandes vestido.

Es grata la calma dulcísima y leda
De aquellos salones dorados y umbríos,
Do el sol, que penetra por nubes de seda,
Se pierde entre jaspes y mármoles fríos.

Es grato el ambiente de aquellas estancias
Que en torno matizan maderas preciosas,
Do en vasos de china despiden fragancias
Itálicos lirios, bengálicas rosas.

Es grato que al Euro, que huyó silencioso,
Imiten las bellas moviendo abanicos,
Allí do cual tronos del muelle reposó
Se ostentan divanes de púrpura ricos.

Y grato en la tarde, con lánguido paso
Salir de entre sedas, y pórpidos, y oro,
A ver cual oculta, llegando á su ocaso,
El astro supremo su ardiente tesoro.

(1) Esta composición fué escrita bajo la agradable impresión producida por los bailes dados por S. M. la Reina, durante el verano de 1849, en su palacio de S. Ildefonso, y á los que asistió la autora viniendo de visitar el otro real palacio de S. Lorenzo del Escorial, al cual alude en algunos de sus versos.

Que allí, para verlo, se tienen vergeles
Que nunca marchitan estivos ardores,
Con bancos de cesped, con verdes doseles,
Y bosques, y fuentes, y exóticas flores.

Asilos tan bellos no hubieron las ninfas
Que hollaron de Grecia colinas amenas,
Ni náyades vieron tan plácidas linfas
Cual esas que guardan marmóreas sirenas.

Por eso en las noches del férvido estío
Es grato á ese Eliseo llamar los placeres;
Cubriendo de luces su verde sombrío;
Llenando su espacio de hermosas mugeres.

Y aromas, y bailes, y amores, y risas,
En dulces insómnios disfrutan las bellas,
En tanto que vuelan balsámicas brisas,
Y en tanto que el cielo se puebla de estrellas.

¡Oh espléndidas fiestas! ¡oh ledas veladas,
Que brotan al soplo de régia hermosura!
Ni silfos, ni génios, ni próvidas fadas
Os dieran encantos de tanta dulzura!

No ¡Granjal no envidies al noble palacio
Que allá San Lorenzo protege vecino;
Pues hora á las gracias encierra tu espacio,
Y son los placeres tu plácido sino.

¡Difunde tú aromas, y amores y risas
En gratos insómnios disfruten las bellas,
En tanto que vuelen balsámicas brisas,
Y en tanto que el cielo se pueble de estrellas!

Agosto de 1847.

EL DESPOSORIO EN SUEÑO (1).

En dobles velos de amaranto y gualda
Envuelve el sol su refulgente faz,
Y al partir ciñe espléndida guirnalda
Al horizonte del inmenso mar.

Lánguido el Euro en las dormidas olas,
Apenas mueve su cerúleo azul,
Mas las orna de leves aureolas
Meciendo en ellas la espirante luz.

Desierta está la playa silenciosa,
Y *Amla*, cual ella solitaria, vá
A adormecer su pena misteriosa
De aquella tarde en la solemne paz.

La estampa guardan de su planta breve
Las arenas que lenta atravesó,
Y hora la imprime, precursora y leve,
Del prado ameno en el vivaz verdor.

(1) La autora de estas poesías se entretenía en la composición de un poema titulado *La Desposada de amor ó la nueva Psiquis*, en los últimos días del año 1848. Teniéndolo ya muy adelantado cuando algunos meses despues perdió sus borradores, y no conservando en la memoria ningun fragmento considerable, solo ha podido insertarse en el presente volúmen este que se habia publicado en un periódico de literatura, y que mas tarde ha sido bautizado por la autora con el nuevo título que aqui le damos.

El valle cruza , la colina sube
 Cual cerbatillo de su madre en pos...
 ¡ Mas no! sin rumbo , como vaga nube
 Que impulsa á su capricho el aquilon.

Luego tras tantas vivas transiciones
 De languidez y agitacion febril ,
 Reposo busca y blandas sensaciones ,
 Que hagan mas ledo al corazon latir.

¡Védlal del bosque en la perenne sombra
 La halla la noche que se estiende ya ,
 Muelle tendida en la florida alfombra
 Bajo el dosel de un pino secular.

Llega á besar sus plantas de alabastro,
 De un arroyo la linfa de cristal ,
 Y en las orillas húmedas, su rastro
 El césped guarda que regó al pasar.

Pálido el astro de los dulces sueños
 Sale á alumbrar la etérea soledad ,
 Y la puebla de plácidos beleños,
 Que va esparciendo el céfiro fugaz.

Y en tanto que alza insómne filomena
 El eco flébil de su dulce voz ,
 Largo y agudo en lontananza suena
 De la cigarra el importuno son.

Aun no duerme , mas tampoco vela,
 Que en éxtasis dulcísimo cayó ,
 Lánguida cual la luna que riela
 En su alba faz el desmayado albor.

Así sumida en estupor que halaga...
 ¡Callad y atentos mi cancion oid ,
 Que hora en las cuerdas de mi lira, vaga
 De gran misterio esposicion sutil !)

Así á los ojos de su ansiosa mente ,
 Que agena se halla de su cuerpo ya,
 Súbito brilla aparicion fulgente ,
 Que el Eter puro esclareció al bajar.

¡Ella te mira , espíritu divino ,
 Del ser Eterno eterna emanacion !
 ¡Rey de los mundos , móvil del destino ,
 Ella te mira y te conoce , Amor !

Cuántas bellezas la cadena enlaza
 De la augusta é inmensa creacion ,
 Que en su grandeza interminable abraza
 Desde el querube hasta la humilde flor.

Todas unidas forman la apariencia
 De aquel sublime , inesplicable ser ;
 Cual si encerrase su divina esencia
 El gérmen primordial de cuanto es.

El mundo material y el invisible
 Aquel sumo poder compéndia en sí ,
 Que en él reúne un lazo indefinible
 Cuanto se puede amar y concebir.

Suena su acento halagador y grave ;
 «¡ Virgen! pronuncia , el universo vasto
 »Nada tan bello como tu me ofrece ,
 »Nada tan casto!

»Soplo exhalado de mi lábio ardiente
 »Es el principio del sentir fecundo ,
 »Soplo que llena de infinita vida
 »Todo este mundo.

»Todo este mundo con mis leyes rijo ;
 »Todo lo mueve mi atraccion eterna;
 »Tengo en la altura , que mi nombre acata ,
 »Silla superna.

» Hay de allá lejos , por misterio triste ,
 » Angeles nobles , que disfraza un velo ,
 » Y á ellos me place revelar benigno
 » Goces del cielo.

» Bien que no alcancen mi sustancia pura,
 » A mi los lleva aspiracion secreta ,
 » Siempre sus votos mi cadena de oro
 » Blanda sujeta.

» Intima en ellos mi sagrada llama
 » Brilla , y remonta su fecunda lumbre
 » Fuera del orbe , á iluminar la etérea
 » Célica cumbre.

» Nacen algunos de mi escelsa mano
 » Sello llevando , que respeta el mundo;
 » Otros ¡ ay ! locos , su corona al cieno
 » Lanzan inundo.

» Alto tu origen , alto tu destino
 » Plúgome hacer , y te elegí por mia...
 » ¡ Virgen ! el aire que aspirando bebes
 » Es poesia !

» Hondo secreto tu existencia encubre ,
 » Gózate , empero , si tu instinto régio
 » Da testimonio que te cupo en suerte
 » Gran privilegio.

» Fácil no empero tu camino juzgues ;
 » Mil negras simasse abrirán profundas ;
 » Alas por eso te daré ligeras :
 » ¡ Nunca te hundas !

» ¡ A tí mi soplo elevador descende !
 » Orlas de fuego á tu ropaje doy !
 » Ya eres de Amor la desposada augusta !
 » Ya tuyo soy !

» Siempre invisible por do quier te sigo ;
 » Siempre ha de ser tu aspiracion hallarme ;
 » ¡ Mas nunca , nunca con profana mano
 » Quieras tocarme !

Esto con voz dulcisona
 Dice el sublime espíritu ,
 Bate sus alas nítidas,
 De Amla en la tersa sien.

Ornala al punto súbito
 Grato esplendor purísimo,
 Sello de suerte insólita,
 Prenda de eterno bien.

Luego su vuelo rápido
 Toma el esposo alígero ,
 Rastro dejando fúlgido
 Por el etéreo azul.

Roto el encanto mágico
 Se alza la vírgen trémula,
 Late su seno mórvido
 Bajo su blanco tul.

Brillan sus ojos límpidos
 Con entusiasmo férvido,
 Y sus miradas ávidas
 Van del amante en pos :

¡ Mas ya le velan próvidas
 Nubes de plata y púrpura !
 ¡ Ya ni las huellas plácidas
 Quedan del almo Dios !

Noviembre de 1849.

Á UN AMIGO

ENCARGADO POR LA DIRECCION DE UN PERIÓDICO

DE LA

CRÍTICA DE UNA COMEDIA.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Sátira.

¡Cómo! ¿tan gran perturbacion te aséda,
Por que te ordenan con rigor y prisa
Juicio crítico hacer de una comedia?

¡Por Dios que al ver á tu ánima indecisa
En trance tal, (perdona si te enfado,)
Cualquiera puede reventar de risa.

Imaginas, tal vez, pecho cuitado,
Que para censurar una obra de arte
Has menester de un gusto delicado?

¿Qué talento tampoco ha de faltarte,
Ni juicio, ni instruccion, ni órden que guie
A ver y á examinar parte por parte?

Juro si piensas tal que me desvie
Para siempre de tí, como de un zote,
Por mas que tierna tu amistad porfie.

¿Hay por ventura estulto monigote,
Ignorante rapaz, coplero oscuro,
Que por cosa tan nímia se alborote?

¿Hay quien no sepa dar un golpe duro
Aun á la misma virginal Talía,
Con fuerte brazo y corazon seguro?

Si no lo emprendes tú, por vida mia
Que no sin cascabel quedará el gato,
Y su pena tendrá tu cobardia:

Pues no has de ver expuesto tu retrato
En baratillos mil, ni en gacetillas
Te han de llamar *ilustre literato*.

Para crear de ingenio maravillas,
Desvélense *Gallegos* y *Quintanas*,
Y *Hartzembusches*, *Bretones* y *Zorrillas*.

Tú, sin recurso de las nueve hermanas,
Si esa tu indigna timidez sacudes,
Nombre á la par de sus ingenios ganas.

Y trabaje *Rubi*, que sin que sudes
Para agradar, con su feliz constancia,
Que te has de ver mas popular no dudes.

Ehl dispon el papel! Poco en sustancia
Te conviene decir: moja la pluma,
Y comienza á escribir con arrogancia.

«Juicio crítico:» Bien! ¿como la espuma
Tu gloria va á crecer!—¿Mas qué diremos?

—Para empezar y terminar, en suma
Basta elegir entre los dos extremos,

Y exclamar:—«la comedia es un dislate!»
O—«hay en ella do quier rasgos supremos!»

Lo primero es mejor: loar á un vate
Que adquiere gloria y acumula plata,
Es, yo lo afirmo, insigne disparate.

Otra cosa ha de ser cuando se trata
De inofensivo autor, ó gente nuestra...
¿Quién á los suyos con rigor maltrata?

Mas para caso tal, nula es tu diestra:
La juzga bien el que escribió la obra,
Y sus mismos elogios das por muestra.

Mas miro que renace tu zozobra:
¿Qué mosca te picó? Dilo, y escribe,
Que para meditar tiempo te sobra.

—Quiero saber si el *juicio* se suscribe.
—¿El *juicio* suscribir?... Loco te creo:
¿Quién duda igual sin delirar concibe?

Muy atrasado estás, por lo que veo,
De la crítica que hay en nuestra España;
O es que naciste para ser pigmeo.

No se firma jamás, cuando con saña
Se le zurra á un autor, que capáz fuera
De contestar con fabuleja estraña.

—¿Zapatero?...— ¡Cabal! Mas la parlera
Fama, divulga el recatado nombre
Por la voz de una turba vocinglera.

Esa turba es de amigos; no te asombre:
Ellos dirán:— «la crítica es sublime:
La hizo fulano.» Y cádate grande hombre.

¿Qué te habrá de importar que desestime
Tu censura el autor; que docta gente
Esclamé con dolor — y esto se imprime!

Tú no por eso abatirás la frente,
Y el vulgo que verá tu aire triunfante
Acatará tu fallo reverente.

—Mas lo habré de fundar. — ¡Calla ignorante!
¿A qué viene pensar en fundamento
Si tu edificio debe ser *flotante*?

¡Es mala la comedia! Aquí está el cuento.
Es mala, y basta,..... porque yo lo digo:
Estilo pobre..... pésimo argumento!

El público aplaudió...—Mas dime, y sigo:
¿He de afirmar que el público se engaña?
¿Del voto general me haré enemigo?

—No; pero puedes deslizarse con maña,
Que llenaba el local una pandilla
De amigos del autor, ó que en España

El mostrarse cortés no es maravilla,
Y que á esta condicion, tan oportuna,
Alto triunfo debió misera obrilla.

Puedes decir tambien que allá en su cuna
Tuvo el autor benéfica influencia
De alguna estrella, ó de la misma luna:

Mas que en medio de todo es en su esencia
Un zopenco, un estúpido, un ilota,
Que solo alcanza de agradar la ciencia.

—¡No es poco, por mi vida! Pero nota
Que solo comenzado el juicio tengo.
—Pues no habrás de añadir ni aun una jota.

Bueno está como está; yo lo sostengo:
No hay para que meternos en hondura:
Lo esencial dicho está y á ello me atengo.

Eso de analizar empresa es dura,
Y nadie, por San Pedro, criticára,
Si exijiese razones la censura.

Si saber demandase, cosa es clara
Que tanto parlanchin folletinista
Temblára al comenzar, de pies á cara.

Mas por milagro un Diario se conquista
La pluma de algun crítico discreto,
Y siempre encuentra á la ignorancia lista.

Ella le saca del perenne aprieto,
Y hora mime al autor, hora le zurre,
Nunca el arte infeliz halla respeto.

Si sesudo lector rabia ó se aburre
Del necio elogio, ó torpe vituperio,
Otro por diversion á ellos recurre.

Y ni estólidos faltan, que al criterio
Del intruso censor la frente inclinen,
Por ejercer de su éco el ministerio.

Corre pues, ¡vive Dios! no te acoquinen
Los descontentos que do quier pululan:
Mas los necios serán que te apadrinen.

Adula ó pega á tu placer: circulan,
Buenos ó malos, los escritos todos
Que en las activas prensas se acumulan.

Nuestro siglo feliz por varios modos
Protege á los audaces, y aun levanta
A muchos ¡ay! que estaban entre lodos.

Así nuestra cultura se adelanta,
Y á fé que los quejosos escritores
Se divierten tambien en gresca tanta;

Que ya indulgencia encuentren, ya rigores,
Del oso bailarín hacen recuerdo,
Y al escuchar dieterios ó loores
Saben si es *mono* el que los dice, ó *cerdo*.

Marzo de 1855.

A MI AMIGO ZORRILLA. (1)

Quiero cantar, porque mi canto esperas ;
 Quiero cantar, porque tu canto ansío ;
 Mas ¡ ay ! me ahoga entre sus garras fieras
 Un monstruo atroz, que en combatir porfio.

Tú, que cuentas con voces peregrinas
 Misterios de las fuentes y raudales ;
 Del éco que se aduerme entre ruinas ;
 Del aura que suspira entre rosales :

Tú, que descifras los arcanos graves
 Que anuncian en la noche las estrellas,
 Y explicar sabes flébiles querellas
 Que dan al viento enamoradas aves :

Tú, cuyo acento esparce á su albedrio,
 Perfumes de los nardos que florecen ,
 Y hálitos de los sílfos que se mecen
 En las trémulas perlas del rocío :

(1) Esta composicion fué escrita acabando de leer su autora algunos cantos del poema de *Granada*, (que su amigo el Sr Zorrilla tuvo la galanteria de confiarle antes de su publicacion) y en cumplimiento de la promesa que se habian hecho ambos poetas de dedicarse reciprocamente una epistola en verso. En las últimas estrofas de la presente, la autora ha imitado una de las notables combinaciones métricas inventadas por el cantor de *Granada* en su bellissimo poema: en la composicion que sigue á ésta ha imitado tambien los giros dados por aquel á sus *serenatas orientales*. Los versos á que nos referimos, y que verá el lector á continuacion, dejaron tan poco satisfecha á su autora, que son desconocidos hasta del célebre poeta que les prestó causa y modelo en los admirables versos á que sirven de contestacion. Corregidos posteriormente han sido destinados á llenar una página de este libro, en pública muestra del alto aprecio y afectuosa amistad que merece á la autora de dichas estrofas el ingenioso inventor de tan armónicos versos. Nota de la autora.)

¡Bardo oriental, de infatigable aliento ,
 Que evocas ante tí la edad pasada ,
 Y das con el poder del pensamiento
 A la ilusion verdad, vida á la nada !

¡ Dime ! ¿ tu genio alcanzará el secreto
 De hacer cambiar la condicion de un alma,
 Que ardiente siempre, en su cansancio inquieto
 Quiere en la eterna agitacion la calma ?

De una alma al par incomprendible y loca ;
 Que siempre en pos de una ilusion delira ;
 Que en su anhelar codicia cuanto mira ;
 Que en su desden desprecia cuanto toca !

De flaqueza y poder conjunto extraño ,
 Ama lo eterno y de mudanzas vive ;
 Al mal acoge cuando al bien concibe,
 Y ansiando la verdad sigue al engaño.

Cuando sus alas la ambicion despliega
 Al infinito intrépida se lanza ;
 Cuando á encojerla el desaliento llega
 Ni el tiempo breve á soportar alcanza.

¿ Qué pide, dí ! su aspiracion eterna,
 Con estéril ardor siempre impotente ?
 ¿ Dónde tendrá reposo el ansia interna
 Que no halla objeto ni solaz consiente ?

Cayendo en sus abismos de deseo
 El universo un átomo seria ;
 Mas sin gozar cansada se desvia ,
 Y un nuevo anhelo en su cansancio veo.

Siempre anhelando está, siempre esperando ,
 Y su misma esperanza la fatiga ,
 Y cuanto encuentra ansiosa devorando
 Nunca su sed de posesion mitiga.

¡Y llega al fin el infecundo hastío!
 ¡El monstruo burlador que al genio apaga!
 ¡Abre su diente inmesurable llaga!
 ¡Llena su aliento el eternal vacío!

Con férreos brazos, como nuevo Anteo,
 Se enlaza al alma, con su esencia se ata....
 ¡Cual el buitre inmortal de Prometéo
 La devora sin fin; mas no la mata!

¡Ven á mí, ven á mí, cantor sublime,
 Si alivio tienes de infortunio tanto!
 ¡Lanza al monstruo voraz, mi alma redime,
 Y del tuyo rival será mi canto!

Mas sino puedes ¡ay! si tedio, y duda,
 Y perenne dolor forman mi suerte;
 Deja rota mi lira, mi voz muda,
 Tibia la mente, al corazon inerte.

¡Pero aduerma mi mal tu arpa divina,
 Apagando los ruidos mundanales,
 Y pinta otra existencia peregrina
 Con tus ricos colores orientales!

Yo al escucharte, mecida en alas
 Del genio hermoso de las quimeras,
 De tu *Granada* veré las galas,
 Bajo el ramaje de sus palmeras:
 Y del *Alhambra* desiertas salas
 Veré que pueblan sombras ligeras,
 Mientras al cielo tu canto exhalas,
 Y vá la luna cruzando esferas.

Luego en pos tuya, por los vergeles,
 Entre arrayanes, mirto y laureles,
 A tu *Moraima* pura

Diré el secreto
 Que el céfiro murmura
 Volando inquieto;
 Y en torno flores
 Se abrirán al suspiro
 De tus amores.

¡Vate armonioso!
 Por solo un eco de tus cantares,
 Que placer vierten tan misterioso,
 Yo te daría
 Las perlas todas de índicos mares!
 Las flores todas de Andalucía!

Julio de 1850.

LAS ALMAS HERMANAS.

Á ZORRILLA,

Contestacion.

Muy jóven eras, de mi distante,
 Del mundo acaso desconocido,
 Cuando de pronto voló vibrante
 De tu arpa un éco, que hirió mi oído.
 ¿Por qué ¡ responde! de aquel instante
 La impresion grata jamás olvido?
 ¿Por qué en la tierra vagando errante,
 Do quier de tu arpa seguí el sonido?
 Es que un alma fraterna
 Reconocia
 Mi alma, y con voz interna
 Le respondia:
 Asi sin verte
 Ya entre los dos mediaba
 Vínculo fuerte.

¡ Génio fecundo !
 Sentí yo entonces lo que hoy columbras;
 Lo que ni aun hora comprende el mundo...
 ¡Sí, ya sabia

Que, sin la gloria conque deslumbras,
 De tu alma hermana nació la mia.

¿Y tú me dices que encubre el vuelo,
 Y que á Querúbes de altiva ciencia
 Preguntar ose si puso el cielo
 En nuestros génios la misma esencia?

Si de dudarlo nació tu anhelo,
 Yó, mas dichosa, tengo evidencia
 Que, aunque las cubra distinto velo,
 Un alma habemos y una existencia.

Yó, si en tí cabe duda,
 Puedo afirmarlo,
 Aunque al cielo no acuda
 Para indagarlo;
 Pues miro y siento
 Que es gemelo del tuyo mi pensamiento.

¡Vate divino!

Si cada acento que ardiente exhalas
 Yo lo comprendo, yo lo adivino,
 ¿Dudar podria

Que, aunque se vistan distintas galas,
 Son dos hermanas tu alma y la mia?

Por eso entrambas de amor ajenas,
 Con lazos se unen de mas valía,
 Y del cariño fraterno llenas
 Entrambas viven de poesia.

Aun á distancia partir sus penas
 Sabrán ¡oh amigo! cual su alegría,
 Y de este mundo saldrán serenas
 Dejando un rastro de su armonia.

Las dos una fé tienen,
 Un Dios adoran,
 Y de una patria vienen
 Y á par la lloran;
 Asi en su vuelo

Juntas saldrán triunfantes
 Del triste suelo!

¡Vate sublime!

Cuando en él suelten la vil escoria
 Del fragil cuerpo, que las oprime,

Verás que ufanas
 Allá ceñidas de eterna gloria
 Se dan los brazos las dos hermanas!

Julio de 1850.

A LA POETISA HABANERA**SEÑORA DOÑA LUISA DE FRANCHI-ALFARO,****DESPUES DE HABER LEIDO LA DELICADA COMPOSICION QUE ME DEDICA***en el precioso volumen de sus sentidos versos.*

¿Por qué á la *Indiana pradera*,
Mansion de luz y de flores,
Anhelas que mi arpa austera
Vaya á exhalar la postrera
Vibracion de mis dolores?

Para ese Edén de delicia
¿Por qué mi canto reclama,
Luisa, tu voz, si propicia,
Bajo el sol que lo acaricia
La casta Musa te inflama?

¿De Cuba hermosa sirena!
Desde tu golfo encantado
En estas playas resuena
Tu éco feliz, que enagena
Mi corazon fatigado.

¡Ay! pareceme que aspiro
En esos blandos cantares
Auras de los pátrios lares,
Y hasta que escucho el suspiro
Con que mecen los palmares.

Y percibir imagino
Olor de vírgenes montes,
Y que entre albor matutino
Me llega el éco argentino
De los canoros sinsontes.

Mas si el pecho agradecido
Te tributa bendiciones,
Por las gratas emociones
Que despertar han sabido
Tus deliciosas canciones,

No esperes que la voz mia
En ese plácido ambiente
Do exhalas tu poesia,
Lance en agreste armonia
Ayes de un alma doliente.

Tú, que aun gozas los albores
Del alba de tu existencia,
Libre de impuros vapores,
Canta tus dulces amores,
Y la paz y la inocencia.

Canta esa pátria florida,
Joya del cétro español...
¿Canta esa vírgen querida
En brazos del mar dormida
Por los halagos del sol!

¡Canta, si, canta la Antilla,
Perla y reina de esos mares!...
Mientras que yo mis pesares
Lamento triste á la orilla
Del humilde Manzanares.

Si orna algun lauro mi frente,
En esa orilla nació...
Y no cual conquista, no;
Qual generoso presente
Lo estimo y lo guardo yó.

De España en el noble suelo
Descanse rota mi lira...
¡Mas al astro que te inspira
Díle tú, que alumbra un cielo
Por el que mi alma suspira!

Noviembre de 1850.

EL ULTIMO ACENTO DE MI ARPA.

á mi querida amiga

LA SEÑORITA DOÑA LEOCADIA DE ZAMORA.

Lo siento ¡oh amiga! mi mente
Ya plega sus alas,
Marchitas sus galas,
Pasado su abril.

El tiempo en su rápido giro
Se lleva veloces
Mis plácidos goces
De edad juvenil.

No hay ya para mi poesia
De vagos dolores,
De ardientes amores,
De inmenso anhelar.

La luz de mi genio se vela,
Se apaga mi acento,
No admiro, no invento,
No puedo cantar.

Ya mística la flor de mi vida
No vierte fragancia:
Su antigua arrogancia
Perdió el corazón.

Mas antes que rompa las cuerdas
De mi arpa sonora,
Por tí tiene ahora
Fugaz vibracion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A tí, mi Leocadia, dedico
Su canto postrero,
Cual leve y sincero
Tributo de amor.

¡Tal vez, como el cisne, mi genio
Dará en su agonía
Mas dulce armonía,
Sonido mejor!

¡Tal vez como el sol, que en ocaso
Mas bello parece,
La voz que enmudece
Mas grata será!

Yo al viento de otoño la entrego,
Cual la hoja caída
Que en su ala mecida
Volando se vá.

¡Del Tínima esbelta ondina!
¡Rosa del trópico ardiente!
¡Pura estrella de occidente!
¡Sirena hermosa del mar!

¡Yo quiero mostrarte mi afecto ferviente!
¡Yo quiero en mis versos tu gloria fijar!

Cuando parte de tus ojos
Un rayo de amor divino,
Que el sol se corre imagino
De no poderlo imitar:
¡Así será siempre tu fausto destino,
A cuanto mas brille vencer y eclipsar!

Cuando exhalas de tus labios
Los dulcisonos acentos,
Fuentes, aves, mares, vientos,
Se suspenden á la par;
Que no hay en natura tan varios concetos
Como esos que sabes tu sola formar.

La noche envidia la sombra
De tu profusa melena;
Mas que la luna serena
Se vé, bajo ella brillar,
Con mágico encanto tu frente morena,
Que régia corona merece llevar.

Donde se graban tus huellas
Brotan rosas y alelles;
En el lugar donde ríes
Vá la aurora á despertar,
Y aljófares muestras, partiendo rubles,
Que nunca sus perlas podrán igualar.

¿Quién te escede en donosura?
¿Quién te copia en gallardía...?
¡En la Grecia se alzaria
Para tu culto un altar,
Y en tí mas sublime deidad gozaria
Que aquella nacida del seno del mar!

Mas hoy que humilla al Olimpo
Divinidad soberana,
De los ángeles hermana
Te puede el cielo llamar,
Y el mundo te aclama beldad sobrehumana,
Que huella la tierra queriéndola honrar.

El génio anima tu mente;
La virtud rige tu alma;
Por eso pasión y calma
Unidas sueles mostrar;
Y llevas do quiera del triunfo la palma,
Y puedes modesta tu gloria olvidar.

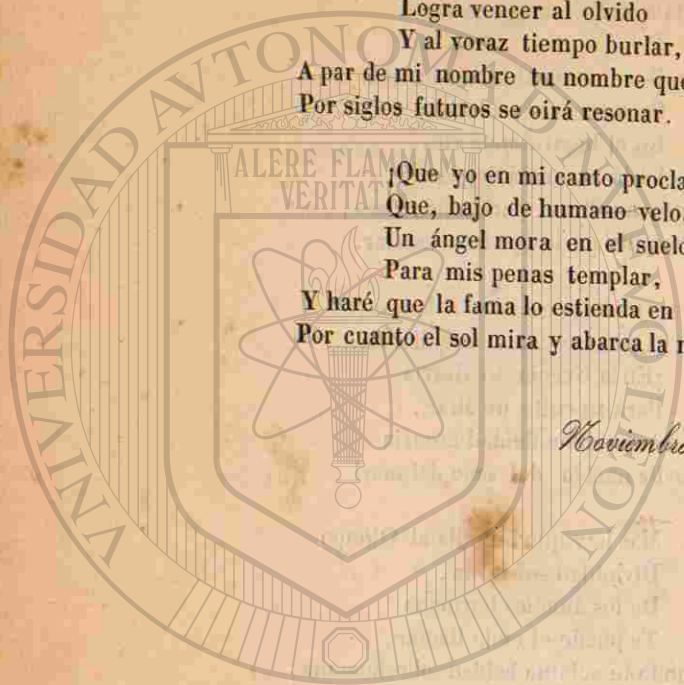
¡Rosa del trópico ardiente!
¡Del Tínima esbelta ondina!
¡Quisiera tu voz divina
Para poderte ensalzar;

Pues siento la mía turbada y mezquina,
Y solo en silencio te debo admirar!

Mas si algun éco del arpa,
Que hoy á romper me decido,
Logra vencer al olvido
Y al voraz tiempo burlar,
A par de mi nombre tu nombre querido
Por siglos futuros se oirá resonar.

¡Que yo en mi canto proclamo
Que, bajo de humano velo,
Un ángel mora en el suelo
Para mis penas templar,
Y haré que la fama lo estienda en su vuelo,
Por cuánto el sol mira y abarca la mar!

Noviembre de 1850.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

